ÍNDICE

LA JOROBA DE LA HISTORIA

Pag.

Introducción **02**

CAPÍTULO I

LA GENÉTICA CULTURAL

El hombre que debía nacer 05

La morganización político administrativa 09

CAPÍTULO II

LAS GRANDES DEFORMACIONES CONCEPTUALES DEL PODER

Un pacto de familia y amigazos 14

La economía del saco roto 27

CAPÍTULO III

LA POLÍTICA DE REFUNDACIÓN

El juego político 45

La caída del Refundador 50

Casta de refundadores 58

Coyunturas y coyuntureros 64

INTRODUCCIÓN

Cansados de querer aplacar las mismas necedades; patojos de pedalear el mismo fuelle con que muchos han querido enderezar los moldes retorcidos; tristes de soportar las mismas penas con que el pueblo ha tenido que aguantar a sus traidores… Hoy volvemos y caminamos, y deseamos salir a una nueva luz en donde la tibia longitud de la distancia nos permita ver con claridad el infinito.

-!Dios, me has quitado la vista pero no la vida, ni la luz interior que ilumina mi conciencia¡- decía Milton, orillándose en los últimos suspiros de su aquilatada existencia. ¿Y nosotros qué diremos? Amigo: Jamás tuvimos riña empedernida con la fe sino con la ceguera del espíritu; fobia con la oscuridad sino con el oscurantismo de las sombras del entendimiento. Siendo así, pensamos que vemos con estrecha nitidez la esencia de las cosas pero no las entendemos; creemos vivir en Dios y no encontramos la verdadera magnitud de su esperanza; buscamos vivir en libertad y no tenemos paz, amor, respeto por lo ajeno.

El otro día nos dedicábamos a revisar los viejos apuntes de los libros: “La Noche de los Coroneles” y “Bajo el Imperio de Cornelius”. Un apreciado amigo los comentaba y decía que había muchos puntos en los cuales había exagerado.

-¡No apreciado amigo! le dije tajantemente, con el paso del tiempo hemos llegado a la sana conclusión de que todo lo que se diga acerca de los últimos gobernantes empoltronados en el poder, es poco. Ellos son los únicos causantes de la gran debacle nacional, y por lo tanto, deben ser su propio chivo expiatorio-

Nuestro amigo sonrió. Luego pensó y nos preguntó:

-¿Pero cómo se puede escribir con tanta pasión y virulencia?-

-Escribimos, le dije sonrojado, pero con una noble pasión, con idealismo. No se puede escribir nunca con resentimiento. Las pasiones bajas jamás inspiran arte ni sabiduría; las pasiones bajas mueren siempre en los rescoldos lacerantes del olvido-

-¿Y el insulto disfrazado, la polémica, la pasión?- insistió empecinado.

Voltaire se mordía a diario la muñeca de su mano, le respondimos en forma muy pausada. Pero Voltaire no odiaba, simplemente se reía de la ironía de la vida y dejaba al hedor de las catacumbas de Roma, los viejos preceptos con que los luises se divinizaban. Sí, la verdad se crea y a la verdad también se la adultera. La crítica implacable a la verdad fantasma, es aquello que la razón humana ha dado por llamar conciencia. Un pueblo sin conciencia es bárbaro; un pueblo permisivo: esclavo. “Toda filosofía es inútil, decía Voltaire, si el filósofo no ha tenido influencia por lo menos en la calle en dónde ha vivido”.

José María Vargas Vila, sentía al verdadero amor como odio, pero no odiaba, por lo tanto tampoco amaba. Criticar con mucho acerbo posiblemente era el símbolo de sus insatisfacciones, pero el decir lo que pensaba era el atrio de su valentía. Él amaba a la mujer odiándola, pensándola como mujer y amante; extasiándose continuamente con el furibundo placer de poseerla, y a veces humillarla. La mujer en su pasión es todo: madre, deidad y demoníaco sentimiento, pero él termina amándola, rindiéndose al poder de tan divina creación.

Mariano José de Larra por su parte, hizo de la infelicidad un feliz camino de su vida; el amor frustrado y el dolor profundo de ver a su patria inmóvil y retrazada, le convirtió en un rebelde en permanente conflicto con la vida. Larra quiere ver a su España desafiante hacia el futuro, próspera, orgullosa de su pasado digno. El cementerio de la mendicidad no es un escenario idóneo para sembrar la libertad. Y Larra vive y

goza de sus largos ideales, de su desenfrenada pasión, de sus mundos concebidos en el imperio de la gran ilusión-.

Al terminar la contertulia, aparentemente ya no quedaba nada por decir. Entendemos que no se convenció del todo por su silencio elocuente. Pero en fin, aquí seguimos todos a la brega por la vida y la verdad: ¡lágrimas, sudor y sangre, es el costo de la libertad!

En la actualidad, todos los sistemas y escenarios deben evolucionar y acondicionarse de acuerdo a la necesidad y dinámica de cada sociedad. El cambio, constituye una variable dotada de una necesidad imperante; la superposición y conjugación adecuada de escenarios es la fórmula ideal que permite el desarrollo equilibrado de los pueblos. El futuro ya no es un efecto de la casualidad o la fortuna, el futuro es una realidad que debe ser prevista y acondicionada de acuerdo a los propios intereses nacionales.

Siendo así, los "textos" con que se configuraron todas las sociedades centrales y culturas marginales, deberán ser obligatoriamente revisados. La historia con que se juzgó la realidad del pasado ha llegado a su punto culminante; el estrecho "Paso de los Dardanelos" en donde la verdad fue concebida como una construcción "oligocéntrica", deberá dejar de ser tal para convertirse en una lucha de visiones del contexto, que traten de aproximarse a una visión concreta de conjunto y se construya una época. Por lo tanto, la realidad histórica deja de ser una sola para constituirse en un conjunto de ópticas dispersas que tratan de formar un conjunto aproximable.

Lo importante de la historia ya no constituye el relato o metarelato concebido para justificar ciertos hechos o períodos de la misma; ahora lo que importa en sí no es el texto de los acontecimientos sino el contexto en que se desarrollaron. El papel constructivo de la historia tiene sus raíces profundas en su concepto deconstructivo, crítico, cuestionador. Pues solamente el cuestionamiento radical del pasado nos permitirá corregir las anomalías del presente, y solamente la reconstrucción de los cimientos, pilares y estructuras deformes del presente, nos permitirá construir un sólido futuro. Nadie puede construir una nueva sociedad sobre estructuras deformes, ni nadie aspirará a construir una edificación social diferente sobre cimientos derruidos.

Cada sociedad del presente tiene su propia "genética cultural"; su trayectoria parabólica en la historia. Lo importante en el diseño de los escenarios del futuro, es que la tensión de esta trayectoria parabólica sea lo más tensa y duradera posible. Entonces estamos hablando de sistemas y estructuras firmes; flujos y procesos adecuados; organizaciones flexibles (pulsátiles); superestructura coherente. Frente a esto, el reto de los intelectuales será deconstruir lo negativo del pasado para delinear los caminos del futuro.

Dentro de este marco estructural, nosotros proponemos una severa crítica a todo aquello que nos enseñaron a conceptuar como verdad irrefutable; una nueva revalorización de los principios; una reevaluación de la historia y sus contextos; una crítica adecuada a la razón y al paradigma.

El presente libro consta de tres capítulos. El primer capítulo: La Genética Cultural, busca encontrar los orígenes de nuestra actual situación de pobreza, corrupción y explotación; acude con crudeza a hechos reales de la Colonia en donde se gestó el hombre que debía nacer (el coyunturero), el hombre que debía sucumbir (el indígena) y la morganización político administrativa (la corrupción).

En el segundo capítulo: Las Grandes Deformaciones Conceptuales del Poder, desenmascaramos la forma abusiva y arbitraria con que se ejerció el poder de la República en medio de un festín de amigos y amigazos, familias nucleares y extendidas, "argollas", "políticos amarillos" y círculos inaccesibles de poder. También hacemos una

crítica muy severa acerca de desarrollo económico del país en los siglos XIX y XX; describimos la disfuncionalidad del modelo de Estado Activo para desembocar luego en una nueva propuesta de Estado: El modelo de Estado Funcional.

En el tercer capítulo: La Política de Refundación, realizamos un análisis de la situación política en los últimos gobiernos con todas sus anomalías y contradicciones; establecemos las razones de la caída del presidente Gutiérrez y una crítica a los últimos acontecimientos en el escenario político nacional. Finalmente, rendimos un sentido homenaje a los soberbios “vendepatrias” y demás refundadores.

EL AUTOR.

CAPÍTULO I

LA GENÉTICA CULTURAL

EL HOMBRE QUE DEBÍA NACER

El imaginario popular europeo creó dentro de su infinidad de fábulas, un famoso mito al que denominaron el Reino del Preste Juan. Éste era un territorio lejano y maravilloso en donde sólo existían riquezas y prosperidad. A este Reino lo gobernaba un sacerdote desgalgado y pipón, ansioso de opulencias y promiscuidad. Por supuesto, sus estrechos colaboradores constituían toda clase de embusteros, parlanchines y demás vividores de oportunidad; su pueblo vivía en un aparente paraíso en donde no existía el hambre ni la mendicidad. Todo esto se escenificaba en un lugar de sueños y embelesos, pero en el fondo era un lugar de vasallos, almas sin recuerdos nobles ni espíritus henchidos de rebeldía y temeridad. Este imaginario tenía un doble sentido que sobrepasaba la mera especulación; era el imaginario del hombre mercantil de finales del medioevo que buscaba en la riqueza fácil las raíces profundas de su felicidad. Se despertó entonces en la monástica Europa el tan discutido concepto del descubrimiento y la conquista, las rutas nuevas; la colonización, el despojo y la rapiña, el abuso, el atropello y la arbitrariedad.

El intempestivo descubrimiento de América, materializó en ellos este sueño increíble y les cayó como anillo al dedo tener un paraíso terrenal. ¡América, la tierra del verdor errante; la tierra del bello ensueño y las riquezas sin igual! Y América cayó bajo su rudo imperio a nombre de la cruz y de la espada, las cuales se ensañaron con cinismo pretendiendo hacer de la "tabula rasa" el lavado cerebral perfecto para obtener la perfecta sumisión. Al poco tiempo, aparecieron indiscriminadamente los mitos de El Dorado, los tesoros de Rumiñahui, la leyenda de Maichak, el tesoro del Cerro Blanco y los dominios de Wakón. El mismo Ponce de León buscaba desesperadamente las islas Bimini y soñaba con encontrar sus tesoros incalculables y la fuente celestial de la eterna juventud. Don Pedro de Alvarado, sin ir muy lejos (el de los rizos de oro), al igual que Díaz de Quezada y Francisco de Orellana, se atravesaron extensos territorios en busca del lago Guatavita y el famoso rito del baño de oro, en el cual un curaca misterioso se bañaba a media noche en espeluznante conjunción. Igualmente, la historia del "Titaquín", don Pedro Bohórquez, es por demás reveladora. Pues este desconocido andaluz (de medio pelo) había escuchado comentar en su tierra natal acerca de las riquezas infinitas del lejano "Birú"; entonces don Pedro viajó expresamente al Perú para iniciar la búsqueda de los tesoros escondidos de los incas, que supuestamente habían fugado al país perdido de Antisana en las tierras cercanas de los antis. Todo el accionar del Titaquín, no fue otra cosa que una inagotable aventura novelesca: poligamia, estafa, fábula, engaño, cuento, hasta que finalmente terminó del lado de los indios dirigiendo la gran revuelta de los cachalquíes. Es decir, terminó con pujos de libertador… defenestrado.

Pero fue en este preciso momento histórico en que nació el primer prototipo de hombre, de lo que hoy llamamos: el coyunturero; este proyecto de hombre que se encargó de allanar (y sigue allanando) el camino para que los conquistadores den rienda suelta a sus incontenibles compulsiones. Fue así como al noble Sancho Hacho, hijo de tierra madura, Panzaleo y Puruhá, le correspondió el excelso privilegio de ser uno de los primeros "coyuntureros" de esta pobre tierra rica, plagada de inequidad. Al igual que el noble visigodo Don Julián, que facilitó todos los barcos para que Tariq cruzara el

estrecho de Gibraltar e iniciara la gran conquista de España, el nuestro también prestó sus barcas para que los españoles cruzaran el estrecho de la ignominia e iniciaran un sistema de explotación pocas veces visto en la historia. Sancho Hacho era el cacique principal de las tierras de Llactacunga, Saquisilí, Insilibí, Tilipulo y demás señoríos del sector. Por las noches, su concubina principal se quejaba con demasiada frecuencia de que éste aullaba a rabiar entre fuertes torbellinos de suspiros y traqueteos de asesar. Se dice que pesaba por sobre las doscientas libras y por lo tanto cargaba grasas, frituras y cebos por doquier. Pero así lo amaban las mujeres (indígenas) de su tiempo y disfrutaban compartiendo su dilatada fama de garañón incontenible del amor. Su esposa oficial (ya cristianizada) paría a discreción, en seguidilla, y tenía por dichosa costumbre el ir entregando el fruto de su relación en cada pueblo, caserío, o lugar en que le tocaba dar a luz. Siendo así, el imperio genético de Sancho Hacho estaba por demás asegurado, sin contar con el viejo derecho inca que le asistía de tener cincuenta concubinas; veinte para los guamanín apo; quince para los vara curaca y dos para los indios pobres. Hasta aquí lo que podríamos conjeturar como bueno, autóctono, tradicional. Pero un buen día los españoles le concedieron el honroso privilegio de montar a caballo y su vida cambió; le permitieron vestir de cuello blanco, sombrero alado y levita de bordón, y Sancho Hacho se creyó un potentado español. Para el colmo de los males (siguiendo la estrategia de Francisco de Toledo), el conquistador le concedió la infinita gracia de no realizar trabajo alguno (con las manos), quedando a su libre discrecionalidad, el vivir de las rentas que le generaban sus inconmensurables territorios, habitados por hombres delgados, macilentos, expuestos a la más ruin humillación.

Para completar su biografía y ya casi a la vejez, don Sancho Hacho se cambió de religión. Penitente, taciturno, con los mullos del rosario a flor de labios, el rucu yaya se esforzaba por balbucear el maitines. En verdad, él ya no creía en nada ni en nadie para nada; ya no tenía Dios y lo poco de religiosidad que le quedaba de sus milenarios ancestros, tan sólo le servía para curar sus viejos males. Sancho Hacho, por acomodarse a un Dios foráneo había perdido el beneplácito de los suyos propios. Y así se lo miró hasta el final de su vida: todos los días pegado junto al cura; de golpe en golpe mortificando su cuerpo; cilicios por la espalda, confesiones, penitencias, catecismos... la ilustre identidad de un cacique noble se había esfumado. A Sancho Hacho por lo tanto, ya no le quedó otra alternativa en su vida que numerar al indio y cobrar tributos, someter a los sublevados, mantener el status quo, socapar al cura depravado y a la autoridad corrupta. Luego, se dice que Sancho también pretendió ampliar los dominios de sus conquistadores apoyando la conquista de los Quijos. A esta desproporcionada intención le seguiría luego fray Pedro Pecador en tierra de los “encabellados”, por donde a su vez nos devolvería la visita el capitán Texeira como punta de lanza de los bandeirantes portugueses. Al poco tiempo de iniciada la Colonia, la mayoría de caciques nobles estaban insertados en la nueva economía mercantil y representaban ya al poder colonial de la Corona.

Luego, la servidumbre se convirtió para Sancho Hacho en una fiera costumbre que aunque a ratos le incomodaba casi siempre satisfacía sus impulsos glamorosos; la prebenda le endulzaba y en el adulo derretía. Pero el aura del conquistador le llamaba y le atraía, a veces le hipnotizaba, le hacía sentirse parte suya aunque en realidad no era nada. Ante aquella situación, Sancho Hacho tomaba impulso y respiraba, se envalentonaba vanamente y trataba de diferenciarse del indio oprimido. Repentinamente, cuando él menos se imaginaba, se daba cuenta que él no era otra cosa que un burdo contador de una recua de hombres animalizados. Y Sancho Hacho pasaba a ser cuentero, censador, distribuidor de yugos y cadenas... numerador de miserables tributarios. Este es el triste rol que cumplió a cabalidad en la Colonia la supuesta

nobleza indígena: autora, cómplice y encubridora de la tremenda esclavitud a la que fueron sometidos sus hermanos… Nobleza a la final coyunturera. Pero esta misma nobleza ya acomodada a las migajas de prebendas que le daba el conquistador, también adquirió el exclusivo privilegio de saber leer y escribir bajo las normas de Nebrija; leer todos los días la Biblia aunque en realidad sin entenderla. Ellos eran los nuevos evangelizadores de las huestes cadavéricas de la gleba americana. ¡Oh noble Cápac Umuc! hombre de bronce y de cristal, hombre de cerro y lejanía, hombre de brisas perfumadas y largos cabellos de ideal.

Y de todas las excentricidades que se dio durante la Conquista y la Colonia, hubo muchas que escoger. García Tulcanaza, por ejemplo, aprendió a la vejez de la apolínea actividad de la música y el canto (en realidad parecía balar en el ejercicio de sus cantos vesperales), llegando a ser maestro de capilla, cantante, compositor de música sacra; devoto de la Virgen del Pilar, y sobre todo ideólogo... ideólogo de la esclavitud negra en el nuevo "Reino de los Quitus". Francisca Atahualpa por su parte, dicen que era una india buena moza de ancas anchas y morbosamente desproporcionadas. Don Felipe Larrea y Ortuño cabalgaba en ese brioso corcel cada vez que le venía en gana. Y toda la calle de Las Herrerías se paralizaba cuando Francisca iba caminando seductoramente, arrastrando las miradas endulzadas que se cruzaban obsesivas desparramadas como ramos de flores encendidas. También a don Gabriel le gustaban las cholas y las cajoneras; al Mesías Abdullhá preferentemente las negras caderonas; al soberbio don Ignacio, las Hijas de María y su sobrina Marietta; a don José María Plácido Caamaño el flirteo con María Córdova; al doctor Mahuad... mejor no digo nada. La exuberancia carnal de la mujer indígena de "noble estirpe", fue el camino ideal que encontró el conquistador para engendrarse poderes y derechos; someter amistosamente a esa masa de hombres pisoteados y apoderarse de todo lo existente con la famosa figura de la "composición de tierras". Mientras tanto, doña Francisca Atahualpa al igual que otros indígenas nobles, se pasaron media vida implorando mercedes reales con pensiones vitalicias y escudos familiares; los niños expósitos que inundaban los conventos; los hijos ilegítimos que se incrementaban por todos los lugares, y los amantes del collado, entre la lujuria y el pecado, pululaban más que los casados.

A don Paullo Inga (cuzqueño) y a Cristóbal Cabezas Ango (otavaleño), también les sucedió lo mismo: cayeron irremediablemente en el mordaz síndrome de Felipillo. Maleta en mano, guango a medio corte; alpargata gachupineada torciéndose en la pata; las orejas cual crespones negros ondulando en la brisa enfurecida del Caribe, viajaban expresamente a España para reclamar o equiparar sus "derechos conculcados". Los reyes y la nobleza española en un principio vociferaron, maldijeron; se rasgaron las vestiduras para demostrar la finura de su vellosidad morisca. Pero luego, poco a poco entendieron la necesidad de dar importancia al que de alguna manera beneficia e inmediatamente sonrieron: el buen trato, la conminación, el acceso a la prebenda; a veces comiéndose la más amarga pero al final beneficiándose. Y resulta que a don Paullo Inga le nombraron caballero de la Orden de Santiago, considerando: escudo familiar, servidumbre de indios, privilegio de casta y hasta derecho de pernada. A Cristóbal Cabezas Ango (indígena otavaleño), le concedieron el privilegio de que se lo llame "Don"; que amplíe sus encomiendas hasta bordear tierra de yumbos y adecue convenientemente en exquisito barroco su panteón familiar. Se le concedió una renta permanente; se le dio la atribución de portar arma, espada o mosquetón. La gran historia del pueblo ecuatoriano tomaba curso, sentencia y dirección distorsionada.

¡Y llora América, llora! La Marina fue para Cortés y la Fulvia para Balboa: jóvenes hermosas, el brillo de sus ojos reflejando la tierna virginidad de su tierra

sometida. Y sexo, más sexo hasta hastiar los instintos más humanos; hijos, más hijos hasta poblar los mitos de Abya Yala. La fortaleza espiritual de la mujer indígena americana puso todos sus encantos para esclavizar a su raza venidera y todo su resentimiento para liberarla; así lo dicen las guarichas que acompañaron a Bolívar en el cruce de los Andes y las adelitas mexicanas que lucharon con Morelos:

"Mientras mujeres nuestras, con hijas, mitayas,
a barrer, a carmenar, a texer, a escardar;
a hilar, a lamer platos de barro –nuestra hechura-
Y a yacer con Viracochas,
nuestras flores de dos muslos,
para traer al mestizo y verdugo venidero". Firma: César Dávila Andrade.

Pero las del amor y la entrega sin tapujos (posteriormente), no sólo fueron las begonias del incario, sino que messié Laurent de Graff cuenta que cuando asaltaba el puerto de Guayaquil, las hermosas muchachas de las atarazanas se lanzaban con pasión desenfrenada a los brazos de los románticos franceses. Y ellas fueron las de las paces, y ellas las del amorío, y ellas las de la calurosa bienvenida. Doña Isabela Grandmaison (riobambeña) le tuvo enloquecido al científico Godin des Odonais; y doña Mariana Quezada no sólo que le tuvo enloquecido de amor al médico Seniergues, sino que él pagaría con su vida la pasión. Y tú Cunshi mujer del desaliento y la tragedia; mujer del desencanto y el otoño, viviendo y muriendo en el Andrés. Loor a la mujer trabajadora, a la mártir de la guerra y de la paz; a la heroína de la vida; a la llapanga de las calles del Tejar.

A don Fabián Puento (cayambeño), también se le concedió el sumo privilegio de ser enterrado con hábito de franciscano, y también se le concedió a Pedro Duchicela, Clemente Ati, Severino Tulcanaza y otros... ellos callaron y se beneficiaron del dolor indígena durante la vigencia de todo el período colonial. Dejarlos descansar en paz sería un acto de irresponsabilidad, olvidarlos, una complicidad. Así se afianzó la trágica figura del "coyunturero". Mientras tanto los indios de Lita y Quilca mueren; mueren los de Cochasquí; mueren los de Angamarca, los de Colta, Chimbo y Quinchuquí. Todos mueren, todos van muriendo, todos van cayendo, todos van rindiéndose para que puedan vivir acordemente toda ese porrazo de pelucones y coyuntureros. Así el valeroso Jumandi también debió luchar en tierra Quijo para intentar preservar su libertad: perseguido, apresado, vio desplomarse fatídicamente su vida en defensa de su heredad. Y en la misma causa ha muerto también el rebelde Quirrubás. Se alegra transitoriamente Gaspar Lema hasta que la altiva Pomallacta sangra de nuevo colocando sus labios en el suelo. Los hermanos Llagua son procesados y descuartizados. Esteban Chingo y Pablo Caizaluisa levantan su grito de protesta en contra de las numeraciones ¡pero todas las voces caen mustias, se desparraman, callan y se van desvaneciendo!

Así la figura fatídica del coyunturero fue, viajó y navegó a lo largo y ancho de historia ecuatoriana: el Cojo Navarrete, machimbrando a la indígena de sus sueños pero privado de su descendencia por voluntad expresa de la misma. Éste, mayordomo malo e infinitamente inclemente; latigador empedernido; racista incorregible. El caporal Pacheco, de iguales condiciones pero con otro agravante adicional: su mayor ensañamiento con el indio. El teniente político Murillo, coyunturero de la peor estirpe; hombre viciado de injusticias, juez mezquino y de paso explotador, alcahuete y fiel escriba de un sistema decadente. Y por último, sin la menor intención de robar protagonismo ni restar celebridad a nadie, el más desvergonzado de todos; el hombre que supo someter a nombre de Dios y expoliar con el expreso beneplácito del diablo: su santidad el cura párroco, hoy por hoy cuestionador, casi siempre gobiernista y mañana más que seguro un connotado pacificador.

LA MORGANIZACIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA

Nuestra administración colonial fue un sistema complejo que integró eficazmente el robo, la explotación, el boato, la lujuria y el dispendio; la compra y venta de cargos administrativos y el relajamiento moral practicado por muchos de sus religiosos. Es decir, vivieron en una rampante corrupción de cuya herencia creen que no deben avergonzarse los últimos gobiernos "democráticos" que nos han hecho el favor de desgobernarnos a la carta.

El funcionario español era un hombre de tez blanca y rústica sobarba; muchas veces prejuicioso y alejado del trabajo; impertinentemente religioso y chismoso. Con una sonrisa entre sarcástica y gazmoña, Nietzsche diría de ellos: -¡Esos españoles, esos españoles eran hombres que ambicionaban ser demasiado!- Y en el campo de los hechos, la realidad se mostraba profundamente más terrible y oprobiosa: - Los funcionarios españoles no tienen otra preocupación que enriquecerse… existen once clases sociales… la Inquisición es más cruel que en España... los eclesiásticos son entregados al lujo, fanatismo y ociosidad... todos los puestos se venden al mejor postor... no hay pueblo en el mundo más oprimido que éste- comentó aterrorizado Mr. Wood Rogers mientras se tomaba suavemente de la pulpa de sus labios. Y Richard Hopkings, no menos asustado, cogiéndose de mala gana del costado de su sobaquera, exclamó irreverente: -Pueblos desgraciados, retrasados, carcomidos por la esclavitud y el abandono-.

Francisco Coreal por su parte (paisano de nuestros dignos gobernantes), tampoco dejó de expresar su repulsa por la situación en que vivía el mundo colonial de aquel entonces: -Los jueces son corruptos. Las autoridades viven del soborno... no se cumple con las leyes... el clero es licencioso, explota y despoja a los indios-. Entonces sí, ríe a mandíbula batiente el genio creador de la subasta pública de los cargos administrativos: su majestad don Felipe II de Austria, Castilla y Aragón. Ríe el connotado duque de Lerma que no sabe ya qué hacer con tanta propiedad malhabida; ríe la princesa de Éboli; ríe don José de Sartorius, maestro de la concusión y engaño; ríen los marqueses de Maenza, Villaflorida, Selva Alegre y Cochasquí. Ríen todos, ríe la vida, ríe el encanto, ríe el amor, ríe cualquier cura embelesado de pasión.

Es así como el presidente de la Real Audiencia de Quito, don Antonio de Morga, representa al modelo de funcionario español que vivió en nuestra América y que en verdad creció, fructificó y dejó semilla imperecedera. Él por sí solo era político, comerciante, encomendero, obrajero, prestamista, militar y funcionario real. Acogiéndose a la malsana práctica de la compra de cargos administrativos, este genuino funcionario se compró el suyo propio. Se dice que compró la Presidencia de la Real Audiencia de Quito al "Clan Lerma". Pero eso no era todo, logró conformar un círculo de corrupción tan perfectamente articulado que nunca tuvo problema alguno para realizar sus fechorías. Siendo así, Antonio de Morga era el protegido del duque de Ulceda (hijo del de Lerma) y del conde de Chinchón (dueño de muchos obrajes en Quito). La mayoría de validos y muchos "grandes" caían y levantaban por recibir los copiosos halagos de tan labioso servidor. Se cree que en cinco años Morga hizo una fortuna personal de trescientos mil pesos, y que para esto debió meter la mano "sigilosamente" en el Erario Real. Pues si se trataba de aduanas, allí estaba él para orquestarlas; el contrabando era la base primordial para fructificar sus negocios personales; luego, él mismo tenía el monopolio de la recua de mulas de Chimbo; él mismo el almacenaje; él mismo la comercialización de los productos en sus diferentes almacenes de Quito. Para el descanso dominguero, don Antonio disponía de grandes

latifundios (adquiridos la mayoría fraudulentamente), a los cuales la Colonia les llamaba cristianamente: encomiendas. En estos "lindos" latifundios se encontraba encadenado el hombre que supuestamente debía morir y no moría. Don Antonio de Morga, con su gran visión empresarial no observada hasta la época, se esforzaba (a diferencia de los otros chapetones) por conservar la fuerza de trabajo útil (el indio). Ellos eran los que tenían que producir las ingentes cantidades de paño en sus obrajes; ellos los que debían producir miles y miles de quintales de tubérculos y cereales; ellos los que debían servirle con entera lealtad y sumisión hasta la muerte.

Don Antonio de Morga hizo de la administración pública un hermoso leprocomio (se dice que recibía los sobornos en plena plaza pública). Hombres que vivían del abuso y la arbitrariedad, del robo infame y desalmado. Sí señor, los labios de Tarquino se resecan del espanto ante la ruda realidad de los sutiles ladrones (funcionarios), antecesores de nuestra querida época republicana. ¡Sí, León de Apesa no te asustes, no eres el primero ni tampoco serás último en esta situación tan oprobiosa! Era tal la audacia del legendario Morga, que le robó en la propia cara al Virrey peruano. Pues resulta que una considerable parte de la mercadería que el mencionado Virrey traía de la China, fue robada en cuestión de media noche (en Guayaquil). Al poco tiempo de lo acontecido, el hijo de Morga vendía las sedas y tafetanes chinos en plena capital de la Real Audiencia de Quito. Como militar, Morga fue un estratega indiscutible enfrentando a L´Hermitage y Shepenhan en sus piraterías por el Golfo.

A la mujer de Morga por su parte (a la segunda), le gustaban las aventuras de toda clase. Adoraba el juego con locura; en eso se pasaba media noche. En el riesgo de la apuesta encontraba el placer más excitante que la ambición puede provocar a una mujer ligera. La sonrisa de sus labios nunca paraba de coquetear en la oreja entumecida de cualquier apostador empedernido. Luego venía lo pesado: besos desorbitados; sexo en los corredores; el licor desparramándose por los senos comprimidos y la locura feroz de despedazarse en la cama. Al terminar la noche de jarana y naipería, Catalina se colocaba en el portal de su casa para cobrar el "pago de baratos", y sus empleadas sonreían y meneaban las caderas. Al siguiente día, la dulce Catalina se levantaba por la tarde. Su marido no tenía otra diversión que contar el dinero y clasificar aquellas joyas que habían quedado en recompensa. Don Antonio también tenía la mala fama de ser un incorregible don Juan y un avaro compulsivo. Durante mucho tiempo lloró, sí, lloró por la irresistible Pallasca (Jerónima Arteaga). Ella era su vida y su pasión desenfrenada; sus caderas le alocaban; su aliento le perdía. Viejo ya pero entero de redrojo (acalorado, impulsivo), acostumbraba a galantear las hembras y al poco tiempo buscarlas marido. Eso sucedió con Francisca de Tapia que era novia prendada de su funcionario preferido y también conquistó a la hija de su amigo. A los setenta y pico de años, optó por su tercer matrimonio con una hermosa limeña llamada Ana María de Rivera. Para esa época don Antonio de Morga era tan sólo un solemne solitario dispuesto a enfrentar los cargos acusatorios planteados por el visitador don Juan de Mañosca.

El presidente Manuel Barros de San Millán (anterior a don Antonio de Morga), fue un connotado redentor de los indios explotados (un primer indicio de populismo), y decía profesar un odio encarnizado al parasitismo administrativo. En contraparte, los chapetones y criollos también le odiaban, le acusaban de insolentar y mal enseñar a los indios; de haberlos permitido la holgazanería y el hurto. Barros decía detestar a los oidores por corruptos y "chupamedias", ya que siempre andaban con Dios y con el diablo; traidores, se juntaban siempre con el mejor postor. Su defensa por el mundo indígena bien amerita un sencillo reconocimiento, pero al igual que Morga, le gustaba eso del protocolo, el fandango y el boato. El día en que se supo del nacimiento del príncipe heredero de la Corona española, Barros de San Millán decretó un mes de

festividades. Los indios disfrazados de “huaimundos” escenificaban ridículamente la tragedia de su historia, y los chapetones disfrutaban, reían y se regocijaban. Los indios sin lograr entender aún la magnitud de su tragedia, rememoraban la conquista de los incas; la muerte de la india mayor de Cochasquí; la represión española del levantamiento de Ávila y Archidona; y todo eso para uso y goce de sus propios opresores.

Cuando llega a la Presidencia de la Real Audiencia de Quito, su excelencia don Lope Antonio de Munive, el mundo religioso vivía desagradables experiencias por la flagrante pelea entre seculares y religiosos (y religiosos vs. religiosos). Resulta que los dominicos y las monjas de Santa Catalina también quisieron vivir en franco libertinaje a vista y paciencia de la ciudadanía. Era el harem de Licómedes “El Licencioso”. Los dominicos les daban trato de esposas a las sumisas catalinas: les confesaban, les mimaban, les aconsejaban; visitaban sus aposentos privados y también les oprimían (mientras que con los agustinos se peleaban). ¡Debilidad humana a la final, debilidad de carne!... que lo cuente el resto monseñor González Suárez. El cura Gomero representa en buena forma la crisis institucional que se vivía en aquel tiempo. Hombre de pelo en pecho, confesor ilustrado; verdadero galán de cejas abultadas; hombre de fuertes músculos que atraía con dulzura la mirada disimulada de sor María de Silíceo. A la hora de ser nombrado provincial de su comunidad, inmediatamente se convirtió en político y ganó las elecciones (por las buenas o por las malas), y lo que es peor, desconoció a las autoridades y las cuestionó. Era la lucha de los criollos en contra de los chapetones, la cual terminaría con la Independencia Americana. Gomero era un cura reaccionario de la misma línea de los que después serían curas antiliberales: Schumacher, Massiá, Andrade y compañía. Sublevados, sí, prepotentes; incapaces de abrirse hacia el futuro. En todo caso, el presidente Munive será recordado siempre por haber legalizado en favor de los españoles (mediante las “composiciones de tierras”), la tierra que fue usurpada a los indios “reducidos y forasteros”.

El excelentísimo don Dionisio de Alcedo y Herrera, fue el presidente más déspota y prepotente que tuvo la Real Audiencia de Quito. Al igual que a los otros presidentes, también le encantaba eso de disfrutar del peroleño, el fandango y fandanguillo, pero éste además eran un verdadero obsesionado por la Fiesta Brava. A tal punto llegó su vicio por la corrida de toros, que en alguna ocasión no le importó realizarla en plena Plaza Mayor y por encima de todos. Se dice que los toros correteaban alocados en medio de cholos y verduleras; las carniceras que rodaban; las paperas y cargadores que no atinaban por donde huir despavoridos, pero los toros se corrían. Era tan genuino este controvertido personaje, que para asistir a una de sus misas domingueras, ordenaba que se adornaran las mulas y se las pusiera de marco referencial en el contorno de la plaza. Y vaya usted a ver a los pobres indios y mestizos enjaenzados en la procesión de “camaricos”, y los pobres carneros de la fiesta que también estaban adornados, cargados de bellos presentes para congraciarse con las autoridades. A la entrada de la Catedral, una alfombra larga descendía por las gradas, y toda la gente hacía una calle de honor para que pase el Presidente. Venias, genuflexiones y besos en la mano era la actitud más corriente de esa multitud alborotada. Mientras tanto, las monjas del Carmen Bajo y los curas agustinos de la Sala Capitular, se agolpaban copiosamente para reverenciar a su ilustre Majestad a golpe de persignazos y cantos sacros de la era medieval. Alcedo será recordado siempre por los curas y los prófugos de la justicia, por haber pretendido frenar los abusos de la Iglesia (enriquecimiento desmedido), y por haber eliminado el “Asilo Sagrado”, instrumento que empleaban los delincuentes para burlar a la justicia escondidos en los templos.

Todo esto encuadrado dentro de una nueva política de la Corona: La famosa Reforma Borbónica.

Y en este largo trajinar de la historia colonial hispanoamericana, el sujeto político tuvo de todo menos lo que la Revolución Francesa dio por llamar: libertad, igualdad y fraternidad. Cómo sufrió Pablo de Olavide cuando dijo: -La dignidad del hombre es el principio fundamental de toda sociedad- A reclusión perpetua le condenó la Inquisición. Y cuando Eugenio Espejo pide libertad, el visitador Villalengua y Marfil ordena su prisión. Las mujeres en la Colonia generalmente llevaban el orgullo de ser analfabetas y los hombres unos analfabetos funcionales. No se leía nada de nadie, para nada. -No hay libros sino de misales y brevarios- comentaba Coreal criticando esta carencia malsana. Y mientras Campomanes impulsaba la educación popular en la Península (aunque retardatario en cuanto a una visión industrial del desarrollo), el retrógrado conde de la Moncloa prohibía el estudio de los mestizos, negros e indios en nuestras universidades. Y mientras el conde de Arana pensaba ya en una libertad para los pueblos americanos, en Cuenca se pensaba aún en conspiraciones antilibertarias. Y mientras el conde de Florida Blanca pretendía ser un liberal proponiendo una Constitución y la abolición de la Inquisición en España, Durán Ballén todavía sigue construyendo hermosas capillas en el Palacio de Carondelet. Doña Mary Wollstonecraft también luchaba por la dignidad de la mujer en aquella época, en tanto que nuestra mujer aristocrática se llenaba ella mismo de cadenas e ignorancia. Sin embargo, nadie le puede quitar el mérito a la mujer quiteña de haber sido ella quien inició la Rebelión de los Barrios de Quito (antesala de la independencia americana) con la india Nicolasa a la cabeza y una multitud liberando a Moreno de Bellido. Los curas Olmos y Bedón al cuestionar los abusos de la monarquía, se convertían automáticamente en los primeros independentistas.

Así pasaron sucesivamente por la Audiencia de Quito, una serie de caballeros abotagados de similares defectos y virtudes: Don Alfonso Pérez de Salazar, orgulloso en demasía; Juan de Lizarazu, el más curuchupa de todos; don Martín de Arriola, inundado en avaricia; don Pedro Vázquez de Velasco, buscador de tesoros; don Mateo Mata de León, un prominente opresor. Era tal el lujo y el derroche de la clase más acomodada de ese tiempo (y esto ya en la época republicana), que en una visita que realizó el vizconde de Kerret al Ecuador y al ser invitado por los Aguirre Klinger, realmente le dejaron abismado. Todo era majestuoso e imperial en aquella magnífica casona: las lámparas de cristal importadas de la vieja Europa, porcelanas chinas, alfombras delirantes de finura importadas de la misma Persia, el piso reluciente con mármol de Carrara, la orfebrería florentina, los cuadros escogidos de las fuentes mismas del romanticismo europeo.

A la hora de la comida, cuenta el sorprendido Vizconde que él llegó a constatar que la “aristocracia serrana” se servía hasta veinticinco platos en la noche. Y con nuestros “afrancesados” anfitriones la cosa era más extravagante. Pues resulta que a los Aguirre Klinger les gustaba hacer de todos los actos de su vida un delirio de derroche, y cuando de comida se trataba: abundancia, variedad, excentricidad y mucha gula. Pretendían emular a la nobleza europea:

-¡Winchester, invéntate algo para que me saques de este profundo aburrimiento!- le decía Enrique VIII al famoso Cardenal en una fastuosa cena que éste había organizado. Y Winchester le ponía harto vino, piezas de caza exquisitas, opulencia, y por supuesto a Catalina Howard en reemplazo de la señora de Cléves.

Aquella noche, la comida se sirvió inicialmente con pescado fresco traído expresamente de la Costa ecuatoriana, luego, vino la carne de los animales de caza traída desde la misma Amazonía. Finalmente, se pasó un helado de muchos sabores elaborado con el hielo cristalino de los Illinizas. Y todo esto, aunque nos cueste creerlo,

era servido copiosamente en una despampanante vajilla de oro complementada por otra no menos ostentosa de plata. Lo único flojón en concepto de nuestro visitante, era lo vacuo de la contertulia, porque al final de cuentas, ellos mismos fueron y seguirán siendo unos enemigos consumados de la educación y de la ciencia.

Una vez consumida la cena, vino lo verdaderamente grueso del asunto: música, baile, licor, estupor, a veces sodomía. Siguiendo una vieja práctica de los caballeros medievales, nuestros románticos peninsulares creían que el verdadero amor se lo alcanza conquistando a una mujer casada. Y allí el problema de Lancelot y Ginebra; Paolo Malatesta y Francesca; Zeus y Anfitrión disputándose Alcmena. Al llegar la media noche, la pequeña sinfónica de Peñaherrera prácticamente había colapsado. Los acordes y las partituras que subían y bajaban; los impertinentes que solamente bajaban; las mujeres que rompían sus dobleces; los caballeros que se desbarrancaban en sus propias intenciones, y así por el estilo... la noche se precipitaba. Y mientras tanto, en la misma noche y en la misma madrugada los indios de la cercana Zámbiza recogían con paciencia los excrementos nauseabundos de las casas; las cholas de la quebrada de Jerusalén que aún flirteaban; los capariches de La Ronda que jodían con sus eternos rasguños de la madrugada; el pueblo que nadaba en su pobreza y desengaño.

Era tal el orgullo de esta gente que aunque nos parezca mentira, inclusive ya bien entrado el siglo XX, nuestra supuesta nobleza serrana tenía por inadecuado hablar directamente con los empleados. Es así como el conde Jijón y Caamaño acostumbraba a pasar sutilmente una nota a sus choferes en donde les daba todas las disposiciones por escrito, y no se sacaba los guantes para nada, y jamás permitía que le miraran a los ojos. Don Modesto Larrea, conde de San José, se dice que hacía hervir las canelas con billetes.

La actual morganización político administrativa del Estado ecuatoriano, no constituye solamente un conjunto de actos aislados inmersos en el devenir histórico del pueblo, sino que poco a poco se ha ido convirtiendo en una actitud irreverente de los actores políticos, con una clara tendencia a crear una disfuncionalidad social, propia de sociedades subdesarrolladas y supervivientes. La morganización político administrativa nos viene dado desde el mismo instante en que la cosmovisión errada de muchos gobernantes, continúa forjando el descabellado precepto de que el poder político del Estado, es un instrumento idóneo para enriquecerse en familia, entre amigos, entre coidearios políticos; cuando se ha ido entremezclando generacionalmente los intereses personales con los intereses del Estado; cuando se ha ido dejando de lado el concepto de la moral pública para enredarse en los intereses partidistas; cuando se han ido mezclando paulatinamente los sanos ideales con los nefastos populismos; cuando el ciudadano común ha dejado de exigir con hidalguía sus derechos para acomodarse en el “Sistema”. Cuando se sigue creyendo erróneamente que la figura de Dios es el mejor instrumento para beneficiarse en la política; cuando el soldado siga creyendo ilusamente que su participación en política puede “depurar la democracia”; cuando el político mezquino siga imaginando que el soldado es un instrumento fácil para sostener el estado de injusticia (statu quo). Cuando el lujo y el derroche de los gobernantes (y demás funcionarios públicos) se siga haciendo a costilla del pueblo empobrecido; y los “latisueldos”, gastos reservados, peculados y demás mañosería públicas se conviertan en la forma más fácil de aprovecharse y extorsionar al Estado ecuatoriano. Entonces sí, la morganización político administrativa que hemos venido soportando por tan largo tiempo, se irá acentuando en diferentes formas: El cametismo político (robo al Estado en contubernio familiar); bordaberrismo político (gobiernos víctimas de hegemonías económicas); gomecismo (tiburonismo) electoral (políticos saqueadores apostando a un caudillo); pantallismo mesiánico (gobiernos dirigidos por corruptores incorruptibles).

CAPÍTULO II

LAS GRANDES DEFORMACIONES CONCEPTUALES DEL PODER

UN PACTO DE FAMILIA Y AMIGAZOS

El gobernar en familia ha constituido siempre una vieja forma de manutención y percepción política del poder. En la tribu, nace el consorcio familiar que requiere tutelar la hegemonía para su propio beneficio; el mismo Julio Cesar estructura y encamina su poder para engrandecer la soberbia de la familia Julia; la familia Flavia no fenece y más bien se expande a través de sus pactos morganáticos; los Banu Ganiya continúan en su vieja tradición de violar valores y virtudes para abotagarse de riquezas. Frente a esta arbitraria práctica, históricamente retardataria, la humanidad ha venido luchando denodadamente aún a costa de grandes sacrificios de idealistas y filósofos, pensadores y pregoneros, hacedores de verdad y avatares. El gobierno y el usufructo en familia, para desgracia de los pueblos retrasados sigue siendo una constante temeraria.

En este triste deambular de familias dominantes en franca disputa por detentar el poder, sucede que alguna vez dos buenos amigos pertenecientes a dos de ellas (en una localidad serrana) discutían acaloradamente:

-Todos los cargos en este pueblo están ocupados por los Jarrín, decía Barba tratando de sacar de quicio a Jarrín. El comisario es Jarrín; el teniente político: Jarrín; el juez: Jarrín; el presidente del Municipio: Jarrín; el síndico municipal: Jarrín... todo es Jarrín en este pueblo-.

-Sí, le respondió Jarrín, por lo menos eso, lo que Barbas hay hasta en el c... -

Campeones del nepotismo y el amarre han sido muchos de nuestros ilustres gobernantes, algo que usualmente se ha combinado con el abuso y la corrupción. El presidente Federico Páez mismo, dicharachero y cachista como era, “dio a sus amigos la manga ancha de la túnica”, fomentando el derroche y la concusión.

-La dictadura de Páez es la inmoralidad más grande de los coroneles- dijo Velasco Ibarra con sobrada razón.

-Los últimos gobiernos de la neodemocracia, también son la inmoralidad más grande de la banca privada ecuatoriana y de los grupos hegemónicos de poder-.

-Fue una gran equivocación del Ejército- respondieron los militares sin saber de qué manera justificar su desacierto. Y cuando el pueblo le pedía al “Quinto Bolchevique del Senado” que realizara todas las transformaciones propuestas en sus interlocuciones, el muy desparpajado respondía: -Evolución social sí, revolución social no-. Así Bartolo Palacio, el Refundador II, ofreció el oro y el moro en la CIESPAL a los desprevenidos “forajidos” y de todas sus promesas ya no ha quedado nada. Palacio también fue una gran equivocación del pueblo ecuatoriano. -Yo no soy político, dijo llenándose de resuello entre los labios. Voy a refundar esta República-. Y nosotros le dijimos: ¡Aguanta Severino! ¿Y qué entiendes por refundar la República?... Nada, absolutamente nada… ¡demagogo!

Nuestra República nació como tal enmarcada dentro de un militarismo independentista. Siendo así, nuestro primer Presidente fue un militar extranjero de formación intelectual pobre y limitada. Hábil y despierto como era, en poco tiempo se convirtió en uno de los generales mimados de Bolívar. El militarismo en el Ecuador a partir de ese entonces ha sido muy largo y turbulento, pero contrariamente a lo que debió haber sido, han sido los dictadores (civiles y militares) los que han llevado a cabo las mejores reformas económicas y sociales del país. El general Urvina por ejemplo, se hizo presente en la historia ecuatoriana con la abolición de la esclavitud de los negros;

Alfaro y Plaza impulsaron la “Ley de Beneficencia Pública” y el Estado Liberal (laico); el general Enríquez Gallo promulgó el Código de Trabajo; la Junta Militar de Gobierno del 63 con su Reforma Agraria; el general Rodríguez Lara retomando y aplicando la Reforma Agraria dentro de un concepto de Gobierno Nacionalista Revolucionario. ¿Y qué hubiera sido del Ecuador sin las dictaduras de García Moreno e Isidro Ayora antes de ser legitimados por el Congreso Nacional? El uno estructuró el Estado ecuatoriano y el otro reestructuró el mismo Estado con una visión desarrollo - capitalista. Pero no todo era color de rosa con los presidentes militares de aquella época (siglo XIX. Todos fueron presidentes constitucionales, por un acaso). El problema era la dulzura del poder y sus consiguientes remanentes. Es por eso que el país se convirtió en un eterno campo de batalla, en donde se jugaban los intereses más promiscuos a vista y paciencia del pueblo ecuatoriano.

Nuestros padres libertadores, es decir los primeros refundadores, apenas si conocieron algo de política. Latinoamérica entera no había vivido ni entendido lo que era una real vivencia democrática; lo que era y valía la libertad. Los flamantes ideólogos de las nuevas conjeturas políticas pertenecían a otras latitudes y los que teníamos aquí, eran escasos y de un pobre pensamiento filosófico. Debido a esto el devenir político de las nuevas naciones latinoamericanas, degeneró obligatoriamente en una inmensa crisis de pensamiento, comportamiento social e identidad cultural. Nuestros primeros presidentes hicieron de todos los preceptos políticos imperantes un suculento negociado. No entendieron ni quisieron entender aquello del “espíritu de los pueblos”, magistralmente concebido por Hegel; hicieron caso omiso y hasta se desentendieron del futuro de sus pueblos, sin intuir el trascendental concepto del “espíritu absoluto” como un elemento esencial para la unión y desarrollo de los mismos: -La configuración de las ideas en la conciencia del hombre tiene una raíz cultural- había comentado magistralmente este ilustre filósofo como un primer paso para concebir teóricamente la estructura filosófica del engrandecimiento de los pueblos. Luego, pensó que la implementación de un sistema ágil y coherente sería la base fundamental para cimentar una “filosofía de la historia”. Sin un criterio de desarrollo bien estructurado, las nuevas repúblicas latinoamericanas estaban condenadas inexorablemente al fracaso.

El libertador Simón Bolívar tuvo plena conciencia de aquello y por eso debió aceptar que la esclavitud y el status quo en América Latina era un sistema de vida con una estructura tan firme, que era virtualmente “imposible” derrocarla. Avergonzado del sofisma de su propia prédica, Bolívar terminaría concediendo “libertad” a un pequeño puñado de negros esclavos suyos, que al final de cuentas jamás se liberaron. Y recordamos a Bolívar en uno de los últimos instantes de su vida: silencioso, amargado, acariciando con terca suavidad la imperiosa duda que perturbaba sus sentidos. El hombre soñador caminaba solo, demasiado solo. Tal vez en su tristeza se albergaba el criterio de que todo había muerto sin retoño bajo la sombra inerte de un grupo de coyuntureros. Los nobles ideales, el sacrificio perpetuo, la triste idea trunca de no mirar un pueblo nuevo... aparentemente se había terminado. En efecto, todo el espectro histórico – político ecuatoriano se convertiría luego en un degenerado espejismo de aparentes revoluciones que nunca acabaron de cambiar y se ahogaron en el eterno juego de los intereses hegemónicos. Es así como la Revolución Marzista, transfirió el poder político de la República de manos de la oligarquía serrana a la oligarquía costeña; la elección presidencial en la iglesia de la Compañía devolverá nuevamente el poder político a la oligarquía serrana; el militarismo nacional materializado por Urbina, Robles y Franco lo regresará nuevamente a la oligarquía costeña; la guerra civil de 1859 lo retornará a la Sierra con García Moreno a la cabeza. La Revolución Liberal transferirá el poder político de la República nuevamente a la burguesía costeña; la

Revolución Juliana a la oligarquía serrana; el populismo… a la oligarquía y burguesía costeña y serrana.

El presidente J. J. Flores al igual que J. M. Urvina, provenían de una misma casta de políticos sediciosos. Los dos tenían como inobjetable costumbre pedir indemnizaciones y pensiones vitalicias luego de cada revuelta; no tenían problema alguno en pactar con el enemigo si se trataba de retomar el poder de la República. Y alrededor de ellos las grandes familias herederas del poder político y económico de la Colonia, festinaban los escuálidos recursos del Estado sin recato alguno. Flores, es el primer gran corruptor de la República, hoy apenas superado por el últimos neodemocráticos. Cuando se trataba de intereses personales no tenía contemplación alguna: cobró a la República indemnizaciones para dejarla en paz a vista y paciencia de todos sus supuestos detractores de la Revolución Marzista; luego se asiló en Europa tratando de encontrar financiamiento para invadir nuestro país y ponerlo bajo una Corona europea; alguna otra ocasión pactó con un presidente peruano para que le ayude a derrotarnos y tomarse nuevamente el poder político por asalto. No contento con todo esto, renunció a la nacionalidad ecuatoriana para optar nuevamente por la venezolana y exigirnos nuevamente indemnizaciones. Hombre insaciable de dinero y de poder, hombre de bajas intenciones y con muy poca valía moral. Para el colmo de los males y de los mal llevados, su hijo el bienamado Antonio (electo Presidente en ausencia), renunciaba a los pocos días de haber sido elegido Presidente y ponía al Ecuador en solfa.- !Es un abogado de los tenedores de bonos!- diría Alfaro a don Antonio Flores Jijón. En realidad ya no había en quién confiar.

El Conservadurismo Progresista representado por Gabriel García Moreno y Vicente Rocafuerte, constituye lo mejor de los gobiernos del siglo XIX. Los dos estadistas son ciudadanos de altas cualidades: García Moreno un francófilo empedernido de la ciencia y la tecnología, profundamente religioso y fanático de la moral y el orden público. Vicente Rocafuerte un diplomático ejemplar de la línea de Francisco de Vitoria y de Mr. Robert Peel; admirador acérrimo de la cultura anglosajona y un amante obsesionado por el respeto al orden y al cumplimiento de la ley. Los dos gobernantes están articulados por una enorme cosmovisión de corte occidental: desarrollistas, empecinados en la educación y el progreso material. Mientras García Moreno se sustenta en los jesuitas y profesores franceses para apuntalar su proyecto educativo, Rocafuerte se apoya en los maestros protestantes para adquirir un adecuado sustento moral. Los dos son hombres rigurosos y violentos, más intolerantes que los gobernantes militares de aquella época. Hombres dotados de altos quilates espirituales y de la exquisita severidad de Aristarco, el hombre a quién nunca derrotó el mal.

García Moreno era un hombre polémico y autoritario, creador de lo que por primera vez se podía llamar el Estado ecuatoriano. Al igual que Bonaparte, se buscó una mujer agraciada por el poder incontrastable del dinero para apuntalar sus “mesiánicas” predestinaciones. Indudablemente que en todo su proyecto político estuvo involucrado un gran entorno familiar: don Manuel de Ascázubi, por ejemplo, era su cuñado y fue su Vicepresidente de la República; había sido Presidente Interino, Presidente del Congreso, senador perpetuo, etc. Don Roberto Ascázubi, también su cuñado, fue algunas veces su ministro, senador y magistrado. Entre sus fieles amigos estaban siempre don Benigno Malo que ordinariamente se desempeñaba como Primer Ministro, consejero, consultor, sacristán o escritor de normas político – morales; los Gómez de la Torre que nunca se perdían un espacio en ese gran espectro político nacional. Todo este contexto de poder y familiaridad le permitió a García Moreno controlar al Estado ecuatoriano en todo su concepto estructural. Lo hizo bien de acuerdo a su propia personalidad.

El gobierno de Jerónimo Carrión constituye un típico ejemplo de una gran deformación conceptual del poder: "El bordaberrismo" (la presencia de un poder superior detrás del poder del presidente de la República). Cuando quiso hacer un gobierno con su propia personalidad (evadiendo el poder supremo de García Moreno), su sentencia política estaba echada; sin embargo, él prefirió correr la suerte negra de defender a su ministro Bustamante desafiando al Congreso Nacional, antes que rendirse nuevamente a los pies de sus patrocinadores. Pronto don Jerónimo cayó en la ambigüedad política y adulaba y no adulaba a García Moreno; pretendía congraciarse y no congraciarse con el Congreso Nacional; era conservador y no lo era porque pretendía ser algo más que un liberal. De tal manera que cuando se vio caído y expulsado del poder por obra y gracia del séquito de García Moreno, se arrepintió de haber sido su amigo, su vasallo, su sirviente o su sacristán. Quedaba don Jerónimo para la historia como el único Presidente que había inaugurado una gallera y apostaba sin tapujos en el Palacio de Carondelet.

Al presidente Javier Espinosa (auspiciado por García Moreno para ocupar la Presidencia) también le afecto otra gran deformación conceptual del poder: el síndrome de Iturbide: Traicionar a sus amigos para pretender gobernar con el opositor. Es así como don Javier decidió cambiar un Gabinete garciano por otro del entero gusto de José María Urvina (eterno enemigo de don Gabriel). Entonces sí, la furia de García Moreno se desfogó con toda su temeridad: -¡Es un hombre incapaz para ejercer la Presidencia, dijo en un tono severo y despectivo. Debe ser destituido!-. Al poco tiempo, en efecto, era defenestrado por un golpe de Estado fulminante, y Javier Espinosa debía abandonar la Presidencia, las servicias, las mistelas y todo resquicio de escape mundano ante las fieras ínfulas del cura de la Quebrada de Jerusalén. Pero toda esta incoherencia de nuestros gobernantes nunca ha sido nada nuevo, como no fue de extrañarse que don Diego Noboa, siendo una de las cabezas más visibles del marzismo y un antifloreano por excelencia, gobernara apoyado por floreanos; J. J. Flores, enemigo irreconciliable de García Moreno, terminó muriendo a su servicio y alabado fehacientemente por éste; Urbina, edecán de Flores, se pasó al bando de los marzistas y se convirtió en su enemigo más irreconciliable; Borrero, siendo supuestamente liberal, gobernó con los conservadores; Veintemilla, siendo un general de García Moreno, Carrión y Borrero, les traicionó a los tres e hizo su propio proyecto político; Plaza, siendo un liberal radical, gobernó con los conservadores… Febres Cordero, siendo un conservador (y supuesto enemigo político de Borja) cogobierna con éste en el Congreso Nacional y se reparten la troncha (en el famoso pacto febresborjista), sin importarles lo que diga la opinión pública nacional… y sin ir muy lejos, los socialcristianos han cogobernado a pie juntillas con los dos últimos gobiernos… además refundadores.

El presidente Antonio Borrero, algo así tan genuino como era, se creía un liberal de cepa; un hombre de avanzada moldeado bajo los magnos preceptos de Catón (el censor romano). Por ello le llamaban el "Catón cuencano", porque se esforzaba por ser un ciudadano de sandalia y toga; un erudito del derecho y de la ética; un valioso magistrado. Cuentan que Borrero fue un gran amigo de Montalvo y congenió con éste por su doctrina liberal que en aquel entonces era una verdadera moda. Al llegar a Quito luego de ganar las elecciones (a la Plaza de Santo Domingo), mientras subía por la calle Maldonado sobrepasando el puente de "Los Gallinazos", miró a la multitud y en medio de griteríos, vivas y alabanzas, preguntó a su acompañante:

-"¿Habrá cargos para tanta gente?-

- No- le respondió este último con preocupación.

-Entonces ya sé lo que me espera"-

Se iniciaba en el país el melodramático caso de los gobiernos de “rienda de seda”; gobiernos burocratizados e incapaces; gobiernos de refundadores. En el espíritu confundido del pseudo revolucionario se albergaba una triste concepción política que hacía referencia al arte de gobernar como efecto de llenar “vacantes”; de entregar prebendas y engordar la burocracia. Lo cierto es que cuando Borrero inició el ejercicio del poder con todas sus connotaciones, los intelectuales de aquella época se dieron cuenta que tenían frente a sí a un verdadero sepulturero de todo aquello que se podía llamar idealismo. Un Presidente traidor a sus principios, desleal, contradictorio; un farfulla de la política. Entonces sí: indecisos, confundidos, indignados, los políticos liberales se echaron a llorar cual magdalenas; la lengua al piso, sí señor. ¡No faltaba más¡ -¡Ahora ídolo político, mañana lo echarán al fuego!- comentó González Suárez sin temor a equivocarse. Mientras tanto Montalvo, enronchado de las iras se ahogaba en su cólera infinita y fluían los epítetos:

-“Como patriota ¿En dónde está Borrero? (se preguntaba Montalvo) Ni acción notable, ni palabra brillante, nada: un pobre diablo en la extensión de la palabra; y con un poco más de franqueza, un canalla... Lo de ingrato no queda atrás: llegar a ser Presidente de la República por obra de los liberales y faltar al programa liberal, rodearse de los pícaros más ruines de entre sus enemigos de ayer, proclamar como buenas las instituciones que había combatido él mismo, insultar a sus amigos de la víspera, denunciarlos, descolgarlos, calumniarlos, arrinconarlos; todo esto acredita corazón mal formado y corrompido”-.

Esta ha sido la tónica general de la mayoría de nuestros presidentes “revolucionarios”, que según ellos han querido refundar nuestra República. De igual manera, los últimos presidentes neodemocráticos: socialcristianos, socialdemócratas, demócratacristianos, interinos y refundadores, para no tener conflictos con la clase política tradicional, han entregado el poder de la República a la vieja y gazmoña oligarquía (liderada por Febres Cordero). Lo ha entregado Alarcón; lo ha entregado Durán Ballén; lo ha entregado Mahuad; lo ha entregado Gutiérrez, y para el colmo de los males también se ha entregado Palacio. Todo ha criticado y ha impuesto este León pletisto: que no le gusta el ministro de Energía y Minas (de Gutiérrez) y el ministro debe salir en menos de lo que canta un gallo; que no le gusta la presencia del presidente de Petroecuador, y el presidente debe salir porque así lo quiere Vespasiano; que no le gusta que estén los militares en el supuesto Gobierno del 21 de enero, y tienen que salir los militares con el “claror” de la mañana. O sea que el sacrificio de los indios y militares del 21 de enero, hoy por hoy es un hermoso triunfo Social Cristiano… de Palacio?

En la época Postgarciana, inmediatamente anterior al Progresismo, uno de los sujetos políticos más coherentes y firmes en su pensamiento y acción, fue doña Marietta de Veintemilla, quien vivió y murió obrando de acuerdo a su conciencia. ¡El asunto es conciencia! Hermosa, pavorosamente esbelta, se bañaba desnuda en la rústica piscina de Pomasqui e incitaba a las mujeres a romper sus yugos prejuiciosos que se habían gestado en el machismo intolerante. Ordinariamente paseaba por el Alameda cuando la mujer quiteña lo consideraba indecente; se enterró sin curas, misas ni responsos cuando la religión era el único referente de vida; dirigió un ejército a su gusto cuando la guerra estaba hecha para ser conducida por varones. Política inconforme, escritora prolífica, artista consumada, poeta, ensayista… generala. Una verdadera enseñanza para los políticos de ayer, mañana y siempre.

El Progresismo llegó al Ecuador como un movimiento político de avanzada. Sin embargo, los políticos abanderados de esta nueva tendencia política, nunca llegaron a definirlo ni a entender con claridad lo que realmente era; es más, ellos pretendían

definirse a sí mismos como católicos liberales o conservadores de tinte liberal. Estaban muy distantes del Progresismo pregonado y ejecutado por Theodore Roosevelt, William Taft o Woodrow Wilson. Como sea, los tres presidentes que representaron a esta tendencia política (Caamaño, Flores y Cordero), se caracterizaron por brillar con ideas remozadas que jamás pudieron ponerlas en la práctica, y mas bien tendieron a fomentar oscuros entornos familiares (y de amigos), proclives al relajamiento ético y moral. Era la época de Caamaño, su familia y sus amigos; Antonio Flores, su hermano Reinaldo, su familia y sus amigos; Luís Cordero, sus hijos, sus amigos y familia; Alfredo Baquerizo Moreno, su hermano Enrique, sus amigos y familia; los hermanos Salazar, su familia y sus compadres. Mientras tanto el pueblo seguía empobrecido e ignorante. -Caamaño era un libertino, truhán y tramposo- dijo don Roberto Andrade cuando le tocó comentar sobre tan polémico personaje. Era tal la corrupción administrativa en aquella época, que don José María Plácido Caamaño terminó conformando un círculo de amigos y familiares al que la sabiduría popular denominó: "La Argolla". Estos nefastos funcionarios robaban en posta y por sectores, y se hacían favores los unos a los otros, y los círculos de familia se entrelazaban fácilmente para tejer el abrigo social que habría de hacerlos invulnerables. El presidente Caamaño era cuñado de Reinaldo Flores, y este a su vez hermano de Antonio, al cual desde la Presidencia debía impulsarle para que sea el nuevo presidente. José María Urbina, era padre de Francisco Urvina Jado y concuñado de Francisco Javier Aguirre, con quien dentro del tongo político supuestamente debía enfrentarse. Pero nuestro país no ha sido el único que ha tenido que soportar las tremendas influencias familiares en el ejercicio del poder de la República; esto ha sido un mal crónico a nivel latinoamericano. En Colombia, por ejemplo, han llegado a tal extremo los cercos familiares (oligárquicos), que en el último cuarto de siglo (del siglo XX), la mayoría de los candidatos presidenciales y presidentes han sido hijos de ex presidentes de la República. Es así como la candidata María Eugenia Rojas, era hija consentida del ex dictador Rojas Pinilla; el candidato Álvaro Gómez, hijo del ex presidente Laureano Gómez; el ex presidente Alfonso López Michelsen, hijo del ex presidente López Pumarejo; el ex presidente Andrés Pastrana, hijo del ex presidente Misael Pastrana Borrero. Y si nos remontamos un poco más en la historia colombiana, encontraremos que los ex presidentes Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo eran primos hermanos; y Mariano Ospina Pérez y Pedro Neil Ospina eran familiares muy cercanos. Entonces sí, Colombia un latifundio. Ha sido tan triste el asunto hegemónico familiar en Colombia, que muchos estudiosos de su historia han afirmado sin temor a equivocarse, que durante el siglo XX sólo ha existido un presidente colombiano nacido de su pueblo llano: don Marco Fidel Suárez, pero para la ingrata suerte de este pueblo, Suárez era un hombre simple y ordinario; cooptado miserablemente por la oligarquía; sin rumbo cierto ni ideales. En realidad un simple presidente… ¡No les miren a los refundadores! La consecuencia fatal de estas elites en el poder: una guerra civil interminable.

A mediano plazo fueron aflorando todas las evidencias que a corto plazo apenas eran perceptibles. JM Plácido Caamaño apareció involucrado en la famosa "Venta de la Bandera" que le costó el puesto al presidente Cordero. Caamaño era el cerebro y el motor de los grandes negociados del Estado, y el asunto de la bandera, apenas si era uno de los tantos que le acarreo a la muerte en el exilio. Esta deformación conceptual del poder, denominada en la actualidad "cametismo político" (funcionarios de Estado que trafican influencias para beneficiar a su familia) ha estado presente a lo largo y ancho de la historia ecuatoriana. De tal manera que cuando llegan los polémicos liberales al poder, el pueblo ecuatoriano se siente remozado aunque en el fondo le disgusta la idea del krausismo y el aladeamiento de la Iglesia secular. Pues este

movimiento político se ve adornado por una pléyade de escritores, soñadores, idealistas, y románticos revolucionarios. Los liberales románticos habían sido los mentalizadores y ejecutores de la muerte de García Moreno; "por romanticismo" también Veintemilla le defenestró a Borrero con la venia de los idealistas e intelectuales liberales. Por el amor a las ideas liberales cientos y miles de montubios lucharon en el monte (con recursos limitados) esperando alcanzar mejores días. Familias enteras de la Costa y de la Sierra se incorporaron a las grandes causas liberales: los Alfaro, los Vargas, los Concha, los Torres, los Andrade, los Moncayo, los Maridueña, etc. Pero como todas las cosas en la vida, unos "nacen con estrella y otros nacen estrellados"; son los designios ineludibles del destino que hacen que unos sufran y otros sean los beneficiarios: los Alfaro, Vargas Torres, Montero, e Infante debieron ofrendar su vida para que don Leonidas Plaza pueda disfrutar de su poder y su dinero. Lenin debió morir para que Stalin le convierta a Rusia en su frenético patíbulo; Robespierre guillotinado para que el "Pequeño Cabo" se crea el rey del mundo... el pueblo defenestrado para que puedan gobernarnos una cúmulo de refundadores. La tanda de beneficiarios del liberalismo fueron seis presidentes del Ecuador designados por la bancocracia; era el liberalismo de embaucada. Luego de eso, salvo un par de períodos liberales, el partido liberal moriría dividido... en la m... en la laguna Estigia del olvido. Pero es en este preciso momento en que debemos resaltar la figura de uno de los más grandes estadistas y revolucionarios de Latinoamérica: don Eloy Alfaro Delgado. Era don Eloy un guerrillero liberal: autodidacta, aventurero, idealista y también un mercader... no muy apegado a los libros que digamos. Todos sus actos políticos y privados estaban gobernados por la buena moral y la ética de sus procedimientos. Generalmente a los buenos gobernantes les adorna su honradez acrisolada. Nunca un hombre en América Latina fue tan fiel a sus principios y tan coherente en sus acciones. Alfaro rebasa con amplitud los linderos de su patria; su ideal era una América Latina unida y solidaria; creía ciegamente en la libertad de credo y pensamiento. Al supuesto negociado del "Pacto Charnacé", le sigue una postura altiva y transparente; al supuesto "amarre" con Mr. Hartman en el ferrocarril transandino, le sigue una actitud clara y meridiana. Eloy Alfaro hizo en el Ecuador lo que José Batlle Ordóñez hizo con mucho acierto en su patria uruguaya. Y cuando hablamos de José Batlle Ordóñez, hablamos de unos de los estadistas más preclaros que ha parido la América Latina. Todo lo preveía don José con una visión futurista y acertada: educación, industrialización, leyes sociales, tecnología, seguridad social. Manejaba los elementos macroeconómicos de su país mucha habilidad y percepción estratégica. Era la clara y sana razón puesta al servicio de los más caros intereses del país. Pero a más de eso, don José tenía una concepción tan bien estructurada de lo que serían los gobiernos del futuro, que pretendió implantar el Gobierno Ejecutivo Colegiado. Batlle Ordóñez se adelantó con mucho a los gobiernos refractarios de su época.

Luego del presidente Alfaro, nuestro pobre liberalismo caería en una triste degeneración de principios e ideales: El generalísimo Plaza, el "Placita" de don Eloy, el de origen humilde que tuvo que sacar una supuesta "nobleza" de un tío cura colombiano (para poder consumar su matrimonio morganático), ahora en el poder traicionaba y condenaba a muerte a su gestor político: don Eloy Alfaro Delgado. Los montubios macheteros, negros e indígenas que ofrendaron su vida por las causas liberales, apenas si eran sus vasallos o un recuerdo lejano de sus viejas aventuras "revolucionarias". Sólo él era el aventajado, sólo él el beneficiario, sólo él el acomodado. ¡El resto que se vaya al diablo! Al igual que nuestros connotados refundadores: sólo ellos quieren ser los aventajados, sólo ellos los beneficiarios, sólo ellos los acomodados. Y de gobernar bien… nada. Es decir, habiendo llegado al poder de la República el "liberalísimo"

general Plaza, detestaba a todos los montubios macheteros y a la “apestosa alfarada”. Sus viejos amigos del ayer, aquellos que no tenían casta ni posición privilegiada, sólo eran un recuerdo burdo “de cuyo nombre no quería acordarse”. De igual manera, a los refundadores de la sanjuanada también le gustaría vernos lejos, silenciosos, compungidos; miserablemente pedigüeños; que nos arrastremos a sus pies para ellos sentirse generosos. Pero no, nosotros somos de la vieja guardia de idealistas luchadores y como que nos gusta más eso del austero sacrificio antes que la horrenda putrefacción del dinero malhabido. Entonces refundadores y neodemocráticos, tendremos que soportarnos y rendirnos cuentas hasta el final de nuestros días.

Pero por su manera de ser y su posición política, pronto “Placita” confraternizó gozoso con lo más genuino de la oligarquía quiteña y guayaquileña. Don Francisco Urbina Jado se convirtió en uno de sus mejores amigos, y junto a él y a otros amigazos, estructuró inmediatamente otro sistema de corrupción administrativa que el pueblo con mucha sutileza denominó: “los políticos amarillos”, porque simple y llanamente estos no tenían sangre en la cara, y deliraban todos los días por obtener sin medida alguna, las monedas que en ese entonces eran amarillas. ¿Y acaso muchos políticos de los últimos veinticinco años y sus camarillas de mañosos han tenido algo de sangre en la cara?

Don Lautaro Aspiazu y Martín Icaza eran en aquella época los dueños virtuales del país y lo manejaban todo a su entero gusto (detrás de bastidores). La banca ecuatoriana se había adueñado del poder de la República, de tal manera que sólo ellos eran los únicos autorizados para sacar y poner presidentes de acuerdo a sus mezquinos intereses. Siendo así, en el Ecuador no había presidentes; todos ellos eran unos viles mandatarios de la voluntad omnímoda de sus patrocinadores. El Ecuador moría; el Ecuador desvanecía en las garras pervertidas de una oligarquía inconsecuente. Ninguna estela positiva quedó de aquella época depredadora; poquísimos fueron los precedentes motivantes. El único lineamiento político que regulaba la ética de sus acciones, era la salvaguardia de los intereses bancarios. Es así como Lizardo García inició con esto de los presidentes designados por el Banco Comercial y Agrícola; con Alfredo Baquerizo Moreno desarrollo aún más la dependencia de este banco; José Luís Tamayo incrementó la metástasis moral que implicaba la influencia negativa de los banqueros en la política ecuatoriana, y don Gonzalo Córdova pagó los “platos rotos” de toda esa ampulosa gama de corrupción y rapiña en que incurrieron los banqueros. Todo este comportamiento entreguista de los liberales, no puede tener otro calificativo que no sea: incompetencia administrativa, corrupción política y servilismo plutocrático. Entonces sí, las frases fueron y vinieron:

-“Unos antes otros después, todos vamos pasando”- dijo el presidente Baquerizo Moreno en unas honras fúnebres, a lo que la sabiduría popular complementó: -“Unos antes otros después, todos vamos pasando... espérense un poquito más que para todos hay”-.

-“¡No ganen tanto señores banqueros!”- Protestó José Luís Tamayo cuando éstos comenzaron a hacer todo lo que les venía en gana.

-“Pido que se castigue a esa cáfila de bandidos que han robado a la Nación bajo la sombra de mi nombre”- terminó lamentándose Gonzalo Córdova cuando se encaminaba al exilio. En conclusión: -Candado sin tornillo da la hacienda al vecino-. En esas circunstancias los duques de Cardona hacen lo que les viene en gana: explotan, roban, atropellan, sin que nadie les diga nada, con una libertad robinsoniana. El “generalísimo” Plaza debió pagar sus cuentas a mediano plazo, luego de que la Revolución Juliana le acusara de ser uno de los causantes de la gran debacle bancaria que llevó al Ecuador a la ruina económica de los años treinta.

Pero el asunto de los financiamientos y auspicios de campaña (insurgentes o electorales), ha sido muy irregular y tortuoso a través de la historia; un horrendo negociazo. Los gobiernos liberales colombianos, por ejemplo (en el siglo XIX), apoyaban con pertrechos y dinero a nuestros liberales**…** y del vuelto no se sabe nada. Otros gobiernos peruanos por su parte, también apoyaron a muchos sediciosos que fueron a golpear sus puertas en busca de dinero, y tampoco del dinero remanente no se conoce nada. Cada campaña de insurrección para José María Urvina (al igual que para muchos otros) era una verdadera empresa económica: se buscaban financistas; se recogía el dinero bien o mal habido; se sacaba recursos del mismo Estado (cuando era candidato oficial) y todo estaba listo: si no se ganaba el poder, por lo menos quedaban los sobrantes que aseguraban su futuro. Y esto en sí se convirtió en un gran negocio. A la campaña electoral de Mahuad se dice que contribuyó Aspiazu con tres millones de dólares. Las campañas electorales del Abdullhá, sin ir muy lejos, han sido verdaderos festines de dinero. ¿Y de los aportes a la campaña electoral de los otros candidatos?

En la actualidad, sea en el Ecuador o en cualquier país tercer mundista, el ejercer la política y aspirar a una dignidad gubernamental, constituye un verdadero negocio. La mayoría de políticos apuestan a sus candidaturas con los ojos puestos en la retribución; luego, ellos se constituyen en el paradigma de la ineficiencia administrativa y la depredación institucional. Y nosotros nos preguntamos. ¿En dónde está el espíritu y el ejemplo de García Moreno, Rocafuerte o el Libertador? Los buenos gobernantes y políticos a través de la historia, independientemente de su credo, ideología o tendencia política, han sabido mantener una sólida estructura moral y espiritual. Justo Rufino Barrios era un hombre austero y leal; honrado, fiel a sus principios liberales y baluarte de la unión centroamericana. El presidente Barrios amaba la simplicidad como norma fundamental de vida, y en todos los actos de su existencia predominaba el patriotismo y la honestidad. Hombre de principios y de una sana y elevada moral. Banu Jan en cambio es el líder de la Horda de Oro que azota y humilla a gran parte de la Europa Oriental; en él no encontraremos nunca ningún valor que se llame bien público u honestidad, porque es precisamente el saqueo y el abuso su forma más adecuada de vida que le da riqueza y notoriedad. Cruel y despiadado, no conoce parámetro alguno que ponga límite a su desmesurada ambición, y en ella vive y se realiza; asesina, roba, confabula, hasta que harto del abuso y arbitrariedad comienza ha creerse infalible. A la eterna locura del poder sigue la tremenda idiotez de la predestinación, y luego estos diminutos paranoicos comienzan a creerse divinos y no permiten que nadie les mire a los ojos, y se sienten emparentados con la enorme figura de Alejandro y la sutil sabiduría del Gautama. ¿Pero cómo combatir a esta inmensa ola de putrefacción política gubernamental?

-En este país de insensatos hay que gobernar a latigazos- decía Vicente Rocafuerte desfogando su furia de impotencia frente a los inmorales. Y luego caminaba, criticaba y sonrojaba. -Congreso inmoral y corrompido-.

-De hoy en adelante, a los que corrompa el oro los reprimirá el plomo; al crimen seguirá el castigo- sentenciaba García Moreno en una de sus horas de rebato. Y los dos cumplieron y los dos fusilaron, y los dos se preocuparon por la buena marcha de la moral pública, pero por sobre todo, los dos gobernaron sustentados en el buen ejemplo y el sentido patrio. ¿Y luego de ellos qué?

El diálogo de la “Petisa” (la “novia” de Velasco Ibarra en sus días postreros en Argentina) con nuestro recordado “Profeta” (relatado por Francisco Febres Cordero), muestra de cuerpo entero la integridad de un hombre místico nacido para las grandes causas. Sobrio y austero, erudito en filosofía y pensador eminente, tenía serias dificultades para empatar el sueño de sus ideales con la crudeza de la realidad, y mucha más dificultad tenía cuando pretendía reformar un sistema económico, político y social,

generacionalmente degradado, hasta el punto de convertir a la tan mentada democracia, en un simple y cacofónico formulismo. Velasco Ibarra es la virtud, la honradez acrisolada, el idealismo puro convertido muchas veces en el hazme reír de los corruptos. –En Roma, los padres conscriptos ganaban tan poco que apenas les alcanzaba para su subsistencia- comentaba Montalvo, ejemplarizando el espíritu de servicio que debe caracterizar a los políticos. Pero no, aquí no, aquí lo que interesa es simplemente yo, y luego yo, y finalmente yo… el pueblo que espere.

La "Era Neurótica" de la política ecuatoriana, inició el mismo día en que la juventud militar se pronunció en contra de la banca corrupta que había depredado al Estado ecuatoriano (en la Revolución Juliana). El poder político del país pasó de manos de las grandes familias agroexportadoras de la Costa a manos de las grandes familias latifundistas de la Sierra (conservadores): dos heptaviratos inservibles y una serie de gobiernos transitorios que plagaron de inestabilidad al pueblo ecuatoriano. La manera cómo la oligarquía y los altos mandos militares manejaron el asunto de la Revolución Juliana y del 21 de enero de 2000 tiene una mecánica bastante parecida. El general Gómez de la Torre al igual que Moisés Oliva (Alto Mando), conocían perfectamente de las reuniones que venían realizando los oficiales de la "Liga Militar", pero curiosamente no informaron al Presidente y con su silencio encubrieron el acontecimiento. Unas pocas horas antes del pronunciamiento militar, Gómez de la Torre se presentaba al presidente de la República y le ofrecía detener la insurrección militar a cambio de su promoción jerárquica en el Ejército. El Presidente Córdova no aceptó y se puso en marcha la "Revolución Juliana". Mendoza y Sandoval, además de conocer todo el movimiento del 21 de enero, lo acolitaron e impulsaron. Llegado el momento decisivo, primero pidieron ser promovidos y luego le pidieron la renuncia al Presidente. Ejecutados los movimientos de insurrección, Gómez de la Torre subiría al Ministerio de Guerra y Marina, y Sandoval a la Jefatura del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Consecuencia: Los altos mandos militares se desprestigiaron frente a la mirada de sus tropas y la juventud militar dejó de creer en ellos. Moisés Oliva será impedido de conformar la Junta de Gobierno y los mandos medios del 21 de enero impedirán que se dé la dictadura militar planificada por los generales. Los únicos perdedores en estas dos jornadas insurgentes, serán los oficiales de rango medio y subalterno. Idelfonso Mendoza caerá en un aislamiento innecesario tejido por la oligarquía serrana (que en última instancia le reincorporó a las filas del Ejército) y los coroneles del 21 serán separados del Ejército por el cinismo de Noboa y sus generales.

En aquella época, el conservadurismo latifundista de la Sierra tuvo la extraordinaria cualidad de pretender gobernarnos colegiada y "civilizadamente", aspecto que no lo logró indudablemente; pretendió modernizar el Estado (con la misión Kemmerer) para luego ellos mismo desmodernizarlo. Germinó un fundamentalismo de derecha (con Bonifaz a la cabeza) que desembocó en una guerra civil anemizada. De toda esta cotunda derechoza y auspiciado por la Compactación Obrera Nacional, nacerá el "nuovo populismo" ecuatoriano (autor del desastre nacional), abanderado por la francófila figura de don José María Velasco Ibarra, que antes y después de irse a Francia se decía liberal, conservador, admirador del Che Guevara, de Stalin y De Gaulle (?).

Desde la época de la Revolución Juliana hasta que llegó al poder de la República don Galo Plaza Lasso, el país se plagó copiosamente de un sinnúmero de golpistas, interinos, y dictadores: Luís Larrea Alba, Alfredo Baquerizo Moreno (el eterno interino de la oligarquía guayaquileña), Carlos Freile Larrea, Alberto Guerrero Martínez (uno de los máximos acróbatas del fraude electoral ecuatoriano), hasta que por fin volvimos a tener un presidente por sufragio popular: don Juan de Dios Martínez Mera, el cual por su pecado original (de supuesto "fraude electoral") se convertiría en la víctima perfecta

de un huracán político llamado José María Velasco Ibarra. El Congreso Nacional en este punto, abría una nueva página en la historia ecuatoriana al convertirse por primera vez, ya no sólo en un legitimador de golpes de Estado, dictadores e interinos, sino que se convertía él mismo en un desencantado "golpista"; era la primera vez en la historia ecuatoriana que el Congreso Nacional daba un golpe de Estado institucional en contra de un Presidente elegido por la voluntad popular, y por supuesto que este no sería el único caso sino que en adelante seguirían Abadalá Bucaram, Jamil Mahaud, y Lucio Gutiérrez: el primero depuesto por una supuesta locura inexistente, y los dos últimos por una declaración de abandono de la Presidencia (por parte del Congreso Nacional), cuando ninguno de los dos había abandonado el país ni declarado la voluntad expresa de dejar la misma. Esta era la segunda vez que el Congreso Nacional daba las espalda y hacía tabla rasa de la voluntad popular (la primera fue la descalificación de Neptalí Bonifaz).

"Caído" don Juan de Dios Martínez Mera, el país volverá nuevamente a otra etapa de inestabilidad forjada por los mismos interinos, transitorios y dictadores de siempre. Ahora, el interino se llamaba Abelardo Montalvo, encargado de llamar a elecciones presidenciales en las cuales despuntaría Velasco Ibarra. Pero resulta que al poco tiempo de haber asumido la presidencia de la República, Velasco Ibarra inauguraba una nueva forma de ejercer y legitimar el poder político: se pasó de un régimen democrático a un régimen de facto previo un auto golpe de Estado. Es decir, mientras todos los dictadores a través de la historia se esforzaron porque el Congreso Nacional les legitime su gobierno, don José María se esforzaba (como tres veces) por salirse del régimen de derecho y acabar con la Constitución. Y por supuesto que toda la gestión de sus gobiernos no fue llevada sino a golpe de presentimientos o intuiciones. Es así como Velasco Ibarra se convirtió pronto en el germen maligno que dio inicio al populismo en el Ecuador. Sus administraciones se convirtieron en un simple trámite de inspeccionar la asistencia de los empleados públicos; la destitución de los incumplidos; el llenar vacantes favoreciendo a sus auspiciantes de campaña; la carencia de planificación; la improvisación y el desconocimiento del manejo macroeconómico del Estado. Sin embargo, también no es menos cierto sus aseveraciones (en el exilio) cuando afirmaba que su "caída" había obedecido al ataque permanente de "una prensa hostigosa; la difamación y el odio de grupos políticos (las juntas liberales) y sus opositores; la conspiración de oligarcas y militares, y la actitud pasiva del pueblo que por incomprensión o desconocimiento se había quedado en el silencio".

Pero al poco tiempo de que se hizo ya insoportable la oposición y a unas horas de que don José María se proclame dictador, la traición de Antonio Pons florecía cual arupos desdeñosos en las riberas parcas de río Chitachaca. Velasco Ibarra cayó por la maniobra desestabilizadora de su ministro de Gobierno que en conspiración directa con el Mando Militar e intereses ocultos de grupos hegemónicos, dieron al traste nuevamente con la voluntad popular… así como el extraño procedimiento de aquel Comandante General de Policía, que viendo que el barco de Gutiérrez se hundía, decidió renunciar a último momento (esperemos que sin ser parte de la conspiración) luego de haberle "cepillado" con denuedo y jurado lealtad a saciedad…!Judas! Y don Antonio Pons no solamente que hizo eso, sino que luego de quedarse de Presidente Interino; llamar a elecciones presidenciales, y ver que un conservador tenía las máximas probabilidades de ganar, decidió entregar el poder de la Republica al Ejército ecuatoriano, haciendo la de Pilatos y "mandándose a guardar" tranquilamente. -¡Este traidor de Pons me ha arruinado¡ grito el candidato José Vicente Trujillo desconsoladamente, me ha hecho gastar un dineral-. Mientras tanto, Antonio Pons incurría en el mismo delito por el cual había condenado a Velasco Ibarra: el auspicio de

la dictadura y la ruptura constitucional. Y luego de esto, nuevamente la pléyade de dictadores, interinos y demás políticos aventureros: Federico Páez (tramitador de influencias), Alberto Enríquez Gallo, Manuel María Borrero, Aurelio Mosquera Narváez (el fratricida), Andrés F. Córdova (alumno dilecto de Alberto Guerrero Martínez), hasta que nuevamente retornó la democracia con la elección de Carlos Alberto Arroyo del Río, el cual, por supuesto, sería defenestrado por un espectacular golpe de Estado al cual la oligarquía ecuatoriana (dentro de su cúmulo de eufemismos), le santificaría con el nombre de "La Gloriosa". Al Ecuador, nuevamente le llegaba la avalancha feroz del populismo.

¡Increíble pero cierto! Velasco Ibarra, un "filósofo político", ejercía sus gobiernos prescindiendo de toda ideología. Que no existía el partido velasquista les decía a los propios velasquistas, y ellos: moco tendido, entre llanto y llanto seguían añorando a su profeta idolatrado. Es por eso que luego de la entrada triunfal que le hicieran los comunistas y socialistas a Velasco Ibarra, éste les traicionaría sin ningún empacho sacándoles de su gobierno. Ante tamaña desfachatez, el pueblo diría en son de cháchara y socarra:

-Al papagayo se le cayó las plumas carmesíes-.

¡A Palacio también se le ha caído las plumas carmesíes que luciera en la CIESPAL!... Y ahora no es más que un refundador refundado y un revolucionario refundido.

-¿Queréis revolución? nos preguntaba demagógicamente el Profeta, hacedla en vuestras almas… ¡sin amilanarse, sin amilanarse!-. Y todo esto no era más que una portentosa mentira adobada en el más exquisito lenguaje coloquial. Es así como don Camilo Ponce, al enterarse de que don José María había ganado su cuarta elección presidencial, entre el pavor y el desencanto dijo: -¡Que Dios salve al Ecuador de este Matusalén político!- Y no nos salvó ni Dios ni el Matusalén político. Lo único que sucedía en la política ecuatoriana, era que el escenario de las inconsistencias ideológicas nos precipitaba a la debacle de los populismos. Es que todo andaba alborotado en aquella época; todo se veía incoherente y desarticulado. El coronel Juan Manuel Lasso, por ejemplo, siendo un connotado socialista terciaba a las elecciones presidenciales apoyado por los conservadores (?), y mucho peor aún, siendo un latifundista armó un ejercito revolucionario con los indígenas de Otavalo e Ilumán. Lo mismo le ocurrió a don Jacinto Jijón y Caamaño, el cual de la noche a la mañana decidió cambiarse de plácido terrateniente a compungido revolucionario, y de recalcitrante defensor del Sistema (del cual era su gran beneficiario) a duro cuestionador del mismo. El coronel Luis Larrea Alba por su parte, también se convirtió en una rara mezcla de prolífico hombre de derecha pregonando las románticas ideas de la revolución de izquierda, sin embargo, él tiene el gran mérito de haber fundado la Vanguardia Socialista Revolucionaria, de la cual fue su máximo líder e ideólogo. Versión corregida y aumentada de Larrea Alba, será el general Alberto Enríquez Gallo, a quién el país le debe sus mejores leyes sociales.

Luego de la segunda caída del presidente Velasco Ibarra, el país nuevamente prosiguió con su interminable secuela de dictadores e interinos. Ahora, era el coronel Carlos Mancheno el interino de turno (mimado de Velasco) pero al igual que muchos otros, era de los típicos aduladores y traidores; Mariano Suárez Veintimilla, que no era ni fu ni fa pero siempre estaba metido en el Congreso, y don Carlos Julio Arosemena Tola que al igual que Clemente Yerovi Indaburo, era uno de los clásicos delegados de la oligarquía guayaquileña. Con la presencia de Galo Plaza Lasso en la Presidencia de la República, el país inaugurará una nueva época de respiro político que continuará en los períodos de Velasco Ibarra y Camilo Ponce Enríquez. Sin embargó, los entornos

familiares alrededor del presidente de la República, continuaron tan boyantes como siempre, y nuestros amados presidentes siguieron perteneciendo a los poderosos clanes familiares: Don Galo Plaza Lasso, hijo del ex presidente Leonidas Plaza; Camilo Ponce Enríquez, nieto de Camilo Ponce Ortiz, uno de los políticos conservadores más influyentes del siglo XIX; Carlos Julio Arosemena Tola y Carlos Julio Arosemena Monroy, padre e hijo respectivamente; Otto Arosemena Gómez, sobrino y primo de los antedichos presidentes; Febres Cordero, Durán Ballén y Borja Cevallos, emparentados política y familiarmente…

Y es en esta misma época en que el hombre que supuestamente debía morir (el indígena), resucitaba de su nefasto sepulcro espiritual al que había sido sometido. El conflicto de tierras generado por la vigencia de la "Ley de Manos Muertas", obligó a la Asistencia Pública a tratar de solucionar los problemas de pertenencia acudiendo a la represión de la Fuerza Pública. Una vez más el Estado ecuatoriano al igual que la Corona Española en su tiempo, había cometido el "error irreparable" de marginar del sistema perfecto de opresión, a los curas terratenientes. Con los jesuitas expulsados de las colonias americanas (por el celo y desatino de Carlos III), se facilitó los procesos independentistas; con los curas dominicos, mercedarios y jesuitas despojados de sus extensos latifundios (por el Estado Liberal), todo el esquema de dominación en la serranía ecuatoriana, igualmente se iba a un carajo. Y es allí en donde surge la presencia de Jesús Gualavisí: "El Compadre Socialista". Con su sonrisa ingenua y transparente, el "Compadre Guala" conceptúa que ha llegado la hora de presentarle batalla al sistema oprobioso y esclavista de la "Hacienda", e inicia un proceso de "resistencia activa y progresiva". Su estrategia política concebida y complementada por el pensamiento socialista ecuatoriano, comenzó a dar los frutos esperados. Al poco tiempo Gualavisí y sus lugartenientes mantenían en cuarentena las haciendas de Pesillo, la Chimba, Changalá, San Pablourco, Moyurco y otras más. Pues en la primera huelga nacional en contra de la Asistencia Pública, los beligerantes "cayambis" exigieron por primera vez el aumento de salarios, la reducción de la jornada de trabajo, la supresión del maltrato al indígena, la supresión de las servicias y la estabilidad en los huasipungos. Sin embargo, cuando el movimiento indígena convoca al Primer Congreso Indígena ha desarrollarse en Cayambe, las autoridades del Gobierno se oponen y el pueblo indígena se levanta. El Grupo de Caballería Yaguachi, comandado por el coronel Alberto Enríquez Gallo, se apresta a reprimir con energía la alevosía de tan "simples ciudadanos". Y aterrado, el cura de la parroquia repica las campanas. Es que en la memoria colectiva se reeditaba la "Toma de Cayambe" en la época de "su mercé Diguja", cuando los "indios levantados" asesinaron y colgaron los cadáveres de cuatro blancos en los postes de la plaza pública; y se refugió toda la población en la iglesia y algunos hacendados tuvieron que fugar a Quito para librarse de los "indios brutos". Cuando Gualavisí menos se imagina, es el gran líder nacional de la "resurrección indígena": miembro del Partido Socialista; líder de la resistencia indígena, y junto a Dolores Cacuango y María Luisa de la Torre, los románticos justicieros de una causa aparentemente perdida. Al fundar la FEI, Jesús Gualavisí trazó el camino por donde debía transitar el nuevo indígena; el hombre que hace más de cuatro siglos había sido concebido para vivir sin alma; en agonía; en perpetua servidumbre para el contento y alegría de opresores y coyuntureros. Este hombre sí, sin desmerecer a Bolívar, es el verdadero iniciador y ejecutor de la lucha por la libertad y dignidad del mundo indígena. Mientras tanto, como si fuese un tumultuoso día de verano, el "agujero negro" de las ideologías políticas en el Ecuador, crecía y se reproducía. Nacido en el seno mismo de las oligarquías, no tardó mucho tiempo en enraizarse profundamente en las llanuras fértiles de la pobreza aguda y en los cantos celestiales de la ignorancia popular. Así nuestro Profeta también crecía y se reproducía:

¡Cinco veces presidente de la República! A partir de 1952 hasta nuestros días, la Costa ecuatoriana se ha convertido en el baluarte inexpugnable del electorado populista, mientras que en la Sierra, sin ocultar su gusto por el populismo, la población se ha mostrado liberal - conservadora. Pedro Menéndez Gilbert será el gran maestro del populismo ecuatoriano (lugarteniente de Velasco), seguido muy estrechamente por Guevara Moreno, Asaad Bucaram, Luis Robles Plaza, Norero de Luca, José Hanna Musse y otros. El populismo en su expansión desordenada, terminó asesinando al liberalismo tradicionalista de Carlos Alberto Arroyo del Río; neutralizó al liberalismo desarrollista de Galo Plaza Lasso; eliminó al conservadurismo progresista de Camilo Ponce Enríquez. Y a partir de ese momento hasta nuestros días, todos los presidentes electos en el Ecuador han sido populistas (en varias versiones y colores), con excepción del gobierno de la Izquierda Democrática; dos gobiernos que nos se supo a la final qué mismo eran (Durán Ballén y Mahuad), y los últimos predestinados: los gobiernos populistas de los refundadores. Multifacético y camaleónico, el populismo se ha enquistado imperceptiblemente en todas las tiendas políticas ansiosas por conquistar el voto: el Partido Social Cristiano, terminó por convertirse en el partido oligopopulista más acaudalado. El CFP, la DP, el PSP, PUR y PRE, terminaron de burgopopulistas. Los partidos de Izquierda y Ultraizquierda que no se han acogido a la intención alienígena del populismo (conservando su ideología), hoy por hoy se debaten en el marasmo de la supervivencia (ley del 5%).

Terminada la etapa de estabilidad político - económica generada por Plaza, Velasco y Ponce, al país le tocaría vivir una nueva época denominada de las “Dictaduras Institucionales”. Todo debía hacerse legalmente en los derrocamientos: si se le daba un golpe de Estado a Velasco Ibarra, debía sucederle el vicepresidente Carlos Julio Arosemena Monroy (aunque este haya conspirado), pero en todo caso debía observarse la legalidad; la Junta de Gobierno Militar (Gándara, Freile, Cabrera y Castro Jijón) no asumía el poder de la República (según ellos) por ambición personal, sino por mandato expreso de la Institución Militar (?); el interino Otto Arosemena Gómez no asumía la presidencia de la República porque él quería, sino por mandato de la Función Legislativa. Y nuevamente el derrocamiento de Velasco Ibarra, no por ambición de algún general sino por el pronunciamiento expreso de Fuerzas Armadas (?). Así de institucionales también han sido los derrocamientos de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez, pues un Poder Legislativo irrespetuoso de la norma constitucional, a nombre de la institucionalidad del Congreso Nacional, se ha burlado de las leyes y el sentido común del pueblo ecuatoriano, para dar rienda suelta a sus intereses particulares y servir de “tontos útiles” a los propósitos de la oligarquía tradicional. En este caso los beneficiarios directos de los “golpes institucionales” serían los nefastos interinazgos de Alarcón, Noboa y Palacio.

LA ECONOMÍA DEL SACO ROTO

La actividad económica en el Ecuador a inicios de la República, fue por demás simple y desestructurada (dentro de la óptica capitalista). Nacimos con la triste realidad de que debíamos pagar una deuda externa exagerada (de la Independencia) y que no era proporcional a nuestra participación en dicha gesta. Era tan triste nuestra realidad comercial, que apenas llegaba una empresa naviera a Guayaquil y eso de vez en cuando; realizábamos las transacciones comerciales en el exterior por medio de intermediarios; no teníamos una moneda propia y la mayor parte de la que circulaba era feble o falsa: nuestra economía no estaba monetizada y por lo tanto funcionaba con un sistema capitalista demasiado retrasado. Para el colmo de los males, apenas a una década de

iniciada la República, la mayoría de los obrajes de la Sierra habían colapsado; no había ningún tipo de inversión extranjera; la fiebre amarilla había diezmado a la población guayaquileña, y el Estado sólo podía vivir gracias a la exportación del cacao, del impuesto a los pobres indios y uno que otro impuesto indirecto de menor cuantía... los grandes hacendados y agro-exportadores, por supuesto no pagaban ningún tipo de impuesto. Los países centrales nos habían designado dentro de la división internacional del trabajo como un país proveedor de materias primas.

El Estado ecuatoriano que administraba el país, apenas si era una pequeña institución u organismo que no cumplía otra función que no sea amainar el temporal de las crónicas revoluciones. Este modelo de Estado Pre-activo, se dedicaba con vehemencia a proteger el humillante status quo en que vivía la mayoría del pueblo ecuatoriano y a ampliar las áreas de influencia e interés de los grandes potentados. Eso sí, estos señorones eran los mismos personajes de siempre, que a la vez se decían promotores y empresarios, y cuyo caudal financiero en algo monetizaba la economía del país. Loor al señor Orrantía, al empresario Stagg, al inversor Osa, al comerciante Luzárraga; al inversionista Santiestevan y al promotor Pareja.

Pasado el remezón que significó para el Ecuador el tener cuatro gobiernos simultáneos; soportar la traición de sus más grandes "líderes", y aguantar la invasión peruana que estaba apostada en pleno Guayaquil, Mapasingue, la Puna y Playas, era evidente que debía aflorar la fuerte personalidad del más grande líder del momento: don Gabriel García Moreno, el cual provocó en forma inmediata una reestructuración del Aparato de Gobierno e instauró en el país lo que podríamos llamar un modelo de "Estado Activo". Así nacieron los primeros bancos y las primeras leyes monetarias (con sus consiguientes emisiones inorgánicas); los primeros endeudamientos del Estado con la banca privada y los primeros dineros especulativos (sacados fuera del país). Pero como siempre, el monocultivo del cacao nos salvaba: el precio de la "pepa de oro" se había elevado y por primera vez el Ecuador (1879) alcanzaba un superhabit en su balanza comercial jamás pronosticado. Mientras tanto, el Banco del Ecuador se había convertido en el máximo acreedor del Estado ecuatoriano y preparaba el escenario ideal para lo que después se llamaría la Revolución Juliana (que este banco al quebrar no llegó a verla).

Con la vigencia de los gobiernos progresistas y liberales, el Ecuador entra de lleno a funcionar con aquello que se podría llamar el imperio del "Estado Activo". Es en esta época en que el Ecuador se incorpora al mercado mundial; estructura una ley medianamente aceptable de monedas; se crean algunas compañías y aparece con un papel protagónico la Cámara de Comercio de Guayaquil. La novedad del momento era la libre empresa y el comercio exterior. Bajo estas condiciones, el Estado asume la responsabilidad de ser el gran gestor del desarrollo nacional; el responsable directo de generar la riqueza ecuatoriana; era el administrador perfecto que impulsaba y controlaba todos los aspectos de la vida nacional. La ley Moratoria que se expidió en 1914, salvó a uno que otro banquero de la quiebra y creó las condiciones necesarias para que el abuso y la especulación tomaran su curso ya trazado.

El Estado ecuatoriano a los largo de su historia republicana ha sufrido de una crisis crónica de organización operativa. El pueblo empobrecido ha tenido que seguir sufriendo la perenne ineficiencia de sus autoridades. Y llora la paciencia, la esperanza se dilata, el hambre comprimida de los más menesterosos se apresura. ¿Y nuestros gobernantes? Ellos apenas se conmueven. Es el castigo eterno de Tántalo condenado a padecer de sed orillado junto al río; las danaiades llenando sin descanso aquel barril sin fondo; Sísifo trepando la roca hacia la cima... y los altos funcionarios de Gobierno que no atinan a reventarse las alforjas. En este punto es necesario decir la verdad a rajatabla;

desnudar la realidad hasta que la conciencia del pueblo se aquilate. Podríamos decir cosas y simplemente decirlas pero jamás estaríamos en santa paz con nuestro Dios y la conciencia: ¡El Estado Nacional no funciona adecuadamente! En muy pocas ocasiones lo hizo bien y tenemos la seria presunción de que jamás lo hará debidamente si continúa con la actual situación de impericia. El peligro: que un río de sangre empañe la tranquilidad ancestral de este pueblo paciencioso.

Y es con este modelo de "Estado Activo" (según Linda Alexander) con el que hicieron lo que les vino en gana los licenciosos funcionarios y la insaciable oligarquía. El regionalismo fue el primer argumento que emplearon los caciques lugareños para mantener al Estado desarticulado; la danza de los intereses creados; la lucha entre terratenientes agro-exportadores y latifundistas serranos; el duelo a muerte entre la Iglesia y el Estado; la sujeción de gobernantes incompetentes a los crueles designios de la banca. Y a nombre de la descentralización se incrementó el regionalismo (al igual que hoy lo hace el "Cachorro" de Febres Cordero). ¿Y conocemos los ecuatorianos la descentralización con que soñaron los regionalistas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX? Lo primero que hicieron los descentralizadores de aquella época (al igual que los de ahora que se oponen a que la Contraloría tenga una cabeza), fue caotizar el sistema contable para que nunca se rinda cuentas al Estado, y tanto se resistieron a implementar el sistema contable por "partida doble", que don Serafín Wither, ministro de Hacienda de aquel entonces, lloró frente al Congreso de la patria (lleno de frustración e impotencia) para que por favor hubiera alguna forma de control centralizado. Pero eso no era todo, los regionalistas convertidos en descentralizadores terminaron por aniquilar la presencia del Estado ecuatoriano como ente rector e impulsor del desarrollo nacional; lo convirtieron en un simple "pasa tintos" (como al gobierno del Fabiolo, Noboa, y ahora del Cardiólogo). El Congreso Nacional que también acolitaba a los descentralizadores, se convirtió de pronto en un "eficiente Ejecutivo" que impulsaba los "Programas Específicos". Las famosas "Agencias Autónomas", brillantemente concebidas por los descentralizadores para el atraco y remeneque, llegaron a manejar más de la mitad del presupuesto del Estado. Sumadas las asignaciones presupuestarias del Congreso Nacional, de las agencias autónomas y los gastos militares, apenas le dejaban al presidente de la República un 4% para su gestión administrativa. ¡Y allí sí, felices todos! Así como cuando el Cardiólogo haciendo de Gallo Capitán asume el priostazgo y él mismo hace de generoso taqueador, y el mismo paga la banda, y él mismo reparte el "cucayo"... y él mismo reparte la troncha y a veces, cómo no, también se reparte a sí mismo… el traidor.

Es en este punto de la historia ecuatoriana cuando el país vuelve a vivir el sistema descentralizado corrupto de la época de la Colonia: ¡Todo como hacienda! El problema daba la apariencia de ser una cuestión intrascendente, pero no era tan así. Las autoridades locales comiéndose las uñas del encanto, se esforzaban tiernamente por no acatar la ley ni el orden público, ni la autoridad ni la moral pública, simplemente eran los predestinados caciques del lugar que hacían todo lo que les venía en gana. Pobre y pisoteado país sin planes ni objetivos claros, sin políticas económicas ni desarrollo, sin estrategias adecuadas ni previsiones. Para dar un simple ejemplo: el sistema contable de la Administración Pública demoró en implementarse cuarenta años y en ser algo eficiente: ochenta. ¡Secula secularum! No aprendimos de los "países desarrollados" la sensata fórmula de que el inicio y el final de una buena gestión administrativa, depende de una buena "planificación centralizada y una eficiente ejecución descentralizada". Es que hablamos del énfasis que da J.M. Keynes a la planificación y William Petty a la elaboración racional de un Presupuesto.

El problema existencial en que vivía el Estado ecuatoriano, a más de ser de orden cultural y estructural, era económico y social. A excepción de Vicente Rocafuerte, Gabriel García Moreno, Eloy Alfaro e Isidro Ayora, no han existido presidentes en nuestra vida republicana que con una adecuada visión de futuro, perspectiva histórica, voluntad política, y sobre todo con los pantalones bien puestos: planifiquen y ejecuten el desarrollo nacional sin beneficiar a esa clase voraz; al Saturno social: la oligarquía.

El Estado ecuatoriano en aquellas épocas era la disfunción social, el derroche y la ineficiencia. Los gobiernos liberales que habían aprendido del artificioso arte de hacer obras de "relumbrón" a costa de un endeudamiento pernicioso, entendieron erróneamente que esa era la mejor manera de hacer política, presencia gubernamental, obra y justificación histórica frente a sus electores. A la vuelta de la esquina, el país se había convertido en una inerme víctima del chantaje y la usura de los bancos privados ecuatorianos, que a la fecha, y sin beneficio de inventario, se creían con derecho a poner y sacar presidentes e influir en las grandes decisiones nacionales. La fórmula del Estado Activo se había enraizado plenamente. Los déficits presupuestarios crónicos fueron y siguen siendo los grandes constructores de las innumerables crisis fiscales y de la pérdida de la soberanía económica del Estado ecuatoriano. El asunto era la obra, la participación del Estado, el gasto del Estado, la incursión del Estado en ámbitos en que debía desarrollar su actividad la empresa privada. Y luego deuda y más deuda, burocracia, corrupción, ineficiencia. Conclusión: Todo mundo quería vivir de un Estado liquidado. Mientras tanto el pueblo ecuatoriano y su empresa privada se debatían entre el abandono y la pobreza. Los obrajes que apenas producían, el cacao que en algo nos sostenía con sus altos y bajos, las exportaciones eran mínimas, las inversiones que pese a los lamentos de Mr. Church no venían, las malas cosechas que abundaban, las famosas plagas del cacao que llegaban, las huelgas de cacahueros y obreros que iniciaban. El Estado convertido en un empedernido gastador se olvidaba de su indelegable papel de regulador de la economía nacional; impulsor frenético de ella (multiplicador), pero sobre todo el de planificador, coordinador y gestor de los grandes lineamientos superestructurales del devenir nacional. León Walrás despiojaba sus sueños melindrosos presumiblemente perdiéndose en la eternidad.

En este trajín aparentemente interminable, la presencia del Dr. Isidro Ayora nos llegó por demás alentadora: ejecutó una reestructuración orgánica del Estado ecuatoriano, capaz de enfrentar los futuros retos del capitalismo. Colbert reformaba la administración pública, la centralizaba y modernizaba. Se cuenta que alguna vez Colbert pretendiendo apoyar e impulsar a los empresarios franceses de aquella época, les preguntó: -¿Qué puedo hacer para ayudarles?- A lo que ellos respondieron tajantemente: -¡Nada, simplemente déjenos hacer!-… ¡Cuidado con dejarlos hacer solos¡. Pues Mr. Edwin Kemmerer presentó dos mil páginas de informes y recomendaciones; creó los organismos vitales para optimizar el Sistema; leyes y reglamentos para el funcionamiento de los mismos; personas adecuadas para su dirección eficiente. Al poco tiempo de este esfuerzo macanudo, tanto los organismos creados para el efecto como los funcionarios que dominaban el asunto, caían colapsados: los funcionarios extranjeros que se escogió para dirigir el Banco Central, la Superintendencia de Bancos, Contraloría, aduanas y ferrocarriles, eran defenestrados y expulsados del país, y a las instituciones nuevas, se las ponía al servicio de los mismos intereses de siempre que habían expoliado a la nación. ¿Y qué había pasado con el concepto de la riqueza acumulativa y permanente; la acumulación del capital a través del ahorro y la inversión, y del interesante concepto de la reinversión? !Nada¡ John Von Sickel y Benjamín Rogge que descansen el "sueño de los justos". Pero nosotros

deberíamos preguntarnos como país: ¿Y qué pasó con toda la riqueza generada por el boom cacaotero ecuatoriano? De todo aquello nos ha quedado muy poco o nada. No ha quedado ni siquiera una "hacienda vieja" con una estructura sólida que dure hasta nuestros días. Los beneficios del trabajo más rentable del pueblo ecuatoriano (luego de que los suizos nos hicieron el favor de inventar los confites de chocolate y leche) se fueron a parar en el extranjero. ¡Gobernantes y oligarcas sin conciencia! Resulta que los señores "Gran Cacao" se llenaron de mansiones e inversiones en Francia y otros países europeos, y a nosotros nos dejaron con el hueso... jamás reinvirtieron en el país. La reinversión para muchos prestigiosos economistas del mundo, es la clave fundamental para la creación de la riqueza acumulativa y permanente. Bueno, pero si los propios beneficiarios nacionales hacían eso ¿qué se podía esperar de las compañías extranjeras? Mr. Kemmerer en uno de sus tantos consejos que le daba al presidente colombiano Pedro Ospina, le decía: -Hay que ir incrementando paulatinamente los impuestos sobre los productos claves de la exportación colombiana... hay que reinvertir-. Es que la lógica de las compañías extranjeras apostadas en Latinoamérica era muy simple: saquear, llámese esto petróleo, estaño, cobre, salitre, frutas tropicales o guano. ¿Y cuánto reinvirtieron en estos países pobres víctimas de su "inversión"?... que responda la oligarquía. Sólo quedaron esos salarios miserables que en nada mejoraron las condiciones críticas de pobreza, ignorancia y desnutrición de los campesinos y obreros latinoamericanos. ¿Y nuestros gobiernos "progresistas"? ¡Bien gracias! Es por eso que siempre debemos preguntarnos: ¿Por qué será que a todos los gobiernos corruptos que ha tenido América Latina, les ha gustado ese asunto de permitir la total apertura a las "inversiones extranjeras", y prestar "temporalmente" los territorios nacionales a las potencias extranjeras?

Corcino Cárdenas, luego de realizar un interesante estudio acerca de la inversión extranjera en el Ecuador (a lo largo de la historia), ha sido demasiado claro en manifestar que ésta ha sido pobre e insignificante, apenas se ha limitado al negocio del petróleo y la minería. Cuando hablamos de Centroamérica, las inversiones extranjeras se orientaron al cultivo de banano y café; en Bolivia, al estaño y al cobre; en Perú, al salitre y al petróleo; en Chile esencialmente al cobre. Es decir, a los "Productos Primarios de Alto Rendimiento". Todos estos han sido pingües negocios para las compañías extranjeras y sus testaferros nacionales. Y allí si que gozan la United Fruit, la Texaco, Patiño, Aramayo, Holdchild, Perubian, Anglo, etc. Hoy por hoy, nuestros brillantes "fabricantes de miseria". -Los pueblos que no aprenden de los errores de su historia, están condenados al fracaso- se ha dicho una infinidad de veces en el mismo Parlamento Nacional.

A inicios del siglo XX, los testaferros de las potencias neo-colonizadoras, también aparecieron con el "cuento chino" de que había que atraer la inversión extranjera como única alternativa para generar desarrollo y prosperidad. Allí, delante de los gringos, con sus rodillas rodando por el piso, el presidente Olaya Herrera les suplicaba por un crédito; colaboraba irrestrictamente con su Embajada, y les entregaba el control total de los pozos petroleros. Era el hijo perfecto que los "americanos" buscaban para el consuelo de sus intereses. -¡Es un hijo de perra!- dijo J. Foster Dulles de un presidente centroamericano. -Sí, pero es nuestro hijo de perra- le respondió el Presidente norteamericano. En cuanto a Hernando Siles, no solamente que les dio todas las facilidades, sino que les garantizó el ordenamiento público (para evitar huelgas y manifestaciones) poniendo al frente del Ejército boliviano a un general extranjero (Wundt). En Chile, el presidente Ibáñez jamás dio descanso a su brazo hasta no ver que las compañías extranjeras se apoderaran de todo lo mejor de las riquezas nacionales. Pero en el Perú, estaba el más entreguista de todos: el señor Leguía, al cual defenestró

un personaje no menos entreguista: el general Sánchez Cerro; y allí que siga la fiesta: la rancia nobleza peruana se unió con los grandes representantes de los trusts norteamericanos y se tomaron los sectores claves de la economía peruana. Era la herencia falaz del pensamiento político del coronel Balta y su analfabetismo económico: entregar el patrimonio nacional a los "inversionistas" extranjeros sin beneficio de inventario.

Era tal el desorden administrativo y financiero de nuestros países, que el Departamento de Estado de los EE.UU., tuvo que enviarnos a la Misión Kemmerer para que adquiriéramos un poco de conocimiento acerca de la lógica y el funcionamiento del sistema capitalista. Ellos querían que Gran Bretaña saliera de su órbita de influencia y que nosotros les tuviéramos como sus únicos aliados, perfectamente encuadrados dentro de su Sistema. Sólo de ellos y solamente para ellos. Veámoslo de esta otra manera: Cuba produce el mejor tabaco del mundo; la gran mayoría de los cubanos se dedica al cultivo del tabaco; Cuba sólo puede tener relaciones comerciales con España. A Cuba sólo le está permitido exportar su producto a España y ésta es la única que puede industrializar el tabaco y venderlo. Hasta ahí la colonia perfecta. Pero llega a tanto el abuso y la gula de los colonizadores que España ordena a los productores cubanos quemar el tabaco que España no les compra (?). ¡Abuso total!

Dentro de su estrategia geopolítica bien trazada, Estados Unidos debía eliminar a Gran Bretaña y España del ámbito americano para alcanzar sus objetivos propuestos. Eso fue una cuestión de tiempo. Luego, lo importante era el Sistema. Resulta que todos los países andinos (y otros países del mundo), no teníamos un Banco Central que estabilice la moneda y ejecute una política monetaria coherente; no teníamos una reglamentación que regule los gastos de Gobierno (Presupuesto); no teníamos un organismo que controle la ejecución del Presupuesto (Contraloría); no teníamos un organismo que controle a la banca pública y privada (Superintendencia de Bancos); no disponíamos de un método adecuado de recaudación de impuestos. Es decir, no existía un sistema administrativo adecuado. El hombre ideal para transmitir ese sistema y la metodología que fuera exactamente similar a la suya, era un sabio profesor de Princeton llamado Edwin Kemmerer, el "Médico Monetario".

A la fecha de este acontecimiento, la mayoría de países latinoamericanos que habían tenido la desgracia de tener riquezas naturales (minerales) o productos agrícolas de exportación, y que habían recibido considerables cantidades de "inversión extranjera", se encontraban tremendamente endeudados y sometidos a su expresa voluntad. Ayer igual que hoy, se hablaba de que la inversión extranjera era la panacea para solucionar todos nuestros males. Kemmerer mismo aconsejaba que los bancos centrales de los países andinos, depositaran sus reservas de dinero en el exterior y a cambio de esta garantía de solvencia, nos haríamos "sujetos de crédito internacional". Claro, nosotros les entregábamos nuestro dinero a intereses miserables y ellos invertían el mismo dinero en nuestros países y hasta nos daban crédito. Lo cierto es que en América Latina nunca hubo una verdadera inversión extranjera que no sea para el saqueo y la rapiña. Del estaño boliviano se han llevado casi todo, y el habitante del Altiplano sigue igual de pobre e ignorante como en la época de la Colonia; de la explotación del salitre, guano y petróleo peruano, han quedado unas migajas que ni siquiera cubren las necesidades básicas del 80% de los pobres peruanos. Centroamérica ha sido convertida en una eterna hacienda de la United Fruit y compañía. Sí, en verdad Mr. Kemmerer nos ayudó a poner en orden nuestros escuálidos organismos administrativos y nos ayudó también con la legislación respectiva. Nos dio haciendo en aquella época lo que hoy conocemos como una organización por procesos; trató de capacitar a ciertos funcionarios públicos y puso en marcha los organismos nuevos con la

dirección inicial de expertos norteamericanos. Pero si bien es cierto que enfatizó en muchas cosas, a Kemmerer “se le olvidó” decirnos otras que a la larga serían demasiado importantes como para olvidarlas, como por ejemplo:

Que el aplicar el modelo de Estado Activo, si bien era conveniente para el despegue económico y social de aquella época, a larga terminaría degenerando la eficiencia del Estado y convirtiéndolo en corrupto, burocratizado, multifacético; intruso en todas las actividades del quehacer privado y a la final ineficiente.

Que en este modelo de Estado se anidaría con mucha facilidad el populismo y crecería desmesuradamente la deuda de los países tercermundistas (dando paso a un neocolonialismo). No nos dijo que debíamos pensar en una nueva reestructuración del Estado y su funcionalidad.

Que el control racional del flujo de capitales es la base de la prosperidad.

Que el concepto de inversión, siempre debía ir complementado con el de reinversión, pues es la reinversión de capitales lo que materializa el concepto de la riqueza acumulativa y permanente a la que siempre debemos aspirar.

Que los mejores recursos que dispone un país para efectos de inversión o reinversión de capitales (a fin de elevar el Nivel de la Actividad Económica), eran el ahorro nacional, la renta nacional, el ahorro laboral y la reserva monetaria.

Que el sistema laboral y salarial más eficiente y rentable dentro del ámbito capitalista, era el sistema hora- trabajo (de acuerdo a la productividad del trabajo), y no el sistema de hierro del salario (salario de subsistencia). Este sistema permitía incrementar la producción y la capacidad adquisitiva (consumo) del ciudadano común, lo que a su vez dinamizaba y reactivaba el aparato productivo.

Que el Presupuesto General del Estado debe complementar y reflejar la intención estratégica de un Plan Operativo de Gobierno.

Que los déficits presupuestarios crónicos son el fiel reflejo de un gobierno desorganizado y no planificado.

Que un Estado que es capaz de financiar su Presupuesto con impuesto directos, a más de generar estabilidad económica, es un Estado que tiene una cultura tributaria adecuada. El que depende de los impuestos indirectos es susceptible al fracaso y a la inestabilidad.

Que la deuda externa es un instrumento de dominio y extorsión para los países pusilánimes, incapaces de organizar su economía.

Si todo esto nos hubiera dicho Mr. Edwin Kemmerer, posiblemente el destino de nuestros pueblos sería diferente, pero aún así, seguimos siendo igual de inconsecuentes y desorganizados.

El asunto de la tributación también ha sido un eterno cuento de nunca acabar. La tributación al igual que en la Colonia, sólo estaba dedicada para el indio, para el cholo, en general para el de poncho. Los diezmos y primicias, por falta de una estructura adecuada los cobraba gente particular que al final de cuentas hacía tan sólo lo que mejor podía: dos tercios para la Iglesia y uno para el Estado. Pero lo más nefasto de todo esto era que nos sembramos el bendito paradigma de que no debíamos pagar impuestos a costa de la paraplejidad del Estado. Detrás de toda la evasión de impuestos (alcahueteado por el mismo Estado) se encubrían los grandes terratenientes, hombres ricos, banqueros y comerciantes. El sistema tributario se había convertido en un instrumento injusto e improductivo, mucho más si consideramos la terrible corrupción de las “Cajas Fiscales Descentralizadas”: autoras, cómplices y encubridoras del caos financiero nacional. Pero seguimos sobreviviendo como siempre. La aplicación de los impuestos indirectos fue lo que en algo palió el oscuro escenario nacional: las aduanas, el cacao. Pues si caían los precios del cacao había que reducir el Presupuesto Nacional.

El Estado ecuatoriano nunca se preocupó de tecnificar el sistema tributario ni capacitar adecuadamente a sus funcionarios. Entonces sí: ¡Que viva el contrabando, la evasión abusiva, la sobre y subfacturación, los balances cero... el perjuicio al Estado!

La insolvencia crónica del Estado ecuatoriano secundada por el endeudamiento irresponsable y progresivo (endeudamiento interno y externo) también ha ido minando paulatinamente la capacidad de acción y la soberanía económica del Estado. El asunto de la Deuda Inglesa o Deuda de la Independencia, mantuvo inoperantes a los diferentes gobiernos nacionales durante los cien primeros años de vida republicana, pues esta situación (al no ser el Estado sujeto de crédito externo, por moroso), creó otra aberración fiscal que a la larga sería tan perjudicial como la primera: el agresivo endeudamiento Fiscal con los bancos privados del Ecuador. Toda esta macabra simbiosis de que "yo te ayudo y vos me ayudas, yo te beneficio y nos beneficiamos", terminó desgraciadamente en un gran colapso nacional, caracterizado por la usura inconsecuente; las influencias políticas malsanas, la arbitrariedad institucionalizada y el chantaje a los diferentes gobiernos liberales. El epílogo trágico: la ineludible Revolución Juliana.

Duro y humillante debió haber sido para don Gabriel García Moreno, el verse frustrado en su afán de construir el ferrocarril trasandino, y tener que sacarles el dinero a los banqueros guayaquileños (por las buenas o por las malas) de sus arcas abundantes; igual para el capitán general don "Ignacio de la Cuchilla", el cual prefirió sacarles solamente por las malas; y Alfaro que también fue por las buenas y las malas; y Plaza por las de pana. El caso del Dr. Antonio Flores Jijón fue algo diferente, pues el presidente Flores por el nivel de su educación más elaborada (en Europa), a diferencia de los demás presidentes de su época, tenía los conceptos económicos más claros y precisos. Él sabía perfectamente que en el ámbito internacional, el buen nombre de un Estado avalizaba cualquier tipo de crédito o negociación, y entendía también que en un sistema capitalista, el crédito jugaba un papel fundamental. Su idea de renegociar la Deuda Inglesa para que seamos sujetos de crédito y podamos modernizar el sistema de transporte nacional, era una idea bien concebida que por los avatares políticos no lo pudo realizar. Finalmente cuestionado por una oposición radical, no pudo ni modernizar el sistema de transporte ni tampoco renegociar la deuda.

Con la crisis política y económica generada por los gobiernos liberales (1895-1925), el Ecuador entraría en una fase histórica jamás vivida: la pérdida casi absoluta de su soberanía política y económica en beneficio de una banca privada corrupta y usurera. El modelo del Estado Activo había desfallecido en su primera oportunidad. Luego, todo era cuestión de tiempo, un asunto de esperar: Plaza se había financiado con el Banco Comercial y Agrícola y sólo había que esperar; a Lizardo García (abogado del Banco Comercial y Agrícola) le habían auspiciado el general Plaza y el Banco Comercial y Agrícola, y también sólo era cuestión de esperar; a José Luís Tamayo, ex gerente del Banco Comercial y Agrícola, le habían apoyado el Banco Comercial y Agrícola y el ex presidente Plaza... también sólo era cuestión de esperar. El gobierno de Mahuad fue auspiciado por el Banco del Progreso y sólo fue cuestión de esperar; el gobierno de Gutiérrez fue apoyado por el Banco de Guayaquil y sólo fue cuestión de esperar.

Luego de la Revolución Juliana y con los consabidos cambios realizados a la estructura del Estado por parte de Isidro Ayora, el país entraría a un estado de latencia exasperante. Continuamos existiendo bajo el auxilio de los monocultivos que se sucedieron en serie: el cacao, el banano, café, arroz, azúcar y para variar petróleo. Entre tanto el populismo demagógico e irresponsable como era, hacía su debut amparado en varias figuras zaratústricas. El populismo era el hijo ideal que el liberalismo necesitaba para traslaparle el modelo de Estado Activo; era el heredero elegido para impulsarlo y

fomentarlo con alevosía. Con ellos sí ¡viva la fiesta!: el clientelismo electoral, el intercambio de favores, la reciprocidad malsana, la obra intrascendente, la falta de planificación... ¡el desbarajuste total! Pero al final de todo, luego de haberse tomado el Estado, se decían con magnánimo cinismo que ellos eran los predestinados milagreros; los fieles portadores de las astutas facultades del conde de Cagliostro; los avispados prestidigitadores; los curanderos infalibles de las eternas enfermedades del Estado. Y el gran "líder populista" tenía bajo su mando y control a muchos conectores que eran los "movilizadores de masas", los vendedores de influencias y los intermediarios puros. Estos comprometían al "gran líder populista" con la chusma y la reciprocidad consistía en un cambio irrestricto del voto por la dulce recompensa de las obras y el puestito gubernamental. Nacía en el Ecuador la nueva figura política del "Corruptor incorruptible"; el gobernante aparentemente intachable detrás del cual se apostaban verdaderos delincuentes, y así se mitificó la "irremplazable" figura del Profeta; de Hipólito Irigoyen en Argentina; de Joaquín Balaguer en República Dominicana y otros tantos por ahí.

A continuación de la Segunda Guerra Mundial, el banano conjuntamente con el sector ganadero y pesquero dinamizaron la economía nacional; sin embargo, la política fiscal seguía siendo caótica y desordenada. !Continuaba la presencia del Estado desorganizado! La Reforma Monetaria de 1947 ayudó en algo a mantener la competitividad con los países extranjeros, mientras los agricultores bananeros iban comprendiendo poco a poco acerca de la importancia de la tecnología aplicada a la producción del banano. Durante dos décadas ininterrumpidas, el banano se convirtió en el "líder del desarrollo nacional", propiciando la estabilidad económica, la paz social y la migración hacia la Costa. De tal manera que al llegar la dictadura militar de 1972 (indudablemente la más progresista y mejor estructurada de todas), el Ecuador se encontraba clasificado dentro del contexto internacional como un país "neocapitalista", y si escarbamos un poco más en las comunidades indígenas de la Serranía y de la Amazonía, resulta que todavía teníamos un gran componente de país "acapitalista". Por nuestra propia estructura mental (cultura) elaborada durante quinientos años de mestizaje y opresión, el concepto del trabajo (que tenían o aún siguen teniendo las masas populares) era de que "hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar"; el tiempo era una cuestión que tenía un sentido cíclico (circular) y no el sentido lineal y progresivo que le imputan las culturas occidentales. De modo que cuando se analiza el rendimiento laboral óptimo del trabajador costeño ecuatoriano, se encuentra que éste trabajaba en término medio cinco horas al día. El país seguía importando el setenta por ciento de los productos manufacturados; la desconfianza en el Estado hacía que se fugaran los capitales nacionales; carecíamos de un mercado de valores... el Estado intervenía en forma anárquica y desorientada... el modelo del Estado Activo nos crucificaba.

La dictadura militar del 72, al finalizar su gestión gubernamental auspiciada por la bonanza del petróleo, pese a las buenas intenciones del general Rodríguez Lara y el Triunvirato subsiguiente, tampoco incidió en el nuevo rumbo que el país debía adoptar para "sembrar su petróleo". El modelo de Estado Activo se reactivo con más fuerza y virulencia que antes, de tal manera que al instaurarse la "neo-democracia" en el país (1979), el modelo de gestión gubernamental y las viejas estructuras de Estado no habían cambiado para nada. El modelo cepalino de sustitución de importaciones por exportaciones generó una "Ley de Fomento Industrial" proteccionista, que propició la dependencia del Estado y la consiguiente ineficiencia; los capitales extranjeros se infiltraron en las empresas nacionales y también usufructuaron de la misma. La economía sufrió un gran proceso de urbanización como efecto de una Reforma Agraria

mal aplicada; la deuda externa se multiplicó por la excesiva oferta de los organismos de crédito internacional; el Gobierno Nacional si bien hizo obras importantes de infraestructura, por otra parte malgastó los remanentes del petróleo. La dictadura más larga de la historia republicana abandonaba su presencia histórica sin dejar los cimientos estructurales para la nueva democracia…

El famoso pianista Paderewski interpretaba magistralmente el "Claro de Luna" de Beethoven, cuando una distinguida dama (poco conocedora de música) llena de curiosidad le preguntó:

-"¿De quién es esa melodía?

-De Beethoven- respondió Paderewski desganado.

-¿Todavía compone?- insistió la señora intrigada.

-No, se descompone-" respondió el intolerante genio de la música. Pues Beethoven hace mucho tiempo atrás que había fallecido. El Estado ecuatoriano también hace mucho tiempo atrás que no compone… se descompone.

Durante los veinticinco años de la "neo-democracia", el país no ha logrado salir de su acuciante situación de pobreza, ignorancia y baja productividad. A nuestro entender cuatro factores han determinado esta situación de retraso y frustración: la permanente desestructuración del Estado, los altos niveles de corrupción en el Aparato Administrativo Nacional, la presencia de grupos hegemónicos tradicionales y extranjeros, y la manifiesta incapacidad de los gobernantes para ejecutar acciones fundamentales que conduzcan a la gran transformación nacional. En otras palabras: la vigencia tendenciosa y populista del Estado Activo como modelo de gestión política y económica del país. ¿Cómo se puede entender entonces que nuestra República tenga más de ochenta entidades bajo el control directo de la Presidencia de la República, sin ningún tipo de articulación o control por parte de algún ministerio? Entidades forjadas a dedo para cumplir compromisos políticos de diferentes presidentes. Aquí ya no importa un ordenamiento administrativo adecuado sino crear organismos que fomenten la troncha y el clientelismo; organismos que duplican las funciones de otras organizaciones como es el caso del CONAM y la Secretaría de Planificación de la Presidencia. Dentro de los mismos ministerios existen centenares de oficinas que cuando no duplican funciones, son centros de piponazgo y corruptela. El caso del vicepresidente de la República es más lacerante todavía: privado de toda función por orden y mandato de la Constitución Política de la República, debe cumplir las funciones que le venga en gana al Presidente. En términos de la administración moderna ¿qué significa todo eso? Una gran falla en la organización del Aparato Administrativo del Estado y una politiquería total. Pero allí no queda todo, resulta que el "cerebro" del Gobierno también se debate en la desorganización institucionalizada. El Coordinador General de la Administración Pública que vendría a ser el Secretario General, no coordina con los asesores ni tiene ingerencia en la planificación. El Coordinador de los asesores del presidente de la República, que debería estar en permanente contacto con ellos, se reúne en muy pocas ocasiones y no tiene ningún contacto ni con la Planificación ni con la Coordinación. A Planificación no le interesa por ningún concepto tener algún tipo de contacto ni con el asesoramiento ni con la coordinación. La Secretaría de la Presidencia se atribuye obligaciones de coordinar con los asesores (?) y se toma ciertas atribuciones para "controlarle" al Secretario General de la Administración Pública. El Congreso Nacional, ni siquiera se toma el trabajo de revisar el Plan Plurianual del Gobierno Nacional para ver si está completo o incompleto o necesita alguna optimización; no revisa el Plan Operativo Anual para ver si concuerda con el Presupuesto. Los ministros de Estado, no se dan por enterados de que necesitan algún tipo de Plan de Gobierno para poder encuadrarse y encuadrar su gestión… No

saben que deben planificar en base al Plan Operativo de Gobierno (en donde está la concepción estratégica del presidente de la República) ¿Y si así se encuentra la cabeza qué se puede esperar del resto del Aparato Gubernamental?

Resulta que Aga Kahan luego de recibir anualmente su peso en oro (por parte de la secta musulmana que encabeza), vive con opulencia en Estados Unidos. Excesivamente gordo, comelón y dormilón, apenas si puede mantenerse en pie pero con un gran sentido del humor. En alguna ocasión mientras pretendía jugar tenis, un periodista le preguntó que cómo hacía para poder jugar con tanto peso, a lo que él respondió:

-"Cuando juego tenis mi espíritu se levanta; mi cerebro le da órdenes al cuerpo y le dice: ¡Corre, golpea, inclínate, salta, regresa, saca!-

-O sea que usted debe ser un fabuloso jugador- insiste el periodista.

-No, lo que sucede es que luego de recibir esas órdenes, mi cuerpo responde siempre: ¿Quién, yo?"

Nuestro querido Estado como se encuentra hasta el día de hoy, siempre responderá: ¿Quién, yo? Es decir: ¡El Estado ha perdido su capacidad operativa¡ Pero esta situación no solamente se ha dado en los últimos períodos presidenciales; se ha dado en casi todos. -¡Voluntad política señor, voluntad!- decía Shopenhauer cuando se trataba de hacer y concretar las cosas. -¡Voluntad política… Voluntad!-. Es por eso que los pueblos latinoamericanos como que regresan a mirar su pasado autoritario y como que sienten nostalgia, y como que quisieran volver a esas oscuras instancias de despotismo y arbitrariedad. Gobiernos débiles y demagógicos, incapaces de cumplir y hacer cumplir las leyes como es debido, han ultrajado la verdadera esencia de la democracia y la han convertido en un campo de batalla en el que campea la impunidad, la corrupción, el tráfico de influencias y la burocratización: La democracia solo puede existir bajo la dictadura implacable de la Ley. -He dado al Demos los derechos que necesita para defender su honor, decía Solón al alejarse del pueblo ateniense, y los suficientes para no exigir más. El Demos estará más dispuesto a obedecer a sus dirigentes cuando no se los oprima por la fuerza pero con la condición que no se los afloje la rienda-.

Poco, demasiado poco se ha hecho por frenar el cáncer social de la corrupción; el país camina a la deriva. Nos da mucha tristeza decirlo pero la corrupción en Latinoamérica es un fenómeno cultural auspiciado por la política, refrendado por el Sistema, y alcahueteado por el mismo pueblo. Y es allí donde la presencia de Trajano se nos hace por demás imprescindible: Encontrar al hombre justo, honrado, enérgico y lleno de excelentes condiciones: -Es un hombre óptimo- comentaba Plinio el Viejo al momento de inmortalizarlo. Es que no es justo que una argolla de vivarachos a nombre de la democracia y la tolerancia democrática pretendan vernos la cara de pendejos. ¡Y ahora resulta que nos salen nuevamente los políticos descentralizadores!

La falta de eficiencia administrativa de nuestro Estado, ha llevado a la política a trastocar los verdaderos roles y funciones de las diferentes instituciones públicas. Los gobiernos seccionales (autónomos) pretenden asumir los roles y funciones del Gobierno Central (pero sin someterse al mismo) y con ello garantizar su proselitismo político. El Estado desarticulado ha perdido su verdadero norte de ser el gran conceptualizador del aspecto superestructural en todos sus sentidos, y para no ceder los réditos políticos (populismo) quiere convertirse en organismo seccional. Los dos "se pelean" por querer presentar al público la obra de "relumbrón", mientras el pueblo desatendido, sin cubrir sus necesidades más elementales mira con aflicción que no existe una verdadera prioridad del gasto público (mucho menos una racional redistribución de la riqueza nacional). Vivimos entonces la grandiosa vigencia de los pequeños "reinos taifas"

(alcaldías y prefecturas) que pretenden convertir a los gobiernos seccionales en unas hermosas plataformas para gestar “presidenciables”. Obra sí ¿pero a qué costo? Cuando se trata de cobrar impuestos para garantizar su obra pública, los pequeños “reinos taifas” demagógicamente eluden su responsabilidad y le “tiran todo el muerto” al Gobierno Central. Sí, el Estado debe “aguantar” con el 15% del presupuesto nacional y con el 25% del impuesto a la renta. Otra vez las famosas preasignaciones en el Presupuesto Nacional. Para colmar la demagogia, muchos de los aspirantes a rectores de los organismos seccionales, ofrecen reducir impuestos a cambio del favor del voto (?). Siendo así, y tras las consiguientes presiones al Gobierno, resulta que muchos de los gobiernos seccionales (especialmente Quito y Guayaquil), se lucen administrando riqueza, mientras el Estado desarticulado no sabe cómo administrar la pobreza. En ese contexto nacen los presidenciables, los hombres eficientes, los administradores notables... y cuando llegan a la Presidencia… otra vez el “centralismo”, la falta de concepciones superestructurales, el enojo con el pueblo; la amistad con las oligarquías; la vil traición al pueblo ecuatoriano. Cuando el califato de Córdova no funciona, se diría que es justo que los reinos taifas se cuajen con el reto. Pero los reinos taifas siempre surgen como un anuncio caótico de la destrucción del Califato; como una muestra del desorden; como un fiero síntoma de debilidad y desconcierto. Los gobiernos seccionales tienen su rol bien definido: prestar los servicios básicos que requiere la comunidad. Tratar de asumir nuevos roles y funciones que le corresponden al Gobierno Central, sería un reto muy interesante que no puede quedar en la simple voluntad de cualquier alcalde (de asumir los nuevos roles). Se trata de una nueva y delicada reestructuración del estado, lo cual implica: Nueva organización del Estado, nuevos roles y funciones de los servidores públicos, nuevos roles y funciones de las diferentes instituciones, nuevas relaciones de dependencia administrativa, nuevos flujos y procesos administrativos, fusiones, aleaciones y desapariciones de varios organismos del Estado. ¿Estarán dispuestos los gobiernos seccionales a perder sus autonomías y subordinarse al Gobierno Central? ¿Estarán dispuestas tanto las dependencias de los ministerios como las de los gobiernos seccionales a fusionarse en beneficio de los gobiernos seccionales? ¿Qué papel van a jugar los ministros de Estado con respecto a los prefectos y alcaldes? ¿Se deberá eliminar al gobernador o al prefecto? ¿Estarán dispuestos a desaparecer los consejeros y concejales? Ésta es una grave responsabilidad histórica que deben compartir tanto el Poder Ejecutivo como el Legislativo. !No es que harán no mas!...

¡Audiencia pública! Habla en este momento el mayor de los males sociales de Latinoamérica: su majestad la corrupción administrativa. Habíamos manifestado que uno de los factores por los cuales caminaba tullida la democracia era por la corrupción administrativa. Para ser concreto: los intereses políticos partidistas han creado el sistema más perfecto de corrupción institucionalizada. Todo en los mercaderes de la política es troncha, atraco y conveniencia. Es así como la mayoría de presidentes han colocado a diestra y siniestra (en la administración pública) a todos sus amigos, auspiciantes, recaderos, familiares y demás cenicientos contertulios. Ellos creen que el pueblo los ha puesto ahí para convertirlos en hacendados. Juró este último binomio (por las sandalias de San Eufemio) que traerían a los banqueros corruptos; que iban a recuperar más de dos mil millones de dólares al año con sólo frenar la corrupción; que crearían el Cuarto Poder del Estado. Era puro barullo, guirigay, algarabía.

“Aquí descansa Claudio Duval (reza en el epitafio del famoso salteador): Caminante si eres varón teme por tu bolsa; si eres mujer por tu corazón.”

-Los ecuatorianos sólo debemos temer por la bolsa ante tamaños presidentes-

Todo esto es una herencia perniciosa nacida de la famosa morganización político administrativa de la época de la Colonia. Para el gran latifundista estaba vedado trabajar

y sólo podía llamarse tal el que vivía de sus rentas. El atracar al Estado o a la Corona era algo absolutamente normal; era la oportunidad grandiosa que no se debía desaprovechar. Mientras tanto para el indio y el negro oprimido, el robo también era una forma coyuntural de vida para sobrevivir a los vericuetos de su nefasta realidad. Hassaurek, un escrupuloso gringo mezcla dulce de austriaco, checo y norteamericano (que a la fecha se encontraba de Embajador en el país), describía con profundo terror que para los indios el robar no era pecado; robaban poquito pero bien seguido; nunca en grande, pues esto estaba reservado para los curas y los gran señores. Siendo así, el indio Mishquirosca también hacía historia; como que quería salirse un poco del libreto y ser leyenda. Se dice con mucha fábula y encanto que éste indio asaltaba por los páramos de Tiopullo y que unas veces mataba, otras veces enamoraba y la mayoría de veces devolvía la plata que robaba. Junto con Naún Briones y los hermanos Santos, constituyen la "honrosa pléyade" de robin hoods ecuatorianos. En estas instancias del paraje bien merece retomar las ideas renovadoras de don Manuel González Prada (estudioso profundo de la realidad peruana): - Existe debajo de la costra corrupta y corruptora, malos y maleables. Si queremos cambiar, hay que acudir a la multitud sana y vigorosa… son culpables en última instancia las malas leyes y la explotación de las masas-. Pero hoy hablábamos de los ladrones de corbata blanca que merodearon y merodean las imperiosas figuras de los refundadores y todos los gobernantes anteriores. ¡Se habrá visto! todos los rateros juntos con el mejor de los ánimos para depredar a la República. Ni mandándoles a convocar. La prensa y el pueblo ecuatoriano ya no tienen vida ni paciencia para soportar a tanto prontuariado. Todos los días robos, mentiras, escándalos, contradicciones, relajos e infidencias. Pero hay algo más con respecto a la burocracia gubernamental. La sentencia de Max Weber con respecto a que las grandes burocracias terminarían tomándose el Estado, es una realidad latente y evidente en el país. En diferentes entidades públicas, especialmente en las denominadas autónomas, la vagancia, la ineficiencia y la corrupción se han apoderado en forma progresiva. En la administración pública, el robo se esquematiza de cualquier forma: cobro de porcentajes por la adjudicación de contratos; chantaje a los proveedores por el cobro de cheques; coimas para acelerar los trámites; robo de los insumos en las bodegas, etc. Esta disfunción social es la lacra más perversa generada por la vigencia del Estado Activo, y lo que es peor, las instituciones públicas han llegado a tal grado de degeneración, que resulta casi imposible para cualquier ciudadano bien intencionado pretender hacerlas eficientes, honestas y representativas. Sin embargo, si queremos combatir con firmeza la corrupción de las instituciones públicas, lo debemos hacer con el buen ejemplo y la recta razón de sus dirigentes; con la aplicación de un sinnúmero de controles técnicos y mediáticos; reestructurando los diferentes métodos y procedimientos institucionales; efectuando una ruptura de patrones de conducta negativos mediante una severa aplicación de la ley y las reglamentaciones. Es que todo esto nos han ofrecido nuestros queridos presidentes cuando nos han juraron salvar, y salvar, y salvar nuestra República. Lógicamente que nosotros nos cansaremos de esperar, esperar y esperar… estúpidamente. Conclusión: "El que siempre me miente nunca me engaña" reza el dicho popular de nuestros amigos gaditanos.

En cuanto a la ingerencia de los grupos hegemónicos tradicionales y organismos internacionales en el Estado, esto es lo más retardatario y lacerante. Imaginémonos una escena en Carondelet: El Presidente, un hombre del pueblo pretendiendo estar codo a codo con lo más rancio de la oligarquía. ¡Un absurdo! Benito Juárez era un indio puro que jamás renegó de su raza para pretender ser otra cosa de la que nada era; Mahatma Gandhi, el adalid del nacionalismo indio encontró en el extremo de la sencillez y la austeridad la verdadera grandeza de su espíritu: - "Hombre rico no es el que más tiene

sino el que menos necesita"-. - "Sólo lo barato se compra con dinero"- ¡Filosofía de vida amigos gobernantes! Idí Amín no puede tener nunca filosofía de vida porque más pesan sus complejos que sus pequeños raciocinios; más puede su complejo de inferioridad que la nobleza de sus actos; más pueden sus resentimientos que la belleza de sus sentimientos. Siendo así, Bocassa sigue la misma línea porque goza de los mismos principios, valores, cultura y enculturamiento. La intromisión de potencias y organismos internacionales en la vida nacional, no difiere mucho con lo que sucedió antes o se piensa que sucederá después. Los refundadores nos han dicho con la boca llena de certeza que tiene estrategias económicas y que éstas son la solución para todos los males existentes… ¡Que tragedia! Todos nuestros gobernantes han terminado allanándose a los cínicos dictados del Fondo Monetario Internacional, sin beneficio de inventario.

-Shamuy para Kaimanta- le dijo el padre agraviado cuando supo que su hijo (al que había enviado a estudiar en Italia) no respondía en sus estudios y le seguía engañando con respecto a su situación real. ¿No se habrán podido dar cuenta que el Fondo Monetario Internacional, es un organismo creado en Breton Woods para defensa y manutención de los intereses de los países poderosos del mundo?... Y de la estrategia nuestra nada, subyugados a la estrategia de ellos. El FMI ha llegado ha tener tanta influencia en los destinos del país, que la Casa de Contratación y el Consejo de Indias que gobernaron las colonias latinoamericanas, son apenas un palillo de dientes comparadas con su poder e influencia en la vida nacional. La soberanía no es una simple palabra, un patrioterismo o chauvinismo. La soberanía es una actitud positiva del pueblo en su conjunto; una percepción de vida avalizada por la unidad. La soberanía es la capacidad que tiene un pueblo para decir no a quién interfiera en sus más nobles propósitos. Pero a nuestros gobernantes como que les interesa poco o nada, y aventamos la seria posibilidad de que tampoco entienden sus colegas, sus amigos, sus predecesores; sus honorables similares en su época también refundadores.

Y cuando hablamos de los buenos gobernantes, viene a nuestra mente el valor de la estrategia y sus ejecutores. Se dice que los japoneses luego de la Segunda Guerra Mundial, diseñaron una estrategia simple para enrumbarse por el camino del desarrollo y la prosperidad: -Después de diez años, dijeron, nuestro país estará de rodillas, y después de veinte estaremos completamente de pie-. Y así fue: con el primer ministro Kishi, la tenacidad del pueblo japonés le permitió pasar del suelo (desastre) a una posición de rodillas (recuperación); luego, con la inteligencia y ejecutividad de Sato, Tanaka y Ohira, el Japón se pondría de pie para convertirse luego en una potencia mundial. En nuestro país ha sucedido exactamente lo contrario: con la dictadura militar (y pese a la riqueza petrolera), el país quedó achacado pero de cualquier forma se podría decir que quedó en pie; con bastón pero parado. Con Roldós, Febres Cordero y Borja, el país como que adoptó una posición de rodillas (especialmente con el FMI); con Durán Ballén definitivamente nos tendimos; con Bucaram nos estiramos; con Alarcón nos deshonramos; con Mahuad nos estafamos... con los refundadores apenas si reptamos.

Frente a la grave situación de vivir gobernados por un Estado Activo envejecido e ineficiente, la sociedad civil (el pueblo) tiene la obligación irrenunciable de ejercer a plenitud su soberanía. Y la soberanía no puede llamarse tal si el pueblo no ejerce a plenitud sus potestades fundamentales: elegir con plena conciencia a sus mandatarios; legislar de acuerdo a sus legítimos intereses (a través de sus mandatarios los diputados); evaluar en forma constante e inmediata la acción gubernamental a través de sus veedurías; pronunciarse con firmeza a través de consultas y referendos; y juzgar severamente a todos sus mandatarios. Deconstruir el sistema caótico del modelo de Estado Activo debe ser la misión fundamental de la sociedad civil ecuatoriana;

cuestionar su historia; poner en solfa la ponderación de los valores opresivos. Todo Estado para cumplir con eficiencia la función encomendada por el pueblo, debe considerar esencialmente una óptima organización y una estructura adecuada; flujos y procesos rápidos; actitudes adecuadas frente a la realidad y necesidades del pueblo; una filosofía política y las prioridades fundamentales de su gestión reguladora.

El modelo de Estado Activo que ha imperado hasta el momento en nuestra patria, ha sido un modelo de estado caótico y desorganizado, complicado, inflado, lleno de organismos innecesarios. Ninguno de los últimos gobiernos democráticos ha sido capaz de optimizar su organización por el clientelismo político. No existe una organización por procesos, por lo tanto tiene flujos lentos y procesos desarticulados cuando no colapsados. No ha existido una reorganización ni de la estructura del Estado ni de su territorio político administrativo. La actitud del Estado Activo ha llegado a una situación tal, que ya no puede salir de su forma de comportamiento paternalista, populista, clientelar, centralista, malgastador, corrupto, deudor; pretendiendo siempre asumir el papel de un empresario. Es decir, el Estado Activo quiere hacer todo y en realidad no hace nada bien. La filosofía con que nació el Estado Activo a principios del siglo XX hasta el momento no ha cambiado para nada. El Estado se cree el gran artífice del desarrollo nacional; él es el que se endeuda, él es el que pone la plata, él es el que quiere hacer y deshacer en todos los ámbitos de la sociedad civil. No tiene otra prioridad que el frío desarrollo económico bajo la modalidad del desarrollismo capitalista. ¿Y qué es lo que debemos hacer ahora? La República del Ecuador y los países tercermundistas requerimos con urgencia de un cambio de modelo de Estado. Cambiar el Estado Activo por el modelo de Estado Funcional. Pues si el Estado Activo ha sido la causa del empobrecimiento, analfabetismo y marginalidad de la mayor parte de los ecuatorianos, es justo que demos al través con éste y adoptemos el modelo de Estado Funcional. El primer obstáculo que encontraremos para implementar este modelo de Estado, será la voluntad política del sistema; luego, el organismo que deberá implementarlo; finalmente el mecanismo para estructurarlo. La versatilidad con que los estadistas norteamericanos cambiaron sus modelos de Estado es asombrosa: Jefferson y Jackson gobernaron con un modelo de Estado que hoy llamamos Neoliberal (laissez faire y Estado Mínimo); Teodoro Roosevelt empleó por primera vez el modelo de Estado Regulador para frenar los fieros abusos de los grandes empresarios de la época (Rockefeller, Morgan, Carnegie, Mellon, y otros). El presidente Herbert Hoover empleó el modelo de Estado Activo para afrontar las consecuencias de La Gran Depresión (caída de Wall Street). Franklin Delano Roosevelt volvería ha emplear el modelo de Estado Regulador para controlar a la banca, a la bolsa de valores, al sistema financiero y a los empresarios causantes de la Gran Depresión de 1929. Ronald Reagan volverá ha emplear el modelo de Estado Neoliberal bajo la filosofía de la “Nueva Economía”. ¿Y nosotros, qué nuevo modelo de Estado necesitamos?

Nosotros necesitamos un modelo de Estado que corrija todos los defectos del viejo modelo de Estado Activo; es decir, un modelo de Estado Funcional Descentralizado: pulsátil, ágil; un modelo de Estado que abrevie procesos y agilite los flujos; que se organice por procesos y se desenvuelva con la más adecuada ergonomía. Un modelo que en vez de ser paternalista sea facilitador; en vez de ser empresario sea un creador de escenarios prospectivos; en vez de ser populista y clientelar, sea un impulsor de los sectores sociales marginados. Se necesita crear un modelo de Estado que en vez de ser deudor y derrochador sea austero; en vez de corrupto sea garante de la moral pública. Un Estado cuya filosofía política sea la de suplantar a ese Estado que se cree el generador directo del desarrollo y la riqueza nacional, por un Estado que comprenda que la riqueza nacional no lo crea él sino el pueblo a través de la iniciativa

privada. Un modelo de Estado que suplante es nefasta creencia de que su fin último es el de propender al desarrollo económico del país y no entienda que su fin último debe ser el desarrollo humano como elemento sustancial para generar el desarrollo material.

La velocidad con que se producen los hechos de diferente índole en el mundo, obliga a que los líderes del futuro esquematicen adecuadamente sus estrategias políticas y adopten planificaciones flexibles. Los factores: esquematicismo, diversidad, velocidad, profundidad en las reformas; aspectos espirituales, emocionales, psíquicos y de voluntad, deben alentar el accionar político de los mandatarios que persiguen una administración eficaz y coherente. En el futuro, la calidad de los gobiernos no se medirá en función de ideologías ni tendencias, sino por la capacidad inmediata de respuesta, previsión y certeza de la planificación estratégica del Estado. Esto lógicamente sólo puede ser alcanzado por medio de una estructura óptima que proporciona una organización flexible del Estado. ¡Sí señor! El Ecuador debe comenzar a pensar en la imperiosa necesidad de implementar el modelo de Estado Funcional. Los países pobres deben hacerlo en la brevedad posible so pena de quedar eternamente rezagados frente al super-capitalismo de la Aldea Global.

El Estado Funcional al que hacemos referencia, debe partir ineludiblemente de una minuciosa planificación conjuntural y de una reestructuración adecuada del veterano modelo del Estado Activo. Una planificación que contemple esencialmente objetivos de largo plazo; una visión prospectiva de un futuro promisorio; estrategias ambiciosas pero coherentes con nuestras realidades; faseamientos adecuados para ir alcanzando progresivamente las metas intermedias; acciones y disposiciones concretas que permitan un accionar estatal coordinado y eficiente. De esta concepción prolija y coherente, deberá nacer la nueva estructura del Estado, capaz de emprender con eficiencia el camino hacia el desarrollo integral ecuatoriano. La planificación nos da la meta y el camino; la estructura, la maquinaria con que el Estado luchará para alcanzar sus objetivos nacionales. Con mucha razón Emmanuel Kant nos ha dicho que son las proposiciones analíticas y sintéticas, y el conocimiento apriori y aposteriori el fundamento básico de la Concepción Prospectiva (base de la planificación moderna); y Hegel nos ha hablado del Espíritu Absoluto, del Espíritu de la Historia y del Todo Integrado (sistema) para demostrarnos que el futuro requiere de una planificación y un esfuerzo coordinado. Nietzsche, al hablarnos del Eterno Retorno nos dio a entender que las civilizaciones se mueven por ciclos temporales previsibles y prolongables… planificables. Mientras que para los filósofos post-marxistas y estructuralistas, las sociedades se definen por totalidades, unidades orgánicas y hegemonías que en última instancia se ejercen a través de las estructuras existentes. En todo caso, estos son los aspectos fundamentales que deben considerar los planificadores de un Estado para dotarle de filosofía a su planificación política estratégica.

Es así como ningún Estado latinoamericano o tercermundista podrá iniciar adecuadamente su camino al desarrollo equilibrado, si no es capaz de concebir e impulsar adecuadamente el concepto de “Despegue Integral y Simultáneo”. Con mucha sabiduría y sutileza, y complementado las concepciones que nos motivan (del Estado Funcional), don José Correa nos ha dicho: - Si los esfuerzos de desarrollo no alcanzan un determinado nivel, no hay despegue-. Y si no hay despegue no hay prosperidad.

Hasta aquí, nuestra concepción del Estado Funcional ha requerido de una óptima organización; una minuciosa planificación, y del “Despegue Integral y Simultáneo” inicial (ejecución). Pero también la concepción del Estado Funcional establece que una vez logrado el despegue inicial, el desarrollo posterior del Estado se irá “auto-generándose y autoabasteciéndose**”.** Es decir, estamos hablando de un desarrollo progresivo y acumulativo y de una riqueza acumulativa y permanente.

Las organizaciones modernas del Estado, deben ser esencialmente flexibles y mutables; ligeras; fácilmente adaptables a cualquier tipo de escenario. El Estado Funcional es prioritariamente un diseñador y creador de escenarios prospectivos, por lo tanto, son las organizaciones del Estado las llamadas a implantarlos o modificarlos permanentemente.

Cuando hablamos de la creación y desarrollo de escenarios, estamos hablando en primera instancia de la superestructura del Estado: tendencia ideológica, políticas gubernamentales, estrategias generales, planificación conjuntural, objetivos nacionales, marco legal, etc. Luego, debemos considerar obligatoriamente el escenario matriz del Estado, sobre el cual actuarán obligatoriamente las diversas organizaciones para aplicar las estrategias más adecuadas. El estudio y el análisis del escenario matriz de un Estado, siempre deberá considerar esencialmente la identificación de áreas críticas y áreas de interés; capacidades y limitaciones en la disponibilidad y aprovechamiento de los recursos propios (humanos y materiales); debilidades y vulnerabilidades propias y de los países de la región y del escenario mundial; fortalezas y oportunidades**.**

Sobre la realidad del escenario estudiado, se deberán marcar los objetivos pertinentes. Los objetivos pueden ser materiales o conceptuales; temporales o espaciales. De cualquier manera, el objetivo es el fin último o intermedio hacia donde caminan las instituciones para dar sentido y realización a los grandes cambios nacionales. Pero bueno, lo que nos anima hoy y es motivo del debate, es el aspecto ideológico de la nueva concepción del Estado Funcional, asunto de “suerte o muerte” en el atribulado mundo global de la eficiencia y la competitividad.

El modelo de Estado Funcional es muy ágil en determinar los centros de gravedad estratégicos, que en última instancia constituyen los esfuerzos prioritarios para solucionar los problemas más trascendentales, materializados en áreas críticas o áreas de interés. El área crítica es aquella que requiere inmediata solución; el área de interés, la que requiere aprovechamiento y explotación. La planificación para el Estado Funcional implica: conceptualización, contextualización, coordinación, parámetros de gestión y aspectos holísticos. Los estados modernos necesitan planificaciones simples y ágiles, y ejecuciones inmediatas y eficientes. La velocidad con que pueden cambiar los escenarios presentes, hace que la planificación del Estado Funcional se encuentre en permanente monitoreo, en base a un exhaustivo seguimiento de las líneas estratégicas maestras, montadas sobre escenarios prospectivos y enfrentadas a un sinnúmero de eventualidades. El Estado Funcional es futuro, montaje, superposición y combinación maestra de escenarios prospectivos; previsión, planificación alterna e informatización. En otras palabras, esto implica: conocimiento, movilidad y responsabilidad.

Pero el espectro general del modelo de Estado Funcional, no se reduce solamente al escenario económico del Estado. Su verdadera connotación se extiende hasta las extensas riberas de la necesidad social: todo lo hacemos para impulsar, desarrollar y servir a la comunidad. Todos los escenarios se complementan, refuerzan, coordinan y optimizan para alcanzar una gran sincronización en la ejecución de los planes del Estado.

Filipo II de Macedonia solía tener frecuentemente delirios de grandeza, y en alguno de aquellos desates impulsivos de arrogancia, presumió a su hijo Alejandro “El Grande”, que él conquistaría el mundo:

-De aquí a corto tiempo, pondré de rodillas a todos los reinos de la tierra- le dijo, mientras caía en el intento de pasar de una silla a otra.

Alejandro, sin levantarse del asiento en que contemplaba la escena, y echando de menos la ebriedad y cojera de su padre, sentenció inmutable:

-¡No puede pasar de una silla a otra y pretende conquistar el mundo¡-

¡No podemos pasar de un modelo de Estado a otro y pretendemos competir comercialmente con los países más desarrollados del mundo!... pretendemos afrontar el TLC.

La filosofía global del modelo de Estado Funcional se puede resumir en los siguientes lineamientos generales:

El Estado no es el protagonista principal en la generación de la riqueza, sino el pueblo a través de su actividad económica privada y participativa.

El Estado Funcional busca siempre alcanzar una riqueza acumulativa y permanente**,** propiciando el ahorro, la inversión y reinversión de capitales.

Es un Estado austero y poco dispendioso que sabe optimizar y evaluar la calidad del gasto y evita el crecimiento del endeudamiento.

Conceptúa como necesario actualizar el sistema de remuneraciones. Su intención final es incrementar la producción y concomitantemente la capacidad adquisitiva (de consumo) del trabajador.

Cree que la fortaleza de la inversión se encuentra esencialmente en la utilización adecuada del ahorro nacional, ahorro laboral, renta nacional y reserva de libre disponibilidad. Todo esto direccionado esencialmente a la productividad privada.

Cree en la reinversión de capitales como un mecanismo básico para la creación de la riqueza acumulativa y permanente.

El Estado Funcional tiene como centro de gravedad a la producción (generada por el sector privado), la cual solo puede darse en base al desarrollo de dos ejes esenciales: Desarrollo humano (educación, ciencia, tecnología, bienestar social y salud) y el aprovechamiento sustentable de todos los recursos.

El marco general en que se desarrollan todos los escenarios del Estado Funcional, contempla: límites permisibles, ley y orden, cambio y riesgo, competencia, disciplina fiscal, austeridad, equilibrio y factores sociales y culturales.

El Estado Funcional como regulador de la economía nacional, prioriza el control del flujo de capitales.

El Estado Funcional enfatiza en la correcta recaudación de los impuestos como el medio más adecuado para redistribuir la riqueza nacional.

Conceptúa que las reglas bien claras y definidas en el marco del escenario nacional, son un factor clave para la estabilidad económica, política y social.

Considera muy adecuado las concesiones a empresas extranjeras en áreas que no impliquen explotación de Productos Primarios de Alto Rendimiento.

Considera como fundamental para el desarrollo humano, la distribución adecuada del “poder del conocimiento”, base esencial del progreso y bienestar social.

Su lema principal: equilibrio, producción y bienestar.

CAPÍTULO III

LA POLÍTICA DE REFUNDACIÓN

El JUEGO POLÍTICO

Al llegar Lucio Gutiérrez a la Presidencia de la República, los primeros en desconcertarse fueron los medios de comunicación. Ellos en verdad no tenían una idea clara de él y pensaban que el país se veía abocado a una nueva figura populista al mejor estilo del presidente Chávez. Toda su actitud se volvió cuestionadora y obstruccionista, ciega, empecina en destruir todo aquello que tuviera relación con su gobierno. Los mensajes que dio el gobierno de Gutiérrez desde el inicio se diluyeron fácilmente en la expectativa pública y terminaron por rayar en la demagogia, dando la imagen de ser un hombre "poco consistente" para dirigir los destinos del país. De esta falencia se aprovechó la prensa y lo combatió hasta aniquilarlo casi por completo. Es que el presidente Gutiérrez nunca comprendió que una verdadera democracia (la más frágil de las formas de gobierno), no puede existir sin el imperio de la "Dictadura de la Ley"; sí, la ley, la aplicación de la ley. Consecuentemente incurrió en dos errores capitales: el primero que hace referencia a no aplicar la ley (en todos sus aspectos) para frenar el abuso de una oposición que se empeñaba en "denigrarlo" (con epítetos como "burro", "animal" o algo parecido), y el segundo, el permitir que muchos medios de comunicación hicieran de su programación diaria un acto irrespetuoso y a la vez conspirativo (radio La Luna). En el primer caso, Gutiérrez perdió el principio de autoridad (al desautorizar a un Intendente de Policía para que sancionara a un ciudadano que insultaba al Presidente), y en el segundo, claudicó al permitir que a nombre de la libertad de expresión, ciertos medios de comunicación degeneraran su posición en actos "insultantes" que al final de cuentas terminarían trasmitiendo su "caída" como si se tratase de un partido de fútbol. Ningún presidente en la historia ecuatoriana ha permitido que se le prodigue tal cantidad de insultos… sino que le pregunten a don José María. Siendo así, el presidente de la República fue una presa fácil de la oligarquía, que de paso jugaba a doble bando: por un lado se beneficiaba (por debajo) de la mayor cantidad de prebendas que podían obtener de su Gobierno (banqueros y cámaras del país), y por otro lado le atacaban con sus medios de comunicación que también eran de su propiedad. ¡Bien por esta compleja sociedad!

Cuando todo el escenario político estaba tétricamente diseñado para la ingobernabilidad de Gutiérrez, el sistema político ecuatoriano depredaba a gusto. Viéndose débil por todos los costados, el presidente Gutiérrez comenzó a gobernar en desbandada; no sabía realmente quienes eran sus amigos o enemigos; trataba de pactar con todo lo que aparecía como un respaldo político y cada vez se obnubilaba. La realidad era que lo más selecto de la burguesía y oligarquía ecuatoriana, se había enquistado en sus entrañas, y él ya casi no tenía vida; la asfixia administrativa le impedía conducir al Estado. Era la lucha desigual de Gutiérrez con todos sus funcionarios "de confianza" contra de un sistema político que hacía simplemente lo que le venía en gana. Así las cosas, el chivo expiatorio de todas nuestras frustraciones encontraba su refugio en los actos de Gutiérrez; sean buenas o sean malas sus acciones irritaban. Cuando Gutiérrez se dio cuenta de la verdadera dimensión de su problema, al parecer ya todo estaba consumado: sus amigos ya no estaban; los partidos que le acompañaron en su campaña electoral ahora se vestían de enemigos; el pueblo le había retirado su confianza; muchos de sus ineficientes funcionarios que habían sido sus

hombres de confianza se escurrían en el anonimato; el escenario de la conspiración estaba idealmente estructurado.

¿Pero por qué fracasó la alianza política de Gutiérrez, Pachakutik, MPD y los Movimientos Sociales? Porque volvieron a repetir la misma historia con los mismos personajes y en el mismo escenario. No aprendieron de la historia ni auscultaron en detalle los complejos escenarios de la prospectiva total: esta bendita alianza hizo exactamente lo mismo que habían hecho todos los gobiernos anteriores, y sin ningún viso de cambio, no pensaron nunca en la transformación nacional. Los aliados del Gutiérrez, no se dieron cuenta (?) de que era imposible una convivencia política entre un pensamiento de Izquierda y la Derecha más recalcitrante, fielmente representada en el Gobierno por los mandatarios de la banca, la oligarquía, y el partido Social Cristiano, que evidentemente mantenían un compromiso encubierto pero que se desvivían por desmentirlo. A la larga, sólo triunfaron quienes debían triunfar de acuerdo a la genuina mentalidad del Gobernante: sus antiguos enemigos. Pachacutik, el MPD y los Movimientos Sociales, al compartir el poder con Sociedad Patriótica, al igual que el 21 de enero, no tuvieron una propuesta definida. Y si ellos no tuvieron una propuesta, imagínense ¿qué podíamos esperar de los demás socios de gobierno? Las bases de los aliados se dieron cuenta inmediatamente que a los dirigentes lo único que les interesaba era una cuota de poder, y allí sí que hablábamos de una cosa diferente. Pues las reuniones efectuadas en Tumbaco para elaborar un "Plan de Gobierno" (tan poco pensado y tan mal elaborado) terminó siendo un fiasco del que jamás saldrían los socios de Gobierno. Este debía ser el instrumento de la alianza con el cual se debía jugar la historia del país. Cuando los aliados se dieron cuenta ya todo era demasiado tarde. Según el Presidente, pensaba que se había fortalecido por el lado Social Cristiano; que al concertar por ese lado podría neutralizar cualquier forma de oposición. Pero la realidad era totalmente diferente, Gutiérrez en esa actitud crítica de querer manipular y negociar todo, lo único que consiguió fue caotizar y desarticular la estructura de su propio Gobierno. Cuando él también cayó en cuenta, ya todo se había consumado: las exigencias de la opinión pública se hicieron tan severas e intransigentes, que pronto cuestionaron el hecho de que si estaba preparado o no para ejercer la Presidencia.

El Gobierno Nacional en esa instancia, ya no tenía ideólogos, idealistas ni pragmáticos ejecutivos. Los hombres buenos del Gobierno hace tiempo que se habían alejado; los idealistas se encontraban marginados; los pragmáticos ejecutivos no eran otra cosa que una parva de oportunistas y vivaces colaboradores. Gutiérrez, haciendo un derroche de tremenda incoherencia, hizo exactamente todo lo contrario de lo que había prometido en su campaña: continuó cebando a la "clase política corrompida"; contentó a la mayoría de partidos políticos con suculentas tronchas y jugosos compromisos (exceptuando a la Izquierda Democrática que cayó luego en el sepulcro político del doctor Palacio); se alió con la oligarquía tradicional pretendiendo manipularle al mismísimo Febres Cordero (en su famosa "alianza coyuntural" pactada supuestamente en el Cortijo); chantajeó políticamente a Álvaro Noboa con la amenaza de que le iba a cobrar impuestos y a revisar los precios del banano; defenestró gratuitamente los postulados históricos del 21 de enero; debilitó la fulgurante trayectoria con que los indígenas caminaban en su proceso reivindicativo; destruyó la imagen de los militares; enseñoreó a la oligarquía. -"Último día de despotismo y primero de lo mismo"-. Gutiérrez se negó a cumplir su compromiso de cambio frente a un intrascendente "pactismo" que le terminaría sepultando a él mismo. El cambio necesitaba de un comienzo y de una estrategia bien delimitada. -¡Ladrillo por ladrillo, compatriotas!- les decía el emperador Adriano a los romanos en la más sabia extensión de la palabra. Lo que les quería decir en definitiva, era que poco a poco era la formula ideal para llegar a

las grandes realizaciones humanas. -Engaño por engaño- en cambio nos han dicho nuestros ilustres refundadores que nos han ido quitando poco a poco la autoestima.

Los partidos políticos de mayor votación en el país, convertidos en los más grandes populistas, no encontraron mejor oportunidad que sacarle tajada a este Gobierno. El partido Social Cristiano exigió por debajo asignaciones económicas para sus gobiernos seccionales; pretendió controlar las áreas hidrocarburíferas, las eléctricas, telefónicas y aduanas, e intentó manejar al Gobierno bajo el pretexto solapado de darle estabilidad al régimen democrático (aspiraciones que han sido logradas plenamente con Palacio). El Partido Roldosista por su parte, nunca dejó de lado su vieja pretensión de traerle de vuelta a Bucaram (de su exilio forzado en Panamá). Esta situación le permitió a Gutiérrez jugar con las expectativas y tenerlos comiendo de su mano. Su intención última era mantenerles siempre distraídas a estas dos fuerzas electorales, con el fin de alcanzar una adecuada gobernabilidad. Al final de cuentas, los dos partidos cayeron en la misma trampa y se mantuvieron forcejeando permanentemente por alcanzar mejores privilegios. El Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), cayendo en una seria falencia de diseño estratégico, no pudo elaborar un plan adecuado para fortalecer su presencia política en los futuros comicios electorales. Incurriendo en la dubitación, primero pretendió alinearse del lado de la oposición (sin atinar a liderarla), y luego, mirando desacertadamente los intereses de su máximo líder, se reconvino sin beneficio de inventario a caer en los brazos del Gobierno Central. Así distribuidas las fuerzas de los partidos políticos que supuestamente debían constituir la oposición, éstos dejaron el camino abierto para que lo lidere la Izquierda Democrática hasta cuando les permitió León.

Oposición, triste oposición ha sido esta beligerancia de comisaría que han realizado los partidos políticos ya carentes de ideología remozada: que el asunto de los afiches de México; que el viaje pagado por el Estado a la esposa del Presidente a los Estados Unidos; que le han querido coimar a una diputada de la Izquierda Democrática; que los soldados premeditadamente habían destruido la Brigada Blindada. Mientras tanto los problemas fundamentales del país nunca fueron abordados. Jesús Galíndez era realmente oposición atacando los oscuros designios con que el fiero dictador ensartaba yugo y dogal al pueblo dominicano; Dolores Ibárruri (“La Pasionaria”), una verdadera fiera peleando en contra del dictador Primo de Rivera. Ella en sí era la revolución, la clandestinidad junto al partido, la prisión por conspiración, la defensa inclaudicable a favor de los derechos de la mujer; la lucha contra el fascismo y la opresión:-¡No pasarán!- dijo y la historia jamás los dejó pasar. ¿Y aquí en nuestra patria, qué ha pasado con el ejemplo de Espejo, Montalvo, Andrade, Moncayo, Daquilema, Concha, Gualavisí o Amaguaña? -¡Si ustedes no le matan al tirano, le mato yo!- dijo enfurecida doña Juana Terrazas cuando los complotados del Seis de Agosto pretendieron dar pie atrás en su cometido de asesinar a García Moreno. Y aquí Gutiérrez sólo ha tenido una oposición reconvenida a los asquerosos vaivenes de la conveniencia oportunista tanto en el Congreso como en los demás sectores políticos tradicionales. Pues necesitaron del embauque, la manipulación, la conspiración para pasarse de incógnitos y no dar la cara de golpistas solapados. Todos los beneficiarios del Veinte de Abril se escondieron detrás de los manifestantes “forajidos”; detrás de los medios de comunicación y por supuesto detrás de la traición del Mando Militar. Muchos de los que ayer se aprovecharon de Gutiérrez ahora eran sus profundos detractores. Sin embargo, -¡Los pillos no pasarán!- debe ser la consigna de un pueblo ofendido. Es que la ofensa no pasa, ni tampoco es suficiente con que se justifique todo a nombre de una democracia pisoteada. ¿Pero cómo podían hacer política de oposición los partidos políticos si nunca les ha interesado solucionar los verdaderos problemas del país? Por principio, los

políticos nunca han diferenciado con claridad lo que es el campo estratégico y los linderos recortados en que se mueve la táctica. La estrategia por definición busca alcanzar siempre grandes objetivos en la profundidad del tiempo y del espacio; esencialmente es previsiva y visionaria. En cambio el ámbito táctico es de pequeño alcance, inmediatista; se conforma con pequeños objetivos; está viviendo el día a día; en lo visionario es corta. Y tanto el Gobierno como la oposición durante la primera mitad del período presidencial de Gutiérrez, se han movido en la pobre esfera de lo táctico. El Gobierno, cuyos planteamientos y ejecutorias debían ser eminentemente estratégicos, solamente se ha movido en los escenarios simples de la coyuntura; un simple repliegue, sí, un movimiento retrógrado es lo que ha hecho a lo largo de todo este tiempo. Es decir, resignó la obligación de presentar las grandes estrategias (económica, política y social) para la gran transformación nacional, por el simple hecho de reaccionar para sobrevivir y perdurar posiblemente hasta el final de su período presidencial. Pero no solamente el Gobierno cayó en este triste juego de la esfera táctica, sino que la oposición fue más ciega y más pequeña todavía. Una oposición que se limitó a "atacar" al Gobierno con pequeños insultos y palabras despectivas que al final de cuentas no tuvieron ninguna trascendencia: Un simple "ataque frontal" es lo que ha hecho este lánguido adversario; una maniobra ofensiva carente de ingenio, creatividad y argucia. De tal manera que pese a todos sus esfuerzos, la oposición no logró desequilibrar al Gobierno; lo hicieron los medios de comunicación. Y si dijimos que el Gobierno había fracasado en su gestión por su carencia de estrategias, la oposición no se quedó atrás por su carencia de propuestas.

La táctica del repliegue que el Gobierno aplicó a sus opositores, funcionó sin que nadie cayera en cuenta: Ceder progresivamente espacios de poder a cambio de ganar tiempo de permanencia en el mismo; retroceder paulatinamente buscando las mejores condiciones (mejores espacios de maniobra) y poder contraatacar; realizar fintas sucesivas dando la imagen de debilidad. Hasta que llegó un día a la "Línea de Máximo Repliegue" cuando se le plateó un juicio político con intenciones de destitución. El Gobierno comprendió que ese era el momento ideal para contraatacar frente a la falta de alternativas que le dejaba la oposición. Y es así como reorganizó sus fuerzas políticas; determinó el frente por el cual debía romper el acorralamiento de la oposición (en el Congreso); determinó los centros de gravedad y áreas críticas que debían ser tomadas para desarticularla (TC, TSE y el Congreso) y apuntó también a la destrucción de la "masa crítica" que en cualquier momento podía desencadenar una convulsión social (Febres Cordero). Cuando la soberbia de la oposición se dio cuenta de la argucia de está táctica, ya era demasiado tarde: los roldosistas habían aplicado un principio fundamental de la guerra política: la sorpresa. La oposición había sido desarticulada y había llegado a su "Punto Culminante"; ya no daba un paso más. Para el colmo de los males, Rodrigo Borja acababa de alejarse del campo de batalla político nacional.

Tanto el Gobierno como la oposición perdieron de vista el objetivo fundamental de la política: el bienestar general del pueblo ecuatoriano y su desarrollo equilibrado y progresivo. En este escenario conflictivo, las dos partes tuvieron muchos puntos vulnerables de los cuales se pudieron aprovechar buscando alcanzar siempre una mejor posición. Esto en estrategia es la maniobra, y el que maniobra mejor será siempre el ganador. Cuando finalmente el Gobierno Central (en una actitud desesperada) decidió contraatacar, se encontró con que la oposición se encontraba en una situación totalmente crítica. Por lo tanto, el asunto sólo era cuestión de rememorar a Guibert y Bourcet: la movilidad y la profundidad; la dispersión, el aislamiento; la división y el desequilibrio. ¡Neutralizar todos sus centros de gravedad estratégicos, sus masas críticas, sus áreas de

interés!... finalmente vendría la consolidación. La maniobra sorpresiva del Gobierno (aupada por roldosistas y prianistas), creando una nueva mayoría en el Congreso (la Mayoría Institucional), dejó a la oposición en un profundo desconcierto y desesperación; en un estado de indefensión, pues la nueva Mayoría Institucional se había tomado "por asalto" la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo Electoral y el Consejo de la Judicatura. Resulta que en los últimos años neodemocráticos, la Corte Suprema de Justicia se había convertido en una disputa partidista. En realidad, la justicia en el Ecuador era el talón de Aquiles de la democracia: politizada, convertida en una sirvienta de los máximos caudillos nacionales, se dio la fama de ser una vil ejecutora del revanchismo político y de obedecer ciegamente a ciertas consignas partidistas. Era la función del Estado que menos había evolucionado y más se había corrompido. Incapaz de operativizar todo aquello que le ordenaba la Constitución del 98, nunca pudo planificar su modernización y menos aún combatir la corrupción que se ventilaba en la mayoría de sus miembros. Fue incapaz de sustituir a un par de jueces por el método de cooptación (en forma rápida e imparcial) como lo ordena la Constitución; no ha podido hasta ahora implementar en forma planificada y coordinada la oralidad que le exige la Constitución; nunca ha tenido un Plan de Fortalecimiento Institucional; no ha conformado los tribunales de justicia conforme al espíritu de la Constitución del 98. Finalmente, muchos de sus jueces han sido evidenciados con presunción de enriquecimiento ilícito. Bajo esas circunstancias, a la nueva mayoría sólo le restaba por liquidar a los últimos reductos de la oposición materializada por la presencia de Febres Cordero, Moncayo y Gallardo (estos últimos protagonistas directos de la caída de Bucaram). Pero el Gobierno en su prematuro triunfalismo, no entendió que el verdadero éxito de su acción debía pasar por la eliminación obligatoria de Febres Cordero y sus principales oponentes; esto nunca sucedió y se enfrascó más bien en una intensa campaña de desprestigio (so pretexto de la deuda que los familiares de Febres Cordero supuestamente mantenían con la AGD), que al final de cuentas sólo le permitió a la oposición reconfigurar sus fuerzas y preparar la caída del Gobierno.

El Gobierno Nacional, con su pírrica victoria, en vez de consolidar su triunfo inicial eliminando políticamente todas las amenazas y centros de gravedad, comenzó a realizar una persecución infantil a personas que de cualquier forma constituían un referente nacional: al general Gallardo, se le hizo una innecesaria persecución que no tuvo otro efecto que un rotundo respaldo popular. Al general Moncayo igualmente se le resto recursos para la ejecución de las obras en el Distrito Metropolitano, mientras que Febres Cordero ganaba protagonismo político a nivel nacional. En otras palabras, el Gobierno Nacional cometió una serie de errores estratégicos que no lograron otro efecto que su desprestigio casi total. Entonces sí, casi todos los elementos críticos y gravitantes de la oposición como que se reavivaron. Mientras tanto, la estrategia política de los roldosistas funcionaba de mil maravillas; todo "fríamente calculado": tomada la Corte Suprema de Justicia, el asunto solamente era cuestión de hacerle renunciar a su Presidente circunstancial (Rodríguez) para que se quede su verdadero titular: el "Pichi" Castro. Pues era éste ciudadano el que debía hacer "el trabajo sucio" frente al repudio popular. Y así fue, así se dio y así se consumó. Sin que le tiemble el pulso ni un instante, ni un minúsculo rubor le perturbe la conciencia, el "Pichi" Castro anuló en combo los procesos judiciales que pesaban sobre los ex presidentes y ex vicepresidente, cuestionados por supuestas irregularidades en el manejo de los fondos públicos. El eterno cuento de la moral pública quedaba liquidado; el pueblo ecuatoriano se quedó estupefacto; la oposición que había perdido su imprescindible coherencia histórica cayó en el resentimiento burdo, en la exasperación, en el inmediatismo: no sabía qué hacer ni

qué decir hasta que el pueblo volvió a tomar el asunto con sus propias manos. La gran vulnerabilidad del presidente Gutiérrez afloraba por todos los costados: el Presidente ya no tenía amigos porque él mismo los había eliminado. Esto se asemejaba a la parábola de Valentiniano que decidió un día quitarle la vida al general Aecio, vencedor de Atila. Cuando creyó que este ya no le era necesario, ordenó su ejecución sin que le tiemble la mano. Toda la Corte condenó en silencio tamaño rasgo de injusticia (ingratitud). Sin embargo, el prepotente Valentiniano creyó que había hecho lo correcto: -¿Qué te parece lo que he hecho?- Le preguntó a un bufón. -Yo no se si has hecho bien o has hecho mal- le respondió este último -lo único que sé es que tu mano izquierda ha cortado a la derecha-. La ingratitud y la inconsecuencia con que actuó el Emperador, hizo que en muy poco tiempo fuera aborrecido por el pueblo. A Gutiérrez, en efecto, al poco tiempo de haber traicionado a sus aliados, el Ejército y sus ex socios le cobraría la traición.

LA CAÍDA DEL REFUNDADOR

El Congreso Nacional fue el verdadero gestor del caos político nacional: no cumplió con la Constitución en lo referente a la elección del Presidente del H. Congreso Nacional (por puro capricho social cristiano); no reformó a tiempo la Ley Orgánica de la Función Judicial (dejando latente el conflicto); nunca nombró al Contralor General de la Nación, al Fiscal General, y lo que es peor, no observó el debido proceso para destituir a los tribunales y cortes del país que eran su verdadero objetivo partidista (tronchista)… en su interior se vendieron y compraron conciencias… no importó la moral pública ni la imagen nacional.

Al igual que el Congreso Nacional, la imagen de Gutiérrez se había deteriorado vertiginosamente. Su palabra como Presidente había perdido credibilidad; se veía ante el público con la semblanza de un politiquero cualquiera; de militar “rebelde” que había condenado la malsana corrupción política, pasó a ser un simple gambeteador que empleaba las mismas prácticas de antaño. Habiendo exasperado a la opinión pública el que se haya convertido en el principal propiciador del retorno de Bucaram, pronto cayó irremediablemente en el pozo ciego de la impopularidad, hasta que llegó el día en que debía caer, huir y refundirse en el Brasil, Perú, Colombia y finalmente preso en el Ecuador. “La gota que derramó el vaso” fue indudablemente el retorno de su amigo Bucaram.

Resulta que a partir de la década de los ochenta, dos grupos hegemónicos perfectamente estructurados e identificados, se han encontrado en franca disputa por hacerse del poder político del Ecuador: la burguesía populista liderada por el partido Roldosista y la oligarquía tradicional encabezada por el partido Social Cristiano. El primer encuentro histórico que tuvieron estas dos fuerzas políticas hegemónicas, terminó con la caída del ex presidente Bucaram. La oligarquía tradicional ecuatoriana no podía soportar que un puñado de burgueses (libaneses acaudalados) les arrebataran su dominio político y económico del país. La caída de Bucaram fue el primer golpe de Estado que le propinó la oligarquía tradicional a los desconcertados roldosistas en defensa de sus “sagrados intereses”. Siguiendo con una de sus tradicionales estrategias, comenzó desprestigiando a Bucaram a través de sus medios de comunicación; luego, preparó al traidor que le debía suceder (el Presidente del Congreso Nacional) y finalmente activo a su eterno “tonto útil”: el Mando Militar. Este golpe de Estado que lo maquinó la oligarquía tradicional acolitada inclusive por los movimientos sociales y los partidos políticos de Izquierda, será el inicio de una serie de golpes de Estado que serán endosados sucesivamente a los militares. El golpe de Estado de febrero del 97, fue gestado por los mismos políticos de siempre que suelen rasgarse las vestiduras en

"defensa de la democracia", pero que en aquel día, subidos abruptamente a la "camioneta", juraron ante Dios y ante la patria que no cometían apostasía alguna. El Mando Militar terminaba una vez más desconociendo a un Presidente y convirtiéndose en el "arbitro de la democracia", cuyos actores y relatores bendijeron el golpe de Estado que lógicamente beneficiaba al eje de la oligarquía social cristiana. Entre tanto el traidor, el hombre que le había jurado lealtad a Bucaram para que lo haga presidente del Congreso: de rodillas, inclinado, juntando sus manos tenebrosas, recibía la bendición en el Cortijo so pena de ser excomulgado del escenario político nacional: -"La traición se paga pero no se premia"- dijo alguna vez Febres Cordero refiriéndose a uno de sus detractores (frase tomada de una anécdota de García Moreno). Pero esta vez Febres Cordero se contradijo y premió al traidor Alarcón y bendijo y premió al otro traidor que era el Alto Mando Militar de aquel entonces. El triunfo de la oligarquía social cristiana fue contundente: se tomó el Poder Ejecutivo con su lacayo correspondiente; dominó el Poder Jurisdiccional con el que persiguió a Bucaram y a todo aquel que le era disidente, y manipuló al Congreso Nacional en el cual ejercería una influencia indiscutible. Se hirió a la democracia pero vivió la oligarquía.

Posteriormente se produjo el segundo golpe de Estado gestado también por la vieja oligarquía. Hablamos del caso de Jamil Mahuad y su obsecuencia con los social cristianos. Resulta que don Jamil estaba predestinado a ser el "chivo expiatorio" de un atraco macabro de cuyas raíces y consecuencias no tenía ni la menor idea. Era el mayor atraco del siglo. Algunos partidos políticos liderados por los social cristianos habían sido los gestores de una nueva ley llamada de "Instituciones Financieras", la cual permitió que los banqueros se hicieran empresarios. Estos, ni cortos ni perezosos, inmediatamente crearon cientos de empresas fantasmas para apoderarse de los dineros del ahorro del pueblo ecuatoriano y sacarlos al exterior. Esta fue la primera fase de la estafa. Luego vino lo verdaderamente grueso y descarado: el Congreso Nacional, abanderado por la misma oligarquía creaba la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) para que el Estado ecuatoriano garantizara el cien por ciento de los ahorros que el pueblo mantenía en la banca privada; es decir, el pueblo se hacía garante de sus propios ahorros mientras se creaba el escenario ideal para la gran estafa nacional. En estas circunstancias especiales, aparece la figura presidencial de don Jamil Mahuad Witt, al cual la oligarquía social cristiana le había designado como su "burro pie" oficial; el más calamitoso de la historia nacional. Al igual que el presidente Córdova, Mahuad no lograba darse cuenta que una "cáfila de ladrones" se habían levantado con el "santo y la limosna" y se habían llevado el dinero de los ecuatorianos (con el visto bueno del Congreso y los superintendentes de bancos). A la fecha, la astucia de los grupos hegemónicos había decidido que el Presidente de la República debía aguantar con todo el peso del rechazo popular, y por lo tanto se debía tenerle listo el sarcófago y la misa de honras fúnebres. Cuando estalla el relajo del "feriado bancario", estaba todo listo: traidores, detractores, encubridores, actores principales y actores secundarios. Apostando a su vieja tradición de utilizar a los vicepresidentes como potenciales traidores, el social cristianismo apeló a la figura de uno de sus dilectos amigos (el Cornelio Noboa, dignamente retratado en el libro: "Bajo el Imperio de Cornelius") y le encargó montar todo el engranaje de la conspiración total. El otro "Suso" de la oligarquía social cristiana debía ser indudablemente el Alto Mando militar, el cual debía repetir el mismo papel, con el mismo libreto y en circunstancias similares; para que no se sientan mal frente a la historia, les hicieron nuevamente creer que eran los "árbitros" imprescindibles de la democracia ecuatoriana. Los militares, indios y pueblo insurrecto del 21 de enero, no cumplirían otro papel en esta revuelta que no sea la que cumplió a su debido momento el pueblo de Quito de febrero del 97 y la famosa revuelta de los

"forajidos": pueblo manipulado… patriota, sí… idealista, también… pero en última instancia tan sólo eso: pueblo utilizado y engañado.

Es que el ciclo perverso de las democracias tercermundistas se cumple a cabalidad hasta dejarnos indefensos: primero, es el ritual ad-tempore de la refundación de la República, e Ignacio de Veintemilla es el hombre aclamado por el pueblo porque éste cree que él representa al liberalismo redentor, esperanzador, liberador de conciencias. Antonio Flores Jijón ante tamaño recibimiento popular, decide poner en libertad a los presos del penal a fin de que Dios le perdone y le bendiga en su mandato presidencial. Es la época de la esperanza. Luego, viene el asunto del Sistema y los gobernantes se encuentran con el tremendo problema de que la cultura y el sistema político de nuestros pueblos, como que tiende a corrupto e ineficiente; y el gobernante se va perdiendo poco a poco en los hilos confusos de la desorientación crónica, y no encuentra un norte o un sentido certero para sus ejecutorias. Carlos Alberto Arroyo del Río representa al típico gobernante victimado por las circunstancias, pues cuando él asume la Presidencia de la República, se encuentra con un aparato gubernamental esquilmado e ineficiente; con un Estado empobrecido y caótico; con unas Fuerzas Armadas desarmadas y harapientas… con un pueblo hambriento y poco educado. La historia en forma justa o injusta le ha acusado de ser el causante de la tragedia del 41. A continuación y como una tercera fase de este ciclo pernicioso, vienen las reacciones populares muchas veces amorfas, confundidas, incendiarias, y dan al través con el "fiero mandatario" (El Presidente), y se sienten desfogadas, liberadas, llenas de una liviandad espiritual que las deja satisfechas. La historia de la Revolución Juliana nos enseña que luego de la sublevación de los militares jóvenes, la conciencia del pueblo y sus postulados fueron desmovilizados; y que la "Gloriosa" de mayo no fue otra cosa que el desfogue de una frustración popular (la pérdida del territorio ecuatoriano) que terminó enfrentado al Ejército con los Carabineros y beneficiando al "último caudillo de la oligarquía". Todas las revueltas y cuartelazos que ha tenido el país (revolución ninguna), han terminado sometiéndose al mismo control y dirección de siempre: el control de la oligarquía. Por lo tanto, no debemos asustarnos que la "lucha de los forajidos" termine diluyéndose en los fieros dominios del control total del Estado por parte de los social cristianos (como en efecto ha sucedido). Esta es la cuarta fase del ciclo perverso de las democracias tercer mundistas: Roca desmovilizando el ímpetu de la "Revolución Marzista"; Freile Zaldumbide apaciguando al populacho con los Alfaro en la pira; Baquerizo Moreno santificando todos los golpes de Estado y presidiendo los gobiernos interinos; Córdova Nieto arreglando un horrendo fraude; Yerovi Indaburo empacando pronto sus maletas para dar paso a los de siempre.

La caída de presidente Gutiérrez tiene muchas lecturas y matices, pero en general, la oligarquía tradicional empleó para el efecto las mismas tácticas y estrategias seculares: el descrédito, el acoso, la traición, el encubrimiento y la conspiración. Es decir, Gutiérrez no entendió nunca que su verdadera fortaleza como gobernante radicaba en el soberano, en el pueblo, y que los verdaderos constructores de un cambio estructural de la República no podían ser otros que sus compañeros de lucha: indígenas, movimientos sociales y militares del 21. Pero no, lo primero que hizo fue deshacerse de los indígenas (Pachacutik), Movimientos Sociales y los militares del 21, y no aprendió de las viejas experiencias del pasado en que los presidentes inconsecuentes como Borrero, Carrión, Veintemilla (el uno traicionando a los liberales, el otro a los conservadores y el último al pueblo) tendrían un trágico final en su caída. Pero no solamente era eso, sino que con una falta total de percepción política, decidió aliarse con sus enemigos naturales (los social cristianos) y entregó su Gobierno al libre albedrío de la banca privada. Por otra parte, poniendo de manifiesto una "ingenuidad"

inexplicable, pensó que podía gobernar con “cualquiera” pese a disponer para el efecto (en un inicio) de gente joven y brillante.

Con el escenario político dispuesto de esa manera, el destino de Gutiérrez estaba sentenciado. El colapso de su Gobierno se cristalizó finalmente con la simplona percepción de que él creía que podía jugar con los políticos y dividirlos. La traición al partido Social Cristiano la oligarquía le podía perdonar siempre y cuando no afectara a sus “sagrados intereses”, pero esto no sucedió así y las cosas se precipitaron. Para ese entonces la postura de Febres Cordero era institucionalista y democrática: - Debemos mantener la democracia, dijo, debemos aguantarle a este pendejo hasta que termine su período- Pero pronto el escenario político cambiaría vertiginosamente. La burguesía populista liderada por el roldosismo, creyó que éste era el momento oportuno para traerle de vuelta a su líder Bucaram. El Presidente no tuvo la suficiente suspicacia como para medir el efecto que esto traería a su Gobierno y se jugó esta carta innecesaria que le traería como costo su defenestración. El retorno de Bucaram despertó una gran indignación ciudadana; las Fuerzas Armadas aunque silenciosas se veían afectadas. Para el colmo de la imprudencia, se comienza a perseguir a los antiguos detractores de Bucaram (los generales Gallardo y Moncayo) y se menosprecia a las movilizaciones de Quito, Guayaquil y Cuenca. Pero el problema de fondo no radicaba en las arbitrariedades del presidente de la Corte Suprema de Justicia, ni en la supuesta complicidad del presidente de la República en la reestructuración de la nueva mayoría en el Congreso (la Mayoría Institucional). El problema fundamental radicaba en que el Presidente había decidido tomar partido por la burguesía populista roldosista, y esto sí que atentaba contra el dominio hegemónico que durante dos décadas había mantenido el partido Social Cristiano dentro de las tres funciones del Estado. Esta situación se convertía en un asunto de vida o muerte para la oligarquía tradicional ecuatoriana. De tal manera que iniciados los consiguientes forcejeos entre los dos partidos hegemónicos en disputa, los social cristianos diseñaron su propia estrategia en base a sus experiencias anteriores.

En el ámbito de la Fuerza Pública, está muy claro que hubo negligencia en el cumplimiento de sus funciones o simplemente se quiso traicionar. El escenario de crisis ni siquiera fue observado adecuadamente peor analizado. Pues resulta risible que la Fuerza Pública nunca se diera cuenta que radio “La Luna” se convertía en una peligrosa masa crítica que iniciaba un proceso acelerado de desestabilización al Régimen dentro de un marco de sedición y conspiración. ¿Por qué el Mando Militar se hizo el de la vista gorda? ¿Qué acciones profesionales tomó frente a aquella situación? ¿La oligarquía tradicional utilizó a radio La Luna y otros medios de comunicación a través de la “negligencia” del Mando Militar? Igualmente, dentro de la planificación de la seguridad interna del Estado, existen grados de alertamiento o fases para responder gradualmente a la intensidad del conflicto. La cuestión no es que se diga de sopetón: “no queremos disparar al pueblo”, sino que la decisión de deponer a un Presidente es una potestad del Poder Político y no del Poder Militar. ¿En qué fase de intensidad del conflicto se vivía en ese instante a nivel nacional? ¿Qué acciones disuasivas se tomaron?... ¿Solemnidad en la incompetencia o traición? No, el ciclo perverso de las democracias tercermundistas tomaba su rumbo ya trazado. Sino pruebas al canto: ¿Quiénes son las cabezas más visibles dentro del nuevo espectro político de Palacio? Peñaherrera, vicepresidente de León; Terán, ministro de León; Gándara, embajador de León; Cordovés, del círculo familiar de León; Molestina, de la oligarquía febresborjista; Román, igual. Y todas esas caras ministeriales tienen un profundo aliento aristocrático: el ministro de Comercio Exterior, la ministra del Ambiente; los secretarios de la Presidencia. Si hasta el mismísimo Moeller sale a santificar la presidencia de Palacio. El

pueblo nuevamente ha sido engañado. El eterno cuento de las refundaciones ha sido el San Benito con que se han burlado los más caros anhelos populares. Alfredo Palacio (el último de los refundadores) no constituye excepción alguna. Nunca ha existido una refundación en el Ecuador y presumimos que a corto plazo no se dará ninguna; lo que existe (como siguiente paso) es una desmovilización masiva; una inmoral desmovilización de la conciencia ciudadana utilizando para el efecto a todos los medios de comunicación disponibles… "el pensamiento único y la idea cero"; los efectos perversos de la Industria Cultural de la que nos hablaron con tanto acierto Adorno y Horkeimer. En realidad todo esto ha sucedido.

Llegado el día en que las elites tradicionales debían dar al traste con Gutiérrez, el vicepresidente Palacio afloraba orondo en medio de la confusión general. Alfredo Palacio se hacía del poder de la República en medio del hipócrita beneplácito de ciertos partidos políticos, algunos militares traidores y líderes profesionales en el conspicuo arte de "pescar a río revuelto". Palacio tomaba el poder de la República en medio de un Congreso con una alta tradición santificadora del golpismos y una Justicia descodalada por los repugnantes avatares de la rapacidad política. El día de hoy le aplaudían a Palacio muchos de los congresistas que el día de ayer se habían beneficiado de Gutiérrez, y lo que es peor, le habían permitido burlar festivamente los cánones racionales sobre los cuales debe funcionar una democracia decente, pero fue precisamente en este día (veinte de abril) que se rasgaron las vestiduras con descaro. Ya sentado en el poder, Palacio ha hecho una burla miserable de todas sus promesas; con una jugada magistral en contubernio con la vetusta oligarquía, ha logrado aparentemente apaciguar nuestras conciencias. Ya no quedan para nada "forajidos"... solo sus beneficiarios.

En la profunda oscuridad de los pueblos engañados, en donde aun no amanecido el sol canicular de la conciencia, suelen retoñar por generación espontánea estos falsos líderes de embaucada:!El Dr. Mengele nos está matando con el suave bisturí de sus mentiras! Con el cuchillo de palo de su farsa. Bretón de los Herreros, ridiculizando un día a un cierto médico de apellido Mata (que se creía político y además poeta) decía:

"Vive en esta vecindad
cierto médico poeta,
que al fin de cada receta
pone Mata y es verdad".

Asumiendo el poder por impostura, ha firmado el Dr. Bartolo Mata Palacio nuestra sentencia de muerte, pero por pura dignidad nos resistimos a cumplirla. Aquel Veinte de Abril, la desmedida ambición del Conspirador y la sinvergüencería de muchos diputados, hizo que la explosión popular atentara contra la vida de Gutiérrez y de los mismos diputados. De rodillas, soportando los golpes a mansalva, el Congreso Nacional se disgregaba en precipitada fuga, y Alfredo Palacio, en tono suplicante le llamaba a un radiodifusor (que hoy es su enemigo) para que acudiera en su ayuda. El temor a la muerte le ponía lloriqueante. Las Fuerzas Armadas por su parte, abstrayendo el desconcierto no sabían si reconocer al nuevo Presidente o esperar la reacción de la juventud militar que guardaba cierta indignación frente a la actitud desleal del Mando Militar (que supuestamente pensaba continuar en sus funciones como había ocurrido con el general Sandoval y su compinche). El Dr. Frankenstein conformaba su monstruoso Gabinete, mientras a sus espaldas nuevamente bailetеaban el viejo León de Apesa y su cachorro disidente (Jaime Nebot). De esta manera el señor vicepresidente Palacio traicionaba a todas sus promesas de campaña y ratificaba su verdadera condición de diligente servidor de la oligarquía guayaquileña. Era el golpismo elitoidal que nuevamente retomaba su viejo aliento demoníaco y corrompido: Palacio era amigo

de Fernández (acusado de narcotraficante); ministro de monsiur Durán Ballén en aquella época de corrupción familiar y troncha amiguista; receptor de "donaciones filantrópicas" de aquel hombre que llegó a ser su funcionario en el Fondo de Solidaridad (?)... nombró a su Gabinete con anterioridad a la caída de Gutiérrez (?). !Y el ministro de Gobierno de Bartola Palacio tiene la desfachatez de acusarle a Gutiérrez de atentar contra la seguridad interna del Estado¡ (?). Sinvergüencería e incoherencia... inconsecuencia.

Así las cosas, luego del golpe de Estado del Veinte de Abril, el futuro "estadista" Alfredo Palacio, nos ha ofrecido todo y de todo; nos ha prometido refundar una República tan perfecta como aquella que soñara Tomás Moro o tal vez como la isla Barataria que refundara Sancho Panza. ¿Una nueva República? El doctor Jellik no puede refundar una República; el doctor Garrick siempre será infeliz así nos diga lo contrario. El doctor Duvalier sólo sabía destripar a los raquíticos haitianos que le ponían en aprietos. Y tú mi querido doctor Bartolo Palacio, no nos digas que en verdad podrás beneficiarnos porque a la final nos matas de la risa. Lo que Gutiérrez proclamó como su fórmula de gobierno en cinco ejes, Palacio lo proclamó en seis pero torcidos; la intención ficticia de "refundar" el país que fue el término demagógico con que logró endulzarnos Gutiérrez, ha sido el mismo "caballo de batalla" con que pretende embaucarnos Palacio. ¿Hasta cuándo padre Almeida? ¿Cuál mismo es el jinete y cuál la cabalgadura? Palacio es presidente de un gobierno sin organización, sin planificación, sin capacidad operativa, sin coordinación, sin evaluación o supervisión; peor con "fitback" o retroalimentación que permita perfeccionar los planes existentes. El Secretario de Comunicación de este Gobierno "desgobernado" (el primero), ha renunciado y ha puesto de manifiesto que todo en este Gabinete es un relajo consumado. Descoordinado, patas arriba; cada ministro va y viene por su lado y dice lo que quiere creando su propio espacio de gobierno. ¡Los ministros le contradicen al Presidente! Es la sabia "teoría del desvínculo" que tan postrados nos ha tenido a todos los latinoamericanos. Y Palacio al parecer no entiende nada. Aprendamos de esta sentencia señor Presidente: si no hay planificación, no hay una buena ejecución; si no hay planificación, no hay una buena organización; si no hay organización no hay quién ejecute adecuadamente la planificación; si no hay planificación, no hay coordinación; si no hay coordinación no hay una buena ejecución y evaluación; si no hay una adecuada evaluación y supervisión, no hay control de la corrupción ni de la gestión gubernamental; si no hay una correcta evaluación no hay retroalimentación para la optimización de la planificación en el futuro. Si no hay planificación no hay nada. Y este Gobierno evidentemente camina por la nada.

A los pocos días de asumir Alfredo Palacio la presidencia de la República (y de que Gutiérrez fuera procesado por las "fuerzas ocultas de la democracia"), recién los políticos "cientistas" se daban cuenta de que el problema de la gobernabilidad no era un problema sólo de los presidentes sino que era un problema del Sistema… ¡Qué gran descubrimiento! Y entonces sí comenzaron a decir que el sistema político estaba amarrado por la "partidocracia"; que la Constitución del 98 era ineficiente (siendo una de las mejor estructuradas y concebidas de la historia ecuatoriana); que debía haber una distritalización para las elecciones; que se debía llamar a una Constituyente con un estatuto electoral a la medida de los aspirantes a sarcofagueros del febresborjismo. Y el golpista Palacio refundido y confundido, no sabía que brindarse. Con los "cascos up" y enredado en la lengua infinita de su retórica cansona, Palacio hacía todo lo posible para proyectar su ineficiencia en el cuello hilarachozo de sus amigos golpistas. Es así como fueron cayendo uno a uno sus compañeros de trastada (así paga el diablo a sus servidores) hasta que al final no queda ni uno: el multifacial Gándara, liquidado; el

morosito Cordovés, eliminado; el atufado Correa, despachado; el izquierdo-derechozo Maldonado, decapitado; el Mando Militar golpista del Veinte de Abril, repudiado (al igual que los subgolpistas que les reemplazaron); el locutor Velasco, descalzonado (hoy por hoy uno de sus más fervientes adversarios); el general Espinosa, desrrabadillado; el compadre Herrería, desgañutado; el filántropo Arcos, desheredado; el multibilletudo Molestina, ridiculizado; la Izquierda Democrática, con la bata alzada; el Dr. Barragán, gileado; los movimientos sociales… otra vez pendejeados. Pero cuidado, mucho cuidado con este remedo de Tartufo que se va quedando con los mismos seudo amigos que le embobaron a Gutiérrez: el Serrucho Jr, los presidentes de las diferentes cámaras, los multifacéticos socialcristianos, los banqueros, la cerrada oligarquía guayaquileña, las "sabinas mahuadistas", etc. etc.

Es así como teniendo las riendas del poder entre sus manos (y pasado un tiempo prudencial en que debía despegar con sus propuestas), Alfredo Palacio todavía no sabe en dónde está parado: la poca institucionalidad que quedaba en el país continúa en desbandada; las promesas políticas con las que él se proclamó en la CIESPAL han sido olvidadas; los partidos políticos que le apoyaron en el Golpe, le atornillan la garganta; la poca operatividad del Estado permanece liquidaba… y luego ya no hay luz ni esperanza en el camino. Bartolo, Bartolito, Bartolomé Palacio nos tiene liquidados. Nunca un presidente en la historia ecuatoriana ha sido más inconsistente e incapaz que este Trajano de Quebrada Seca. Toda su tremenda incapacidad piensa que soluciona eliminando a sus ministros y pregúntenle si él tiene alguna cosa que se parezca a un Plan de Gobierno. La Asamblea Constituyente que fue su más grande promesa para los ecuatorianos, ha sido una verdadera farsa que se ha venido prolongando hasta que el retorno de Gutiérrez le obligó a relanzarla (como estrategia). Pero antes, el imperturbable Justiniano nos lanzó siete preguntas desgarbadas con las cuales pretendía refundar la República. Nuestros Padres Conscriptos, convencidos plenamente de la infantilidad de las preguntas, haciéndole un favor le devolvieron. Luego volvió a insistir, pero esta vez con diez y siete; nuevamente el Congreso le devolvió motivándole a que pensara bien y no propusiera babosadas. Reticente cual muñeco porfiado, después ya no quiso tantas sino solamente dos con las cuales pretendía romper la Constitución y liquidar la presencia del Congreso… tampoco le complacieron en esto y quedó enteramente ridiculizado. Por último, se decidió a pedir permiso al Tribunal Supremo Electoral para consultarle al pueblo tan sólo una pregunta… tampoco le permitieron… y luego les quiso ordenar… y nunca le obedecieron. ¡Palacio, Palacito, Palacete, Refundador de pacotilla! La realidad era que la clase política tradicional de ninguna manera quería un cambio verdadero; los partidos políticos más poderosos aspiraban a seguir manteniendo su vieja hegemonía, sus prebendas, sus jugosos privilegios. Para ese entonces el señor Palacio jugaba a doble bando: por un lado coqueteaba con los partidos políticos (en el Congreso) y por otro le engañaba al pueblo ecuatoriano haciéndole creer que luchaba por un verdadero cambio. Palacio era el hombre menos convencido del cambio, así como el "Quinto Bolchevique" Páez (surgido también de un golpe de Estado), sugería una gran transformación nacional pero de achansas, llegado el caso: -Revolución social no, decía el farsante, evolución social sí-… Sí, harto.

Vencido finalmente por las sutiles argucias del Congreso Nacional, el Dr. Palacio se ha rendido fácilmente amariconado cual frágil Dorotea. En su mensaje al Congreso del 15 de enero ya no dijo nada, se había olvidado por completo para qué servía todo aquel barullo con el que nos había engañado, diciendo reiteradamente de que él refundaría el país a través de una Constituyente. Un hombre de bien ante tamaño fiasco lo menos que podía hacer era renunciar e irse a su casa (como lo hizo el presidente Meza en Bolivia) o en su defecto completar el pedido forajido del Veinte de

Abril: -¡Que se vayan todos!- Ni lo uno ni lo otro… tan sólo poner "cara de palo y aguantar el bache"… ¡Palacio, Palacito, Palacete, Refundador de chocolate! Mientras tanto esos pobres, sus ministros, no sabían en dónde se encontraban parados; no sabían por qué estaban allí y mucho peor por qué salían. Cada uno por su lado haciendo lo que buenamente podía: el último ministro de Gobierno, por ejemplo, afirmaba que Gutiérrez era un preso político cuando el Régimen se esforzaba por demostrar lo contrario; decía públicamente que movilizaría al pueblo para presionar al Congreso a que apruebe la Consulta; que el Gobierno no tendría problema alguno en alargar su período presidencial si esto beneficiaba a la Reforma Política; que la dolarización había sido un fracaso. Al poco tiempo, en su informe al Congreso Nacional, Palacio le desautorizaba y le dejaba como "calzón de indio", sin piso, ridiculizado… pero tampoco renunciaba. Luego de que el Gobierno le sacara de sus filas por presión directa del Congreso, este dilecto Ministro se ha reconvenido a seguir sirviéndolo pero desde un puesto de tercera… ¿No hay dignidad? ¿No hay amor propio? ¡Que tontería!

Y es en este preciso momento y bajo las mismas circunstancias, que la Izquierda Democrática también se desplomaba: primero, había sido expulsada deshonrosamente del Gobierno sin beneficio de inventario; luego, el problema del supuesto sobreprecio en la remodelación del "Congreso Quemado" (asunto vergonzoso para Landázuri, presidente de la ID), posteriormente, Dalton Bacigalupo es expulsado por atreverse a decir la verdad ante el "Gran Concejo Fascista" de la Izquierda Democrática. ¡Digno de Ripley! a un hombre se lo condena al ostracismo por decir la verdad en democracia; y sólo por decirles a los dirigentes naranjas que habían llevado a su Partido a una situación indigna e incoherente. La Izquierda Democrática se había convertido en una fácil odalisca puesta al servicio lujurioso de los socialcristianos; se había repartido los puestos burocráticos sin importarle principios, valores o ideología. ¿Hasta cuándo Rodri abandonas tu fiera manía de creerte indispensable? La vieja práctica del sati hindú tomaba forma y fondo en la figura del viejo líder social demócrata que pretendía morir pero irse llevando consigo todos los esclavos, concubinas y demás joyas que supone iba a emplear en el más allá… allá en el infierno. Mientras tanto, el viejo León de Apesa no se cansaba de volver a poner "la casa en orden": el ex presidente Cornelio Noboa, encarcelado en su propia casa; el ex ministro Carlos Arboleda confinado en la penitenciaría del Litoral; el ex hombre de seguridad de León, mayor Borbúa, huido con toda su familia; el desafiante Abdhullá, corrido nuevamente en Panamá; la defenestrada "Pichi Corte", sustituida por otra de igual cuantía; las cortes y tribunales del país en franco reparto febresborjista; los principales ministerios de Estado en manos socialcristianas; el Congreso Nacional, dominado por el pacto Social Cristiano-Izquierda Democrática. El ex presidente Gutiérrez, encarcelado con sus más cercanos colaboradores; el ex ministro Ayerbe, enjuiciado y acosado; Suquilanda auto exilado, y así muchos otros corridos y ahuyentados. Este es el país glorioso con que han soñado siempre Febres Cordero, Borja y Palacio (los socios), un país de silenciosos en que la ruina llegue por el lado de la obediencia ciega y sumisa; que nadie diga nada y que se rinda un ferviente tributo al nefasto status quo.

Al poco tiempo del fracaso gubernamental que significó la pretendida llamada a Consulta Popular, el país caía nuevamente caotizado como efecto de la fructífera ineficiencia de Palacio: las provincias de Napo, Los Ríos, Chimborazo, Cotopaxi, etc., en franca desobediencia civil ponían en solfa a este Gobierno debilucho que no encontraba otra forma de solucionar los conflictos que no sea mediante el desembolso ágil e incondicional de los recursos financieros. Muchas instalaciones petroleras se destruyeron y el país perdió dinero por las paralizaciones forzosas de Petroecuador y el bloqueo provincial, pero con este Gobierno licencioso no pasaba absolutamente nada. Y

no fue sino con el paro radical de los indígenas de la CONAIE, que este Gobierno se dio cuenta que con el pueblo levantado no se puede hacer lo que a uno le viene en gana: ¡Conciencia Nacional! ¡Debate democrático! ¡Dignidad nacional! ¡Defensa del futuro ecuatoriano! Eso es lo que nos han recordado los indígenas con su último paro nacional. Un Gobierno vendido a los fieros designios de las potencias extranjeras y a la inconsecuente voluntad de grupos hegemónicos nacionales, no puede volver a firmar a espaldas del pueblo ecuatoriano un nuevo tratado unidireccional. La entrega de la Base de Manta y el convenio de "Seguridad de las Inversiones" firmado con los norteamericanos, ya es un antecedente suficiente para probar nuestra paciencia, pero que nos vengan a ver la cara de pendejos nuevamente con la firma del Tratado de Libre Comercio… eso ni a las hijas de golilla.

CASTA DE REFUNDADORES

¡Refundadores! ¡Populistas! Melodramático sincretismo de impostores y mercaderes de ilusiones. El hombre nuevo e idealista va pereciendo lentamente en la marea oculta de las argollas partidistas. ¡No hay partidos políticos con propuestas renovadas! Hay pocos ideólogos; no hay una política ideológica. Por más que hacemos todos los esfuerzos por encontrar un líder renovado, jamás lo encontramos. ¿El pueblo otra vez equivocado? Sí, el pueblo nuevamente equivocado; pues el asunto es una cuestión de sistema, de mentalidad, de cultura política imperante; el problema es de reparto y de reciprocidad (el Estado convertido en un botín político). -Demos soberanía al pueblo y resolveremos el problema político social- decía J. J. Rousseau departiendo con un grupo de filósofos políticos, pero aquí, en América Latina, el pueblo a más de sufragar no tiene otra forma de participación política… nos han sembrado un nefasto conformismo que cala perfectamente con la teoría del hombre unidimensional tantas veces denunciado por Herbert Marcusse. El pueblo sufraga y los políticos disfrutan de su triunfo.

Necesitamos con urgencia de nuevos líderes que iluminen el camino. -José Martí, comentaba un amigo, es el último de los grandes idealistas latinoamericanos- Y nosotros le respondíamos: -Sí, y el Che Guevara de los universales- Y si tenemos al más grande idealista de los universales ¿por qué no podemos tener mejores gobernantes y menos demagogos? Un país sin idealistas y líderes eficientes, qué puede ser sino un sanatorio político de la peor estirpe. El hombre idealista bebe siempre de las fuentes inagotables del sueño y la quimera; es un romántico luchador que vive y muere anhelando la concreción de las causas más sublimes. El hombre idealista por el que tanto se desgañutó Cervantes, en verdad que vive en algún rincón de nuestros corazones. El idealista vive y se alimenta de sus lejanas ilusiones, ninguna realidad le distrae de sus niveles metafísicos; es un romántico soñador de los viejos vergeles de Lavinia. Así, Vargas Torres caminaba convencido de que había que darle algún sentido a la vida y al destino. Frente a la soberbia angustia de enfrentar la muerte, este joven quijotesco le desafiaba a ella: sereno, impetuoso; frente al lento tambalear de sus enceguecidos "asesinos" él seguía firme y ejemploso: -¡Nos vemos en la eternidad!- les dijo a sus compañeros de lucha cuando pasaba por la última calle cuencana que le conducía al paredón. Había cumplido con noble solemnidad los designios preparados para su honrosa inmortalidad. -¡Nos vemos en el penal!- En cambio parece gritarles Alfredo Palacio a sus amigos mientras pasa la caravana presidencial. -Los verdaderos ideales nunca mueren- decía Smiles en una de sus amenas contertulias al esbozar el contenido de "El Carácter"-Los verdaderos sacrificios son antorchas que iluminan

fulgurantes la profunda oscuridad de la injusticia; son tormentosos desafíos que se avientan en las escarpadas riveras del sacrificio total-. Y Vargas Torres murió con una pierna colocada hacia adelante y con sus manos rebozando en los bolsillos en signo de tranquilidad total.

¿Y cuáles son los ideólogos e idealistas con que han gobernado nuestros últimos presidentes? No sabemos, o al menos no se ha visto nada, porque en política hemos llegado a un extremo tal que la ideología no interesa para nada; lo que importa realmente es el dinero, la inversión en la campaña electoral. Dinero, la cuestión es dinero. Y allí sí que hacen su agosto cuenteros, usureros, ladrones, y demás pregoneros del acaparamiento total. La patria no madura, la democracia fenece; hay un remedo de República; no queremos cambiar peor revolucionar. -Quien quiere mejorar debe cambiar- decía Churchil -El que quiera ser perfecto, deberá cambiar permanentemente-. El doctor Terry a inicios de nuestra vida republicana, hacía un comentario acerca de la situación en que vivía el país y comentaba:-Las condiciones en el Ecuador son incompatibles con una forma republicana de gobierno; existe una caricatura de instituciones republicanas- Y para Federich Hassaurek, en el Ecuador de 1860 existía una "aristocracia impenetrable", con valores y principios basados en el privilegio, la oportunidad y la explotación malsana de los recursos financieros del Estado. La palabra clave entonces es: ¡Cambio estructural! -Aquello que no es capaz de cambiar está destinado a perecer- decía un eximio pensador. Y el cambio es la suma de voluntades para mejorar lo existente o la inefable actitud de resignarse a perecer.

El Ecuador plagado de refundadores a lo largo y ancho de su historia. La cuestión es estar en el poder y de cualquier forma; degustar del poder, usufructuar de él y abusar de lo suntuoso. Pues el hecho de estar en el poder no es un asunto de mero formulismo; el estar en el poder implica mucho de legalidad y legitimidad, capacidad, probidad, ética y moral... dignidad, honor. El día en que Jawajarlal Nehru murió, toda la India se desató en un enorme llanto: lloraron los ricos y lloraron los pobres, lloraron los nobles y los intocables, lamentaron los ingleses e inclinaron la frente sus opositores. Jinnah (su gran adversario) en una reunión guardó silencio y meditó. Las cenizas inmortales de Nehru se esparcieron de acuerdo a su expresa voluntad por todos los rincones de su patria. ¡El pueblo en reconocimiento! Nerhu había cumplido a cabalidad con todos los retos que le habían encargado la historia y la humanidad. Pero hay algo que en cambio es mucho más valioso todavía: la hombría de bien del hombre que reconoce sus errores y limitaciones. Mr. Richard Nixon aceptó que había conocido plenamente el asunto de Watergate, y con la frente altiva encaró y se retiró. El primer ministro Morarji Desai, aceptando su manifiesta incapacidad para gobernar, renunció y se retiró; don Raúl Alfonsín en Argentina, aceptó que había fracasado e inmediatamente se retiró. En cambio muchos de nuestros caudillos ecuatorianos y latinoamericanos no han sido capaces de aceptar honestamente su incapacidad y se han aferrado al poder con infeliz tenacidad. ¿Y ahora, cómo sacarlos del poder? Pues resulta que no siempre el gobernante que es corrupto es incapaz, así como el incapaz no siempre es un corrupto. El verdadero problema radica en el gobernante que a más de corrupto es incapaz. Y ese sí que es un verdadero problema axiológico.

El ex presidente Arnoldo Alemán pertenece a una nueva generación de políticos latinoamericanos, cuyo principal referente parece ser: "hacer pero llevar"… y llevar, y llevar y llevar. Es el caso del mal ejemplo de la "mordida mexicana": -El que no vive del Estado, vive en un error-. O aquello de que "cuando se baña el tiburón Gómez a todos nos salpica". Rechiflado de gordura, cargando dificultosamente sus fláccidas adiposidades, Arnoldo camina sonriente, impávido, sin vergüenza. Le acusan de ladrón y para él aquello no significa nada. Afuera del recinto judicial le aclama una multitud

menesterosa que supuestamente son sus partidarios políticos: sus rostros demacrados, sus pupilas consternadas, el eterno camino del engaño brindando su nuevo curso zigzagueante. Al ex presidente Carlos Menem de Argentina, igualmente se lo viene acusando desde hace rato de uno y otro escándalo de corrupción asociada. Carlos Andrés Pérez, por el asunto del enriquecimiento ilícito es el gestor y creador de un nuevo líder latinoamericano: el teniente coronel Hugo Chávez Frías, y así por el estilo: Alan García y Fujimori en el Perú; Salinas de Gortari en México; Rodríguez en Costa Rica, y una serie de presidentes centroamericanos que van saltando a la palestra acusados de enriquecimiento ilícito y corrupción. Se dice que Imelda Marcos tenía más de dos mil pares de zapatos cuando la furia del pueblo le sacó a empellones del poder; y mientras Aguinaldo sufre, lucha y se esfuerza por hacer de Filipinas una patria libre, Ferdinad Marcos se deleita vendiendo su patria a los "americanos"; mientras el doctor Rizal y otros patriotas del Katipunam eran vilmente fusilados por las tropas represoras de Blanco y Polavieja, éste insaciable gobernante repletaba sus cuentas suculentas con dineros malhabidos. Así nuestros últimos gobernantes nos han mentido y engañado hasta mirarnos rebozar las tirimbolas. Cada día el pueblo tiene que ver y soportar a los nuevos millonarios, a los saqueadores del pueblo, a los que se llevan gran parte del Erario Nacional sin importarles nada de lo que le sucede a la gente. Y luego que se va, que se queda; que lo quieren sacar, que no le sacan. Lo cierto es que a nombre de la eterna corrupción, nuestro país tuvo en calidad de reos de la justicia a tres ex presidentes de la República, un ex Vicepresidente, varios ex ministros de Estado, algunos funcionarios de menor rango y cerca de una decena de banqueros estafadores. En conclusión: la institucionalidad de la moral pública, es un estado de derecho que parece fenecer. Un gobernante se puede dar el lujo de errar pero nunca de soñar; se puede dar el lujo de perder pero nunca corromper; se puede dar el lujo de obligar pero nunca traicionar; se puede dar el lujo de enseñar pero nunca engañar. Así lo miró a la vida y al poder Mr. Eamon de Valera, luchador infatigable por la independencia de su pueblo; su enorme fortaleza moral y espiritual le permitió conducir a su pueblo hacia la lucha y la libertad. ¿Y el pobre refundador Palacio?

-¡Rogad todos por el pobre Gaspar!- decía en una de sus poesías inolvidables el inmortal Paúl Verlaine.

-Pagad todos por el pobre Gaspar- en cambio dijo Paúl cuando se batía mortalmente entre el hambre y la necesidad.

-Paguemos todos por este gobierno inútil de Palacio el Gaspar- En cambio parecen decirnos los social cristianos ante esta triste realidad. Es que la trágica sentencia de Hiemera nos persigue a los pobres y desvencijados países tercermundistas: - !No te vayas ni te mueras gran señor¡- le dijo a Dionisio haciendo gala de su triste profecía. Y miren cómo nos viene un presidente peor que otro. -¡No te vayas ni te mueras excelentísimo Hurtado- también le dijimos al ex presidente Hurtado. -No te vayas ni te mueras excelentísimo Cornelio¡ también le dijimos a nuestro ilustre ex presidente Cornelio Noboa y Bejarano. Pero no, ellos se fueron y vaya usted a ver de qué manera: Oculto el primero; ¡huyendo el cobardísimo segundo! de las fieras iras del afelpado León de Apesa. Pero no, que se vayan todos los inconsecuentes hasta que un día cansados de tanta pena acumulada, nos llegue aquel hombre prometido: el hombre claro y silencioso, meditabundo; digamos que un hombre justo, juicioso y bien intencionado (y preparado).

El día en que nuestros refundadores ofrecieron "su rebeldía" para "transformar el país" (en la campaña), el pueblo entero reverdeció de júbilo; un hálito de ensueños penetró en la esperanza pálida del pueblo ecuatoriano. Los hombres honestos desfogaron una venia; los concupiscentes políticos se enredaron en la duda; los menos

crédulos se burlaron entre dientes, y los que no creyeron en su lucha se aventuraron a pronosticar una gloriosa desventura. ¡Detente Quintiliano¡ la retórica es una buena maestra pero una viuda perniciosa. Hablar de Revolución no está permitido a cualquier parlante callejero, y hacerla, sólo para los predestinados: nuestros refundadores prometieron ser unos verdaderos gestores de la transformación. Maximiliano Robespierre y Saint Just hablaron de transformación y la pusieron en práctica: ¡espíritus superiores! El concepto de la lucha hasta las últimas consecuencias es el norte que debe guiar las acciones de los verdaderos líderes. Cuando la luz mendiga de los falsos redentores cae en el manto claroscuro de la pobreza macabra, el pueblo "desorientado" toma el desafío por encanto; luego, vuelve a la realidad y ve que cualquier fulgor no fue otra cosa que un intrascendente espejismo... sus verdaderos "falsos líderes" a toda vista lo engañaron. Las democracias débiles están plagadas de sistemas vulnerables en el que imperan siempre los bribones. La ideología política no cuenta para nada; el Sistema Judicial es un cestillo de coimas; el Congreso Nacional muchas veces se vuelve un mercado de valores. Pero lo peor de todo: una pléyade de políticos populistas son el verdadero fiasco en la jornada, pues estos ilustres demagogos son los que han alentado y fomentado incansablemente las grandes deformaciones conceptuales del poder: la "política genética", para que las dignidades públicas se vayan auspiciando familiarmente de generación en generación y se enriquezca la familia; la "política digital", para que todas las designaciones no obedezcan al mérito personal sino al tráfico de influencias; "la política clientelista" para que se dé la reciprocidad con quienes han auspiciado la campaña electoral, y el permanente "aladeamiento al pueblo", para que nunca éste participe en las grandes decisiones nacionales. Entonces ¿quién detiene la avalancha corruptora de estos trasgénicos políticos? El detener esa avalancha es una obligación moral de todo el pueblo convocado; el cerrar el paso a los malhechores; el decir al unísono sin temor a equivocarse: -!Aquí estamos La Fayette¡… !Aquí estamos kleftos de Huagrapungo¡- como les decíamos a los vivaces seguidores de Cornelio Noboa y les seguiremos diciendo a esa recua de inmorales que circundan o circundaban las figuras de los refundadores. Y Faustín I ríe, sí, se ríe a carcajada limpia; pues él por sí solo no atinaría a comprender cómo traspasando el umbral del tiempo y el espacio, su grotesca figura está clonada. Es el reciclamiento periódico del historicismo de Dilthey. Pero en fin, el tiempo y las circunstancias parecen empecinados en darnos la razón a garrotazos.

En un día entristecido por la baja neblina que abrazaba los macilentos campos de Morelos, un indio desgarbado se acercó al pie de la cabalgadura de Zapata y le dijo: -Queremos pan, ya no aguantamos más el hambre- Zapata le regresó a ver y ahijando con furia su caballo, hecho a caminar el proyecto que sería la causa fundamental de su vida: la revolución indígena por su derecho a poseer la tierra. Y Zapata lucha denodadamente por derrocar al porfiriato, y Zapata no da tregua al incumplimiento de la Reforma Agraria prometida por Madero, y Zapata lucha en contra del gobierno pro-norteamericano de Victoriano Huerta, y Zapata sigue luchando por reivindicar al campesino pobre hasta el día de su muerte... Zapata es la lucha del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Nunca existió un mejor indio en América Latina, pues mientras Pancho Villa se preocupa por salvaguardar sus propios intereses, Emiliano Zapata estructura una nueva alternativa de organización social que permita al indio salir de su miseria lacerante. He ahí la figura de un verdadero líder que pretende "refundar" los esquemas distorsionados de un pueblo derrotado. Y ahora Bartolo Palacio nos viene con el cuento chino que también quiere refundarnos por medio de una Constitución (?). -¡Ex nihilo nihil fit!- : "Lo que de la nada viene, nada es". Nuestros refundadores han venido de la nada y por lo tanto nada son… sólo son unos simples beneficiarios del 21 del

enero, al cual nunca lideraron ni han entendido su verdadera razón de ser. El espíritu de transformación es una actitud clara y transparente de los hombres superiores. Es revolucionario el hombre que disiente con la vida; el que reniega de las magras ataduras que amordazan su destino; el hombre que detesta sus defectos y se aparta del camino; el que cree en la dulce calidez de una mano que se extiende a otra que ha caído. Hombres rebeldes y transformadores es lo que necesita con urgencia este sistema colapsado. Y Seba es un rebelde porque no acepta las arbitrariedades del astuto rey David, y por lo tanto es disidente, perseguido, refugiado; las argucias del poder se dilatan y le estrangulan. A lo lejos, casi sin poder ocultar todo su orgullo, el veterano rey David miraba satisfecho cómo la cobardía de un pueblo temeroso, lanzaba el cuerpo degollado de Seba a lo más profundo de las murallas retorcidas. El tributo a la perenne sumisión se había consumado. El tributo que Gutiérrez y Palacio ofrendaron, entregándose a las oligarquías.

Cuando Gutiérrez ganó la Presidencia, lo primero que se le vino a la mente fue decir que no tenía ideología. Era el segundo Presidente (a reglón seguido) que decía que no tiene ideología. Al parecer Gutiérrez no se había enterado del verdadero espíritu y pensamiento del 21 de enero: Transformación nacional, reestructuración del Estado, lucha contra la corrupción, moralización de la Justicia, reforma política! esas eran las grandes propuestas que se hizo al pueblo ecuatoriano. -¡O cambiamos el Ecuador o morimos en el intento!- dijo en aquel día memorable. Y en las “papas de la María”, entre mote, tostado, frituras, y guisados, quien más quién menos se atragantaba de la duda. -¡Vae Victis!- les decía a los banqueros. -¡Oligarquía delenda est!- le decía al pueblo ecuatoriano. -¡Icem pacem parabellum!- les guineaba el ojo a los corruptos. ¿Y ahora, que ha sucedido? Lo que siempre ha sucedido: crisis de principios, valores e ideales.

Nuestros presidentes constitucionales como que se han ido acostumbrando a traicionar sistemáticamente al pueblo ecuatoriano y han pretendido asesinar su espíritu de transformación. Pero no, el pueblo está consciente de quienes son sus buenos hijos y a quienes debe defenestrar. ¡Muerte al traidor! Los idealistas de la Revolución Francesa gritaron: !traición¡ cuando supieron que el más grande de sus oradores revolucionarios, el barón de Montesquieu, había tenido conversaciones secretas con Luis XVI (en sus aposentos reales). A la indignación siguió la ira y al asco el resentimiento. ¿Y qué decir del pueblo comunero de El Socorro? También este pueblo gritó desesperado, defraudado, conculcado; pues el generalísimo Berbeo les traicionó por acomodo, por hartazgo; porque quería perpetuar prebendas generacionales para él y su familia. El ideal se hizo trizas ante un triste coyunturero. La enorme lucha de los pueblos oprimidos quedaba en el vacío; la anhelada libertad volvía a hibernar entre un silencio muerto y un cielo oscurecido. Mientras tanto, José Antonio Galán, el gran líder de toda la revuelta; el auténtico líder del grito de Charalá, Zipanquirá y otros pueblos valerosos, era vilmente ejecutado... la danza de los coyuntureros se había consumado. Y todo nuestro pueblo debería gritar:!Traición, traición¡ Porque los pueblos tolerantes, empobrecidos por el espíritu débil del quemeimportismo, siempre tomarán la resignación como égida y el conformismo como norma degenerativa de vida. Gutiérrez y Palacio han traicionado al pueblo y así deberán quedar presentes en la historia. Pero Francesca de Rímini también traiciona por amor, y esa traición es noble, pues todo acto que se deriva del amor sin importar los aderezos del convencionalismo, definitivamente es noble. San Alejo abandonó a su novia el mismo día de su boda y traicionó su palabra por el amor a Dios. Traiciona Egialea a su detestado Diómedes porque siente que la pasión natural del sexo es más fuerte que su débil moral mundana. Traiciona Radamés a su patria por el amor profundo que le profesa a Aída. ¿Y nuestros refundadores, por el amor a quién han

traicionado a su pueblo?... ¿por dinero?… ¿por acomodo?… ¡pobres sirvientes de la oligarquía ecuatoriana!

¿Y qué han hecho nuestros gobernantes por ayudar al pobre, al marginado, al humillado, a los sectores marginales? ¡Poco, demasiado poco! Pues estos gobernantes secuestrados por sus "auspiciantes de campaña", sólo se han dedicado a las ceremonias, homenajes y demás flirteos de importancia secundaria. No tienen un verdadero compromiso con el "pueblo llano"; sólo pretenden vivir de huasicamas de los poderosos… No existe compasión por los hambrientos y desamparados. El amor y el servicio a los demás para Tagoré, es el más puro esplendor que se refleja en el espíritu humano; sólo en esta instancia el hombre es capaz de conocer la grandeza de su naturaleza. El hombre que ama, vive y muere con simpleza en el renunciamiento; el hombre que no ama tiene una tendencia irresistible por hacerle concubino al odio; enredarse en las luengas trepaderas de sus vanidades personales y humillar al prójimo en las mismas instancias en que suele reprocharse su amargura. Luis Buñuel nos evidencia a través del Nazarín, la trascendental importancia de la solidaridad humana: el amor al prójimo, el respeto por los semejantes, y esto sólo puede ser factible mediante el indisoluble nexo social llamado identidad humana. Alfred Luthuli también lucha por la igualdad y solidaridad de los hombres frente al oprobio del apartheid sudafricano, y Timothy Drew continúa con igual propósito.

¿Podemos aceptar los ecuatorianos, presidentes con temor a cambiar las viejas estructuras del Estado? ¿Presidentes sometidos a los nefastos designios de grupos hegemónicos? ¿Temor a qué neodemócratas? Si llevamos como quinientos años sin querer cambiar ni evolucionar decentemente. ¡Valor! sí, esa es la palabra: ¡persistencia! Es el espíritu del "Galo Moribundo" el que debe primar en nuestra conciencia sin entregarnos fácilmente a la derrota. Cuando el espíritu del guerrero duerme, no brilla el sol de medio día; todos los rincones de la paz se convierten en florecientes catacumbas arrullando tibiamente la debilidad del alma. Y Atalo se sonroja cuando presencia absorto que aquel soldado aun herido, extenuado y con una grave expresión de abatimiento, no se resigna a la derrota y derrocha su última energía para recibir con dignidad la muerte. Y si acaso nos preguntan: ¿Y qué es aquello? Nosotros deberemos responder que aquello es la inquebrantable voluntad de lucha; la profunda convicción de querer hacer las cosas bien; el espíritu de vivir con dignidad o morir con gloria; es un asunto de deber… de honra.

Los pueblos latinoamericanos necesitamos gobernantes llenos de sabiduría y sencillez. Los viejos gimnosofistas amaban tanto la filosofía como su sencilla forma de existir: desnudos, casi siempre abstractos de pasiones, necesitaban de la infinita soledad de sus mundos interiores para expresar su firmeza, disciplina y voluntad. ¡Ese era el mundo disciplinado del Brahman!, un viejo claustro espiritual en el que habitaba la verdad. -La suprema verdad reside en el alma y puede ser alcanzada por la luz interior- decía Waldo Emerson, el trascendentalista. La suprema verdad vive siempre atesorada en la mente y vigilada por las fuerzas contestatarias del corazón. Pero el mundo interior del iniciado, radica fundamentalmente en los largos recodos de su soledad profunda; en la meditación trascendental e infinita; en el abandono del concepto terrenal de la vida para trasladarse a los ignotos espacios siderales.

Gobernantes coherentes y consecuentes. Se dice que un ministro de Gobierno de Velasco Ibarra, mandó a aprehender a dos políticos opositores a su Régimen, uno de los cuales era Pedro Menéndez Gilbert (viejo amigo del Profeta). Velasco Ibarra, un hombre de muchos principios y de una profunda ética, lo primero que pensó al conocer del incidente fue: ¿Y qué dirá doña Melba? La doña Melba era una mujer muy amable e inteligente (esposa de Pedro Menéndez) que en muchas ocasiones había departido con

Velasco en su casa. Cuando éste llegaba a la misma, era tratado con extrema cortesía; con cariño, con esa profunda amistad que generan las personas sinceras. ¿Y qué dirá doña Melba? Ese era un asunto de conciencia, de gratitud, de tener la sangre circulando por la cara. Velasco Ibarra se sentía avergonzado sólo ante la mera posibilidad de que doña Melba se enterara de lo acontecido y lo valorara como un hombre ingrato e inconsecuente. Al ser liberado Pedro, también se liberó la conciencia de José María. Así son los hombres de conciencia; los hombres gratos, "porque la felicidad humana no es otra cosa que la práctica de la virtud"… ¡Refundadores inconsecuentes!

COYUNTURAS Y COYUNTUREROS

Don Juan Manuel Rosas, algo así medio desequilibrado como era, se jactaba de ser un exitoso conductor militar porque diseñó los lineamientos estratégicos de la famosa "Campaña del Desierto". En aquella Campaña, cientos de militares argentinos masacraron infamemente a miles de indígenas empobrecidos, condenados a la extinción y al abandono. Don Juan Manuel se creyó en ese instante un verdadero predestinado. Domingo Faustino Sarmiento, escritor de muchos quilates, sufría de la misma esquizofrenia cultural que jamás dejaría de terminar hasta llegar a los niveles indigenofóbicos de Mitré y compañía. En Argentina se forjó una corriente ideológica cerrada y pervertida con respecto a la identidad del indio y el desarrollo nacional. Los pocos indígenas que quedaron, terminaron humillados, ofendidos y marginados. -Es cosa del ego argentino- comentan orgullosamente los descendientes de italianos radicados en las grandes pampas cerealeras. Pero todo esto no era otra cosa que una burda cuestión del eterno racismo retardatario. ¡Maldito racismo, si señor! -¡Me apestan los cheyenes¡- gritó George Custer mientras se dirigía a río Little Big Horn para enfrentarse a Toro Sentado, supuestamente un indio fácil de vencer. -¡A mi también me apestan los indios¡- Dijo en otra ocasión un político serrano. Y Gutiérrez también dijo (aunque sin pronunciar una palabra): -Estos indios me estorban-. E imaginémonos por un instante ¿cómo se habrán reído doña Joyce de Ginatta, Ivonne Baki, Mónica Acosta y doña Yolanda Torres, las repudiadas?

-¡Despiértame todos los días a la madrugada y recuérdame que los griegos destruyeron lo mejor de mi armada!- Le dijo Darío a su fiel vasallo para mantener la herida abierta frente a tamaño agravio. Los indios le sacaron a flote a Gutiérrez y resulta que ahora no son absolutamente nada. Le apoyaron para que llegue a ser Presidente y resulta que ahora eso no representa nada: -¡Despiértame Auqui todos los días a la madrugada y recuérdame...¡- Esa debe ser la consigna. Pero los indígenas y Pachacutik, luego de tamaño escarnio lo que han dicho ha sido demasiado poco. Silencio total con pequeñas escaramuzas e insultillos sueltos con simples andanadas. No puede ser que los beneficiarios del 21 de enero, hoy por hoy se crean los grandes predestinados ¡y que nadie diga nada! A San Fabián que andaba merodeando por el Vaticano, se le cagó un día una paloma en la cabeza y se creyó que Dios había enviado una señal designando al predestinado (Papa); y estos otros dos, que ni siquiera han recibido una cagada de wiracchuro pretendan dársenos de muy papas. ¿Qué pasó pues camaradas? ¿O sea que cuando un pueblo está caotizado cualquier cagada es un designio? No creo que sea digno dejarles sin juzgar a los refundadores, cuando han sido unos astutos beneficiarios de la gesta popular más grande de toda la historia ecuatoriana.

Venustiano Carranza, también fue un connotado embaucador de la revolución revolucionada. Un hábil coyunturero que logró engañar ni más ni menos que a Pancho Villa, Obregón y Blanco. Prometió tierras y libertad para el indígena esclavizado;

reivindicaciones sociales para los obreros empobrecidos; prosperidad para el pueblo mexicano. Una vez llegado a la presidencia de la República, tomó como pretexto el restablecimiento del orden público y dio al traste con todo lo acordado: En vez de dar tierra a los campesinos, protegió a los latifundistas; en vez de dictaminar todo un cuerpo de leyes laborales, reprimió a los huelguistas y encarceló a sus líderes; en vez de materializar sus postulados revolucionarios, asesinó a Emiliano Zapata. ¡Que rico revolucionario¡ Por lo menos Mariano Melgarejo era franco y frontal; el cholo y el indígena boliviano sabían a qué atenerse con este pequeño tiranuelo. Decía que no les quería a los indígenas mitayos y ellos tampoco le querían, había franqueza, por lo menos transparencia en sus posturas. De la noche a la mañana, un cierto día Melgarejo decidió ocupar por la fuerza sus tierras comunales y Bolivia se vistió de luto para mirar horrorizada el abuso y la matanza de su gente. José Manuel Pando tenía otra careta pero igual coyunturero. Pando era demasiado astuto y solía decir que su ideología era el bien común y la felicidad del pueblo. Los indígenas le creyeron y apostaron por su llegada a la Presidencia a cambio de que sus tierras comunales les fueran devueltas. Una vez en la Presidencia, Pando y su camarilla de aristocratoides les dieron harta yuca y se olvidaron, y más bien se dedicaron al tremendo negociazo de entregar las minas de estaño a las compañías extranjeras. Aquí nosotros también tenemos nuestros propios pandos y melgarejos que nos han dado harta yuca a todos los ecuatorianos.

Los hechos y las posiciones de muchos gobernantes latinoamericanos, han sido tan controvertidas y disparejas a través del tiempo, que hasta ahora no sabemos cómo verdaderamente entenderlos. Mientras Toro y Busch buscaban en algo redimir la pobreza y miseria del pueblo boliviano (nacionalizando las compañías extranjeras que saqueaban su país), los anteriores gobiernos se despanzurraron por endeudarlo hasta convertirle en una colonia política y económica de la peor estirpe. Y mientras Toro y Busch sindicalizaban a los desventurados obreros bolivianos y emitían el Código de Trabajo, Peñaranda y Quintanilla imponían una política regresionista que culminaría con el asesinato de los mineros de Cataví. Mientras el general Cipriano Castro se enfrentaba dignamente a los países prestamistas que intentaban someter a Venezuela, su compadre “liberal”, el general Gómez, entregaba todo la explotación petrolera a los americanos (permitiéndoles hasta legislar). Don Lázaro Cárdenas también puso su rostro al vendaval para defender los intereses de su pueblo; acostumbradas a llevarse el petróleo mexicano (a pleno gusto) desde la “bella época” del opulento porfiriato, las compañías extranjeras se sintieron vulneradas cuando Cárdenas les puso un “estate quieto”. Jacobo Arbenz, sin ir muy lejos, luego de iniciada su Reforma Agraria (que en algo mitigaba la cruel explotación a la que estaban sometidos los pobres campesinos) igualmente correría la misma suerte de su vecino mexicano. Y todo a nombre de la inversión extranjera y los créditos otorgados a los gobiernos latinoamericanos altamente desorganizados. Es por eso que la actitud de la nueva “Izquierda Progresista” latinoamericana nos trae preocupados. Lagos, un hombre bautizado en la pila comunista de Allende y sobreviviente a la represión pinochetsista, resulta que ahora es el neoliberal más connotado que tiene América Latina; Lula da Silva, el obrero sindicalista nacido en la lucha metalúrgica marxista (a veces pretendiendo bordear el anarcosindicalismo) ahora resulta que es otro brillante neoliberal corregido y aumentado; don Tabaré Vásquez, antiguo admirador y seguidor de la línea dura de Mario Firmenich y Raúl Sendic, ahora aparece con que es un demócrata consumado de la línea incontrastable de Milton Friedman y el modelo neoliberal. Pretendiendo hacernos los pendejos, muchos analistas políticos y medios de comunicación intentan santificar a los políticos inconsistentes de la Izquierda latinoamericana, dándoles un hálito de modernidad. ¿“Izquierda Progresista” en Latinoamérica? ¡Mentira! En

Latinoamérica a excepción de Castro ya no existen gobernantes de Izquierda. Pueden haber populistas, sincréticos políticos y hasta retóricos revisionistas, pero gobernantes de Izquierda, ninguno. Es así como también nos trae preocupados el cardiólogo Palacio, no porque vaya a defender nuestros caros intereses, ni alguna ideología, sino porque su tremenda inconsistencia puede afectarnos seriamente. Y allí está su timorata y dubitativa posición con respecto a la Oxi, al Tratado de Libre Comercio y al Conflicto Colombiano en su fase de militarización.

La defensa de los intereses nacionales, debe ser el principal argumento de quienes pretenden decir que son nuestros representantes políticos frente a la faz internacional. La negociación del Tratado de Libre Comercio con EE.UU. es el símbolo latente de la desorganización de los gobiernos refundadores. Con la irresponsabilidad más grande, estos gobiernos ni siquiera se han preocupado de realizar un estudio técnico del impacto económico - financiero que tendría en el Ecuador; es decir, en este momento ni el Ejecutivo ni el Legislativo conocen los beneficios o perjuicios reales que tendríamos como efecto de la negociación. Ni plan de mínima ni estrategias. Sólo las cámaras del país que en última instancia serían las únicas beneficiarias (y eso parcialmente), se han dado por vender la idea de que el TLC es lo mejor. En cambio la trilogía: mercado, empleo y geopolítica, gobierna la intención estratégica norteamericana. ¿Cómo podemos abrir nuestro mercado a una superpotencia industrial cuando nuestra industria todavía no ha crecido? ¿Y por qué los norteamericanos no abren su mercado laboral? Lo que Latinoamérica debe buscar es romper su dependencia de las economías centrales, que según Dussel, nos viene dado vía dependencia comercial, financiera, y tecnológica - industrial. Es decir, debemos buscar la Segunda Gran Liberación, rompiendo el cordón umbilical que nos ata y esclaviza a estos poderes centrales inmisericordes. Y ahora aparece nuevamente en el país (predicado por los mismos “seis economistas de la banca rota ecuatoriana” y los eternos voceros de las “cámaras de la desarticulación”) la radiante novedad de que la inversión extranjera y la firma del TLC son la gran panacea universal. Estos son los peregrinos de la conveniencia personal, que se han dado a la copiosa tarea de satanizar todo aquello que huela o se parezca al nacionalismo, porque según ellos, todas las soluciones del mundo nos vendrán vía globalización. ¡Harto!

El nacionalismo, respetables ciudadanos, no nació precisamente de la “prístina” conciencia de aquellos falsos pregoneros, explotadores o testaferros de las transnacionales. El nacionalismo nació de aquellos gobernantes decentes que tuvieron el suficiente valor como para decir ¡no! a la cruel explotación a la que habían sido sometidos nuestros pueblos frente al desaforado apetito de las famosas transnacionales, gobiernos neocolonialistas e intereses foráneos. El nacionalismo no es tampoco ningún sacrilegio o anacronismo como pretenden pintarnos los intocables vendepatrias; el nacionalismo es una virtud ciudadana practicada por todos los hombres con conciencia clara y sentido noble de patria potestad. Pero si los mismos grandes capitalistas y empresarios norteamericanos han sido un modelo de nacionalismo, patriotismo y conciencia social. Ellos han sido los grandes impulsores del conocimiento y la riqueza nacional. Mr. John Astor, por ejemplo, hizo del negocio de las pieles y de los bienes raíces en New York, una actividad lucrativa de la cual vivieron cientos y miles de norteamericanos; Cornelius Vanderbilt, “El Comodoro”, impulsó a los EE.UU. con su incansable actividad empresarial en los vapores y ferrocarriles: -¡La cuestión no es la plata, sino ganar!- le dijo al pueblo norteamericano y sembró una mentalidad empresarial ágil y exitosa. Luchador empedernido; alguna vez que sus socios intentaron desplazarle a sus espaldas, con fina ironía y crueldad les dijo: -Señores, he decidido destruirles- Y en verdad les destruyó. Andrew Carnegie, otro de los representantes de

este grupo de magnates, por su agudo talento y "su olfato" sin igual, pronto se convertiría en el "Rey del Acero". -Quien muere rico, muere desgraciado- pronunció al final de sus días, y donó gran parte de su fortuna personal a sus compatriotas norteamericanos. Y el más interesante de todos: J. P. Morgan, el incansable empresario de una sólida personalidad absorbente, gustaba siempre presumir con absoluta arrogancia. La grotesca deformación de sus narices, le hizo algo uranio y aislado pero de ninguna manera amilanado: -Quien controla el dinero, controla lo demás- sentenció con un pragmatismo descarnado frente al presidente Cleveland, al cual le ayudó a solucionar el problema de la crisis financiera nacional. Era el principal banquero del país. ¡Siempre pensando en su país! John Rockefeller, por su parte, llegó a convertirse en el "Rey del Petróleo"; amasó el más grande monopolio norteamericano y conformó un trust para destruir a sus adversarios petroleros. Filántropo, competidor puro, debió ser controlado por el presidente T. Roosvelt, el cual destruyó su monopolio. Sin embargo, todo lo hizo por su grandeza personal y la grandeza de su patria… era un hombre que amaba a su nación.

Si nosotros miramos con un poco de atención el pensamiento y la actitud de estos ciudadanos norteamericanos, podremos darnos cuenta que en su ética y moral, existe un denominador común: trabajo, creatividad, competencia, patriotismo (pues todo la fortuna que alcanzaron por el mundo**,** lo trajeron de vuelta a su país); filantropía (donaron mucho dinero para impulsar la ciencia y tecnología, la educación, la ayuda social) dentro de su poderoso país. ¿Y nuestros famosos empresarios? Mientras los empresarios norteamericanos han dado riquezas a su patria, los nuestros quieren seguir colgados del Estado; mientras los empresarios norteamericanos han llevado de todas partes del mundo la riqueza hacia su patria, los nuestros se han esmerado por sacarla del país en forma clandestina (los Gran Cacao, floricultores, banqueros y demás empresarios que han sacado sus rentas fuera del país). Mientras los empresarios norteamericanos han luchado en todas partes del mundo por adquirir petróleo para dar mayor riqueza a su país, los nuestros (coyuntureros) no han sabido cómo convencernos para que se lo regalemos. ¿Entonces de qué país y de qué empresarios estamos hablando? Mientras el Gobierno norteamericano se esfuerza por proteger a sus empresas y hacerlas más productivas y competitivas, nuestro Gobierno no sabe cómo hacer para entregar nuestras empresas más rentables a compañías extranjeras (los petróleos, eléctricas y telefónicas) como que nosotros no las pudiéramos administrar. Mientras la Embajadora de EE.UU. se mueve con gran sagacidad en defensa de los intereses de las empresas norteamericanas, nuestros ministros de Economía y Finanzas (y el Gobierno en general) no saben cómo congraciarse con el FMI y sus depredadores designios. Pues una conciencia pública nacional debería decir con toda honestidad: ¡Señores, ellos no son los únicos culpables de nuestra desgracia crónica; nosotros somos los principales responsables de nuestra propia ineficiencia y deshonestidad! Y de allí partiríamos a construir un nuevo Estado nacional.

Las relaciones de nuestro Estado con las transnacionales del petróleo y el gobierno norteamericano han dejado mucho que desear. ¿Nuevamente: En dónde estás Caín? Pregunta la conciencia nacional, y el canciller Moeller se esconde sigiloso, compungido, agazapado; ya nada en él se puede rescatar como conciencia. Tiene la depilada moral de Jeanne de la Motte y el conde de Cagliostro juntos; pues nada en ellos tiene sentido si no esta previamente abalizado por el frío "calor" de la conveniencia personal. -El honor no le da un nombre, eso viene de la acción y el corazón- murmuró de la Motte antes de que le pusieran la "V" denigrante con que Francia avergonzaba a los ladrones. ¿Y aquí en Ecuador, con qué señal denigraremos a tanto vivo y falaz coyunturero?. Pero adicionalmente a esto, este ilustre Canciller,

también ha firmado con los norteamericanos un tratado de “Protección y Promoción de Inversiones” como que si nosotros tuviéramos inversiones o la capacidad para invertir en los EE.UU. No contento con eso, a espaldas del SRI y del pueblo ecuatoriano, decide aceptar un arbitraje en Londres (en el caso IVA Oxidental) en el cual se perjudicaría al país unos setenta y cinco millones de dólares. Y para el colmo de los males, el delegado del Ecuador en el antedicho laudo arbitral, vota en contra del Estado ecuatoriano, habiendo recibido de éste cerca de doscientos mil dólares: ¡Que barbaridad… coyuntureros!

El problema de la caducidad del contrato con la Oxi, también nos muestra de cuerpo entero la blandenguería de estos gobiernos entrados por la ventana del golpismo. El presidente de Petroecuador se pronuncia con sobrados argumentos por la caducidad del mismo; el Procurador General del Estado corrobora el pronunciamiento del antedicho funcionario, mientras el presidente de la República y el ministro de Energía guardan un silencio misterioso. La intención final de este Gobierno es pretender hacernos los tontos dando largas al asunto. Sí, dando largas al asunto e intentando embobarnos; pero al final de cuentas, este Gobierno terminará negociando y beneficiando a la compañía extranjera… Ojalá nos equivoquemos.

Hasta que un día aparecieron frente a la Defensa y Relaciones Internacionales, un dúo de ministros que decían poder solucionarlo todo (el general Jarrín y el Dr. Carrión). Y en su juvenil euforia, dijeron que el Ecuador era neutral frente al conflicto colombiano (?); que entre Perú y Ecuador ya no existía ningún conflicto porque todo se había zanjado en Itamaratí, y por lo tanto, el planteamiento peruano de la bisectriz con Chile (delimitación marítima), era un problema que no nos incumbía para nada. En el campo de la integración, estos dos ministros se han reconvenido a que el Ecuador sea una hermosa ínsula dorada. Kissinger y Haig criollos en desbandada; sin rumbo, sin coherencia diplomática y peor perspectiva histórica.

En el campo militar, continuamos acolitándoles en todo a los norteamericanos, inclusive elaborando un “Libro Blanco” para pretender justificar la presencia de FF.AA. en el país (algo que no necesita ser justificado); se realiza coordinaciones permanentes con la Fuerza Pública colombiana para contrarrestar a la guerrilla, pero según el Gobierno y sus ministros, nuestra posición es de neutrales. Continúan los norteamericanos en la Base de Manta combatiendo a la “narcoguerrilla” colombiana, pero según Palacio y sus discípulos seguimos siendo neutrales. Hemos movilizado como diez mil hombres a la frontera con Colombia (haciendo el Yunque Estratégico contemplado en el Plan Colombia) pero seguimos diciendo que somos neutrales. En cuanto al conflicto de límites marítimos entre Perú y Chile, resulta que en una jugada magistral, la diplomacia peruana casi logra convencernos de que los ecuatorianos no teníamos “vela en ese entierro”. Sagaces, vivaces y astutos, los peruanos le vendieron la idea a Palacio y a su Canciller, que el problema era exclusivamente con Chile; y mírenlos por un momento a nuestro Duce y al conde Ciano hablando con una solvencia monacal respecto al desvínculo del Ecuador con Chile. Sino era por la sensatez de la prensa y la alerta dada por algunos ciudadanos conscientes, otra vez la diplomacia se iba en desbandada. Incoherentes, sí, eso hemos sido a lo largo de nuestra historia diplomática.

En lo referente a la integración regional, últimamente como que nos hemos convertido en los más grandes boicoteadores de la unión sudamericana: No nos hemos integrado con el MERCOSUR; al señor Duhalde le dimos una palmadita en la espalda para negarle nuestro propósito serio de crear la Comunidad Sudamericana de Naciones; a la Comunidad Andina de Naciones la miramos de soslayo… estamos solitarios. Pero

según nuestro Metternich y sus “admiradores” de la prensa, tenemos la diplomacia más exitosa del mundo. ¡Bien por el Bartolo!... ¡Bien por el Bartolo Palacio¡

Pero resulta también, que las principales instituciones y organismos del Estado en donde se ventilan fuertes cantidades de dinero, han sido victimas permanentes (desde hace algunos años atrás) del boicot y desprestigio por parte de los empresarios “exitosos” beneficiarios de las leyes de Fomento Industrial. Los representantes de las diferentes cámaras y compañías extranjeras, no ven una razón para que el “ineficiente” Estado las siga administrando: el Seguro Social, debilitado y esquilmado crónicamente hasta que algún día les resulte el negocio de los Fondos Previsionales a los empresarios privados; las empresas eléctricas caotizadas y mal administradas hasta que algún día colapsen y les resulte la compra o administración a las empresas privadas; las empresas telefónicas del Estado batiéndose entre la mediocridad y subsistencia hasta que igualmente algún día pasen totalmente a manos privadas; la fortachona Petroecuador debilitada a propósito (desde la época de nuestro presidente Durán Ballén) hasta que algún día también colapse y se puedan llevar las empresas transnacionales. Todo un complot subterráneo para hacerlas fracasar sin que importe de ninguna manera el hambre del pueblo ecuatoriano, pues la cuestión es hartarse aprovechando la incapacidad y complicidad de ciertos gobernantes y funcionarios de Estado. La idea de un nuevo modelo de Estado Funcional es muy necesario e imprescindible; que la empresa privada sea la gestora y propulsora del desarrollo nacional, también; pero que a nombre de la eficiencia administrativa quieran rifarse a precio de “gallina robada” las pocas empresas rentables del Estado ecuatoriano: dedo. Inviertan y hagan, todo el apoyo… capitales frescos, muy bien… capitales especulativos para nada.

Han existido muchos ilustres ecuatorianos que nos han dado caminos de fulgor cuando sesgábamos el desconcierto. Benjamín Carrión, por ejemplo, nos enseñó que la única manera de no caer atropellados frente a los tentáculos depredadores del Imperio, era fortaleciendo la “Soberanía Cultural y la Identidad Nacional”, logrando de esta manera que nuestras raíces históricas, raciales, multiétnicas y sociales, sean tan sólidas y flexibles que nos permitan mantenernos unidos y prósperos frente a cualquier eventualidad. Benjamín Carrión creía que nuestro país debía ser un pueblo pacífico pero esencialmente optimista, porque un pueblo que no vive de un sano optimismo y de una sublime esperanza, es un pueblo lastimero y moribundo. En cambio frente a las impredecibles consecuencias del “Capitalismo Salvaje” (puesto en boga por los neocolonizadores hace mucho tiempo atrás), Manuel Agustín Aguirre nos dijo que debíamos convertir a la ciencia y tecnología en un recurso muy humano, y que la unidad de la voluntad y la acción debía ser un requisito indispensable en nuestro accionar como país. Agustín Cueva por su parte, creía que se debía promocionar el conocimiento y la educación en todas las instancias sociales del pueblo ecuatoriano como único mecanismo para llegar a un desarrollo equilibrado. Y Bolívar Echeverría, dentro de su “pesimismo” frente a la modernidad capitalista, creía que era necesario buscar un nuevo tipo de modernidad más acorde con nuestras realidades. Estos hombres fueron unos verdaderos visionarios. Carlos Larreátegui, nos habló con profunda erudición y patriotismo acerca de la ética social como un elemento fundamental para cimentar la moral pública en el pueblo ecuatoriano. Un pueblo sin moral, es un pueblo bárbaro enquistado en las irreflexivas fauces del sibaritismo cotidiano; es un pueblo simplón que no sabe determinar con claridad las normas que deben regir al ciudadano frente al Estado y a la sociedad. Este tipo de pueblos caerán inexorablemente en la pobreza y la anarquía. Alfredo Pérez Guerrero, con su exquisita erudición trató sin ambages ni tapujos acerca de la realidad de los valores. Un político sin valores es un cruel sofista que envalentona sus mentiras para saciar sus propias ambiciones; un pueblo sin valores

es un perverso legitimador de su propia desgracia e injusticia. Stevenson decía que “la política era quizá la única profesión para la cual no se creía necesaria ninguna preparación”. El populismo no sólo que ha llevado con extrema fidelidad este precepto sino que lo ha perfeccionado inconmensurablemente; luego, le ha privado de valores.

CONTRAPORTADA

FOTOGRAFÍA PERSONAL Y DATOS PERSONALES

El presente libro consta de tres capítulos. El primer capítulo: La Genética Cultural, busca encontrar los orígenes de nuestra actual situación de pobreza, corrupción y explotación; acude con crudeza a hechos reales de la Colonia en donde se gestó el hombre que debía nacer (el coyunturero), el hombre que debía sucumbir (el indígena) y la morganización político administrativa (la corrupción).

En el segundo capítulo: Las Grandes Deformaciones Conceptuales del Poder, desenmascaramos la forma abusiva y arbitraria con que se ejerció el poder de la República en medio de un festín de amigos y amigazos, familias nucleares y extendidas, “argollas”, “políticos amarillos” y círculos inaccesibles de poder. También hacemos una crítica muy severa acerca de desarrollo económico del país en los siglos XIX y XX; describimos la disfuncionalidad del modelo de Estado Activo para desembocar luego en una nueva propuesta de Estado: El modelo de Estado Funcional.

En el tercer capítulo: La Política de Refundación, realizamos un análisis de la situación política en los últimos gobiernos con todas sus anomalías y contradicciones; establecemos las razones de la caída del presidente Gutiérrez y una crítica a los últimos acontecimientos en el escenario político nacional. Finalmente, rendimos un sentido homenaje a los soberbios “vendepatrias” y demás refundadores.

EL AUTOR.